

MUNDO HISPANICO



NUMERO 134

15 pesetas

LA MALA REAL INGLESA



Tres tipos diferentes de trasatlánticos con espléndidas acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, para dar satisfacción a todos los gustos y al alcance de todas las economías.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS

VAPOR	De VIGO	De LISBOA	De LAS PALMAS
Highland Monarch. . .	2 de Junio	3 de Junio	5 de Junio
Highland Brigade. . .	23 de Junio	24 de Junio	26 de Junio
Highland Princess. . .	21 de Julio	22 de Julio	24 de Julio
Highland Monarch. . .	18 de Agosto	19 de Agosto	21 de Agosto
Highland Princess. . .	6 de Octubre	7 de Octubre	9 de Octubre

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: Avenida Cánovas del Castillo, 3 - Teléfonos 1245 - 1246
MADRID: Pl. Cortes, 4 - Teléfonos 22.46.43 - 22.46.44 - 22.46.45

HIJOS DE BASTERRECHEA
Paseo de Pereda, 9 - SANTANDER

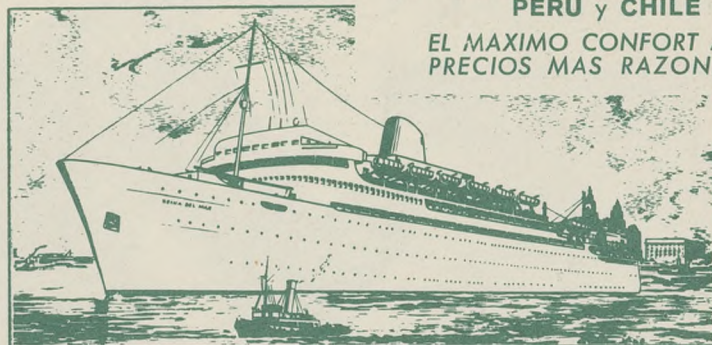
SOBRINOS DE JOSE PASTOR
Edificio Pastor: LA CORUÑA y VIGO

CIA. DEL PACIFICO

(PACIFIC STEAM NAVIGATION CO.)

Servicio regular del magnífico transatlántico "Reina del Mar", entre ESPAÑA y VENEZUELA, CUBA, COLOMBIA, PANAMA, ECUADOR, PERU y CHILE

EL MAXIMO CONFORT A LOS PRECIOS MAS RAZONABLES



PROXIMAS SALIDAS

"Reina del Mar"

De Santander: 3 de Mayo, 26 de Julio y 18 de Octubre

De La Coruña: 4 de Mayo, 27 de Julio y 19 de Octubre

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro, al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES, COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

NAVIERA AZNAR

SOCIEDAD ANONIMA

IBAÑEZ DE BILBAO, 2 :-: BILBAO

Dirección telegráfica: AZNARES, Bilbao - Teléf. 16920
Apartado núm. 13

LINEA DE CABOTAJE

Servicio regular semanal entre los puertos de Bilbao, Barcelona, escalas intermedias y regreso.

LINEA DE CENTROAMERICA

Con salidas mensuales desde España a los puertos de San Juan de Puerto Rico, La Guaira, Curaçao, Barranquilla, La Habana y Veracruz.

LINEA DE NORTEAMERICA

Con escalas en Filadelfia y Nueva York.

LINEA DE SUDAMERICA

Salidas regulares mensuales desde Bilbao, Gijón, Vigo y Lisboa, con destino a Montevideo y Buenos Aires.

TODOS LOS BUQUES DESTINADOS A ESTOS SERVICIOS ADMITEN PASAJEROS Y CARGA GENERAL



PARA INFORMES SOBRE PASAJE Y ADMISION DE CARGA, DIRIGIRSE A LAS OFICINAS:

NAVIERA AZNAR, S. A.: Ibañez de Bilbao, 2, BILBAO
LINEAS MARITIMAS: Plaza de Cánovas, 6 (bajos Hotel Palace) - Teléf. 21 30 67 - MADRID



Madrid: Avenida de José Antonio

CAFETERIAS California

Preferidas por nuestros amigos de América
En lo más céntrico de Madrid y San Sebastián

Para su
desayuno,
almuerzo,
refresco
o cena...



Servidos a todas horas desde
las 8 a. m. hasta medianoche,
a su comodidad

Grato ambiente
Excelente calidad
Buen servicio



MUNDO HISPANICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Subdirector: SALVADOR JIMENEZ
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 134 ☆ MAYO 1959 ☆ AÑO XII ☆ 15 PESETAS

Depósito legal. M. 1034-1958

SUMARIO

	Págs.
PORTADA: «El pelele», de Solana.	
Los trabajos y los días, por Armando Puento	4
Razón de este número	4
Desde este Madrid, por el conde de Mayalde	5
Estafeta	6
Del elefante al oso, por Carlos Alonso del Real	7
El Madrid de los Austrias, por Gaspar Gómez de la Serna	10
Geografía urbana de Hispanoamérica, por Juan Sampelayo	13
El Valle de los Caídos. (Fotos Europa Press y Ventura.)	15
Solana, nervio a nervio, por José María Moreno Galván	18
Madrid visto por Ramón Gómez de la Serna	20
Barajas, puerta del aire, por Manuel Alcántara. (Fotos Ramón Masats.)	21
Madrid, la ciudad de hoy y de mañana	25
El cine en Madrid, por Luis Gómez Mesr. (Fotos Henecé.)	30
«Carta de Hispanoamérica» en la televisión española	34
Cali en color	38
El Botánico, jardín de América	39
Breve paseo por el cinturón industrial, por Juan Antonio Cabezas. (Fotos Ramón Masats.)	43
Christian Dior, en Madrid, por Hella Escuder. (Fotos Basabe y André Ostier.)	46
Seis fotos sueltas	49
Los Madrid del mundo, por Antonio Amado	51
Dos novelistas: Galdós y Baroja, por Ramón Nieto	53
Cifras de Madrid	54
El río Manzanares pasa por la poesía	55
Madrid, capital del mundo	58
La última arenga del viejo Herrera	59
Occidentales e hispánicos, por Manuel Lizcano	59
Libros abiertos	60
Pasatiempos y humor, por Oeón de Oro	61
CONTRAPORTADA: La pradera de San Isidro.	

Colaboración artística de Ignacio
Yraola, Aurelio y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:

Redacción 57 32 10
Administración 57 03 12
Administración y Redacción 24 91 23

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas. Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.

AMERICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años: 8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción: 1,50 dólares por año, de gastos de franqueo.

EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificado, o 120 pesetas por gastos de franqueo certificado.

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

Las compañías navieras norteamericanas quieren que el Ecuador y Colombia eliminen las ventajas fiscales que otorgan a la Flota Grancolombiana. La Grace Line se dispone a dar la batalla, poniendo en servicio, antes de que termine el año, tres barcos, que harán el servicio directo semanal entre Nueva York y Guayaquil, y que serán mixtos, de carga (podrán transportar 100.000 racimos de bananos, melaza, mariscos y café en condiciones óptimas) y pasaje (capacidad para 100 pasajeros).

Las compañías de productos químicos europeas están desplazando lentamente del mercado hispanoamericano a los Estados Unidos. Las cifras de ventas norteamericanas en la región han disminuido del 63,5 por 100 en 1956 al 58,7 por 100 en 1958.

La fiebre amarilla y la malaria dejarán de ser un azote en los países del Caribe antes de que transcurran cinco años. Se ha dado un paso importante con la incorporación de Cuba a la Oficina Sanitaria Panamericana.

La producción de cebada en Colombia alcanzará, en 1960, las 100.000 toneladas. La más importante de las empresas privadas del país, el Consorcio de Cervecerías Bavaria, que es también la décima en la clasificación de la industria cervecera mundial, espera elevar la producción nacional

Este proceso continuará, puesto que los productores europeos conceden créditos en condiciones más liberales y venden a precios más bajos, que en algunos casos llegan a ser del 50 por 100 en relación a los fijados por las compañías norteamericanas.

de cebada en un 66 por 100, en dos años, para cubrir así la demanda. En los últimos años, el consumo «per capita» de cerveza ha venido aumentando en Colombia a razón de un 10 por 100 anual, cifra sin precedentes en el mundo, y es desde hace un tiempo el más alto de Iberoamérica.

Las tres grandes fábricas automovilísticas norteamericanas—General Motors, Chrysler y Ford—van a producir automóviles más pequeños. Una buena oportunidad para los productores de caucho—natural y sintético—, ya que estos vehículos requerirán un nuevo modelo de neumático.

Dos terrenos de «camping» están en vías de instalación, y serán abierto a fines de mayo en Madrid. Las autoridades españolas están llevando a cabo una vasta campaña,

estableciendo «campings» en terrenos de primer orden, lo que permitirá a los turistas atravesar la Península en todas direcciones por una módica cantidad.

La industria textil hispanoamericana tendrá que hacer frente, dentro de dos años, a una fuerte competencia de los países integrantes del Mercado Común Europeo, que introducirán métodos revolucionarios de producción en serie y estarán en condiciones de vender mucho más barato que hasta ahora.

Para 1972 estar electrificado el 21 por 100 de la red ferroviaria española. El Plan General de Modernización de los Ferrocarriles proyecta electrificar, en primer lugar,

las líneas de Madrid-Galicia, Madrid-Asturias, Madrid-Santander, Madrid-San Sebastián-Irún, Madrid-Córdoba y Madrid-Barcelona-frontera francesa.

En 1960 se producirán en el Brasil más de 200.000 automóviles, con un valor de 1.000 millones de dólares. La industria, protegida por el Estado, está en franco período de expansión y se orientará en adelante a la fabricación de camiones y jeeps, fundamentalmente, ya que el mercado de turismos está casi saturado.

El Fondo Especial de las Naciones Unidas estudia un gigantesco plan de regadío y producción hidroeléctrica, que afectará a

Chile, Bolivia y Perú: el aprovechamiento de las aguas del lago Titicaca.

Una nueva partida figurará cada vez con mayor importancia en la producción minera y la balanza comercial española: el uranio. Existen numerosos yacimientos en la Península. Aquellos cuya explotación resulta rentable con los procedimientos técnicos actuales están en las provincias de Badajoz, Córdoba, Cáceres, Jaén y Salamanca. En el mes de agosto comenzará a funcionar una planta, en la que se tratarán diariamente 200 toneladas de mineral.

México se convertirá en un importante mercado de automóviles europeos. Han sido reducidos, en una proporción del 60 al 40 por 100, los derechos de importación de pequeños automóviles de turismo, con el fin de permitir su adquisición por el mayor número posible de mexicanos.

Venezuela no tiene intención de otorgar nuevas concesiones petrolíferas en las condiciones que regían hasta la fecha. El Presidente Rómulo Betancourt se propone crear una Compañía Nacional de explotación, que comenzará modestamente, pero que dispondrá más tarde de sus propias refinerías y flota petrolífera.

Un consorcio hispano-venezolano se propone construir una extensa red de «moteles» (alojamientos para automovilistas en los caminos) en los alrededores de Madrid y en Andalucía y la costa del Mediterráneo.

Armando PUENTE



RAZON DE ESTE NUMERO

Amigo lector: Si has seguido de cerca la historia de MUNDO HISPÁNICO, esa historia que ya remontó sus diez primeros años, habrás visto que cada mes de mayo, como repitiendo una tradición familiar, el inacabable tema de Madrid salta a sus páginas.

Otro mes de mayo se ha desplegado sobre las riberas del Manzanares. Y otra vez, como un cartel fuera de serie, anunciador de las fiestas del Santo, MUNDO HISPÁNICO dedica la mayor parte de su espacio a Madrid, el Madrid de España, el primer Madrid que en el mundo ha sido, porque, como verás—lector amigo, más adelante, eso de los Madriles, en plural, es algo más que una frase castiza—al Madrid que está a punto de celebrar los cuatrocientos años de su ascenso a corte. Y que recuerda su próximo arranque villano con el mismo orgullo que el valiente que, por su propio esfuerzo, fué comienzo de casta y de linaje.

Tal vez, la proximidad del centenario ha llevado los temas madrileños de este número a un despliegue más extenso que en otras ocasiones. Sin embargo, queremos advertirte, lector amigo, que no es un número totalmente dedicado a Madrid; ni ha pretendido batir marca alguna ni ha querido ser exhaustivo en ningún aspecto. Amablemente, afectuosamente, MUNDO HISPÁNICO ha pasado su mirada por este Madrid variopinto, cada día más difícil de abarcar, y se ha detenido en algunas esquinas de su vida para subrayarlas.

Y así, no porque arranque de sus prehistóricos elefantes tiene pretensión de trazar toda su historia. Un poco se habla de los Austrias y casi nada de los Borbones, aludidos apenas en el Botánico. Lo demás todo es de hoy. De hoy y de mañana, ya que trazada está la faz madrileña del futuro próximo, no sólo en el papel, sino en surcos abiertos en la tierra por el propio ministro de la Vivienda. De un Madrid solanesco, con el que se abre el número, a un nuevo Madrid de recursos propios, en su despliegue industrial, todo un pequeño repertorio de matices trazan la silueta de una gran ciudad.

Después de Madrid, los Madriles. Los Madriles emigrantes que andan por allí, esmaltando la geografía americana, desde el extremo norte de los Estados Unidos hasta Chile. Y la de ese otro rincón lejano y entrañable que son las Filipinas.

Y América en Madrid. Se puede estudiar geografía hispanoamericana en las frondas del Retiro. Los nombres de los países hermanos señalan paseos y avenidas, junto a los estanques, frente a las estatuas, sobre los macizos y rosales. Y en la propia ciudad: calles y plazas, modernas y antiguas, completan o repiten esta amorosa geografía de las tierras hispánicas en el corazón de Castilla. Es imposible traer a nuestras páginas este inmenso callejero americano. Y sólo te damos, lector, un botón de muestra.

No ha pretendido este número, repetimos, ser excepcional. Sólo lo es en un punto: el pórtico, abierto por la pluma del primer regidor de la Villa. El conde de Mayalde, el hombre a quien tanto debe el Madrid de los últimos tiempos, potencia este número de mayo con un pregón que es como el saludo oficial de la capital de España a los países del otro lado del mar, para los que nació y para los que está, principalmente, pensada y sentida esta Revista.

Al alcalde de Madrid, nuestra gratitud. A esta ciudad, gran capital, con sencillo y abierto corazón de villa, nuestro homenaje de amor, en el borde mismo de unas fiestas centenarias, que prometen ser rumbosas, y la promesa formal de sacar, para entonces, otro buen cartel fuera de serie.

Desde este Madrid

«L UZ espacial, presencia enternecida», diría Ramón Gómez de la Serna que era Madrid, y desde esa claridad y en esa presencia, de las que, queramos o no, formamos parte, qué imposible empeño el de hablar una vez más de «la capital del mundo más difícil de comprender». Porque es verdad que nada hay más sutil y huidizo que su carácter, nada más complejo que su fisonomía, pocas cosas menos explicables que su natural potencia cosmopolita y crecedora, que no le hace perder una sola de sus sabrosas peculiaridades, en las que el tópicos ha conseguido rizar su propio rizo y actualizar, estilizándolas, todas las gracias seculares y todos los sabores costumbristas.

Por eso los que, de un modo u otro, tenemos a nuestro cargo su amoroso cuidado estamos temiendo siempre que, al alimentar cualquiera de sus raíces dinámicas, la balanza se incline un gramo de más hacia parcialidades destacadas; tal es la fuerza de todas y cada una de ellas. Es cuando parece que las lamentaciones de los nostálgicos o las impaciencias de los futuristas tienen poder alternativo suficiente para ganar egoístamente la partida inmediata. Y es él, el Madrid insospechado y lógico, el Madrid aventuradísimo y clásico a la par, el que se resuelve a sí mismo por obra y gracia de su poderosa personalidad, sin que nadie se lleve el gato al agua, es decir, sin que el madrileño naufrague nunca, y, dueño de su fe, siga sobre el tiempo entusiasmado de su Madrid y de los Madriles que, día a día, se van sucediendo.

Pero es, en efecto, poco menos que imposible, apresar unas palabras que sirvan como pregón o síntesis de su riquísima variedad. Esa copla, de fácil y múltiple adecuación, que tantas ciudades levantan en la orgullosa garganta de los suyos, «Tres cosas hay en...», Madrid no podría cantarlas porque sus tres cosas no se sabe nunca cuáles son, o acaso no las tiene, o seguramente son muchísimas más. Pero las «cosas» de Madrid no están concretadas jamás con reiteración ni con exceso; de ahí su elegancia y su universalidad; de ahí la confusión de opiniones cuando se trata de acotar sus encantos o de escoger entre sus excelencias. Y hay apologistas de la Gran Vía o de la Castellana y de la Casa de Campo o del viejo Madrid. Y los hay de sus mañanas o de sus noches. Y existen los de sus Museos o los de sus Parques. Para ponerse, al fin, unos y otros, de acuerdo en ese algo indefinible que llamamos, con alacridad conciliadora, el estilo, o la simpatía, o la esencia, o el aire de Madrid. Nada, en suma; pero una nada resultante de esa absoluta incapacidad de discriminación ante la suma de calidades, que superan cualquier determinación exclusiva.

Hay algo más. Y esto sí que nos parece importante y evidente, aun a los que estamos sobre él y no tenemos perspectiva de objetivación. Ese más es el de su ganada fisonomía en los últimos años. Y esto sí es necesario decirlo en esta ocasión y desde estas páginas, que van a derramarse por América, donde tantos hermanos nuestros piensan todavía cómo será el Madrid que ellos dejaron. Es uno de nuestros poetas quien ha escrito hace poco:

«Y toda España es nueva, y más bonita.»

Y de esa España nueva, Madrid es pieza principal y brillador eslabón. Este Madrid de hoy es, verdaderamente, sorpresa del viajero, admiración del que regresa, gozo saludable para el que lo reencuentra... Esto sí que hay que decirlo desde Madrid a todos los pueblos que puedan oírnos hablar en castellano desde aquellas orillas, desde todos aquellos Madriles—prodiguemos el plural, de castizo abolengo—que por tierras americanas han extendido con un recuerdo bautismal y afectivo el nombre de nuestra ciudad.

Repito que este nuevo Madrid ha superado con no sé qué rara fuerza original y unitiva el cuidado de sus propios cuidadores. En las márgenes de un nuevo trazado, por la brecha de una ampliación imprecisa, Madrid ha impuesto su carácter y su fortaleza urbana, mayor de edad y madura, y el resultado ha sido de una poderosa significación. Y, como un muchacho de genio decisivo y de indeclinable carácter, ha conseguido siempre salvar su independencia por entre normas, novedades o exigencias, y sus propias dificultades ciudadanas y espaciales se han resuelto muchas veces con diferenciación y personalidad increíbles.

Y así, Madrid, se nos va de las manos, inabarcable y pujante, como un agua que no se puede detener. No ya como decía Mesonero Romanos:

«Madrid se va a Salamanca
por la Puerta de Alcalá»,

sino saltándose todas las puertas habidas, y las perdidas, y las por haber. Y poniendo puertas al campo también, rompiendo todos los cinturones imaginables con una edificación que, compadeciéndose milagrosamente con lo intocado, va resultando armónica sobre su audacia y diversidad. Dígase si no de ese conjunto que rodea el estadio de Chamartín, vecino de un barrio residencial de baja arquitectura, o de esas atalayas valentísimas levantadas en Rosales, como para mirar bien y desde alto hacia los azules que Velázquez contemplara y que dejó genialmente copiados para siempre.

Pero lo que también vemos desde dentro, y lo que nos asombra cada día, es la acomodación absoluta y siempre original de los hombres en la ciudad, tanto o más importante que la realidad de la ciudad, creada para los hombres. Porque hemos visto el genio, la convivencia y el bienestar de los madrileños en esas agrupaciones demográficas que una necesidad o un gusto especial han dirigido y logrado. Las gentes de Madrid andan su Madrid como nadie lo andaría, y crean, y aplican, y conforman su hábito según su gana y su talento. Y así no hay nunca un paseo fijo, que cien años dure, porque todo Madrid es hermoso y transitible. Y hay generaciones que han paseado el Prado, y otras, la calle de Alcalá, y otras, la Castellana, y aún otras, actualísimas, la calle de Serrano.

Por otra parte, la oportunidad de sus habitantes puede cambiar todo un sentido de vida y sustituir, con garbo y con estilo, un barrio estudiantil caduco, estrecho y tunante, que se apiñaba con agobio en los alrededores de la calle de San Bernardo, por otro amplio, sanísimo de fondo y de forma, y no menos alegre, que se da cita en Residencias y Colegios Mayores, para bajar, vital, hacia la Moncloa y acercarse a ese luminoso triunfo de la Ciudad Universitaria. Gentes estas a las que Madrid hace madrileñas aun sin querer, y que se abren, y se ahilan, y se habitúan contra este rompeolas machadiano donde todos los vientos de la rosa cobran una dirección universal.

Sí; Madrid plural y sensitivo, escurridizo y mágico, revelación inacabable, discurso de una manera sobre el tiempo, imposible de cerrar en un pregón. Madrid, que tratamos, a veces, de configurar y que acaba por ser él quien nos da genio y figura a todos. Clave que cierra y completa esta bóveda total española con su piedra de innumerables facetas. Piedra miliar también, desde la que se miden, con claridad de corazón, las distancias a todas las Españas del mundo.

E L C O N D E D E M A Y A L D E
Alcalde de Madrid



CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

LA REVISTA DE AMERICA PARA EUROPA
LA REVISTA DE EUROPA PARA AMERICA

SUMARIO DEL NUMERO 113 (mayo de 1959)

Arte y pensamiento

CARLOS CLAVERÍA: *En torno a la intimidad y al borgoñismo de Carlos V.*

JOSÉ MANUEL CABALLERO BONAL: *Las horas muertas.*

OSCAR ECHEVERRÍA MEJÍA: *El que busca su muerte.*

SANTIAGO RIOPÉREZ Y MILA: *El problema de la muerte en la obra de «Azorín».*

HÉCTOR VILLANUEVA: *Oda a tres ríos americanos.*

FERNANDO SANTOS RIVERO: *Horas antes de mi muerte.*

Brújula de actualidad

Sección de notas

ROMANO GARCÍA MARTÍN: *La verdad os hará libres.*

MANUEL SÁNCHEZ CAMARGO: *Índice de exposiciones.*

ANTONIO AMADO: *La calle y la plaza.*

JAIME FERRÁN: *España en la pintura de Jan Stekelbermburg.*

Sección bibliográfica

EDUARDO TIJERAS: *El empleo del tiempo.*

FERNANDO QUIÑONES: *Un libro como la vida.*

SALVADOR MORENO: *La Santa Clara de Ester de Andreis.*

ALBERTO GIL NOVALES: *Los complementarios y otras prosas póstumas.*

ANTONIO GALA: *Los patios.*

Hispanoamérica a la vista.

CARLOS O. NALLIM: *Algo sobre Cuyo y los cuyanos.*

Portada y dibujos del dibujantes español «CARPE»

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

Av. de los Reyes Católicos (Instituto de Cultura Hispánica)

MADRID

Señal de libros

«NUESTRO MADRID»

EN este número de MUNDO HISPÁNICO, principalmente dedicado a la capital de España, ocupa, por derecho propio, y en afectuosa exclusividad, *Nuestro Madrid*—el libro recientemente editado por la Comisión de Cultura del excelentísimo Ayuntamiento—, el espacio que se reserva a la cultura literaria.

Un día, no hace muchos meses, el conde de Mayalde convocó a los periodistas madrileños, y en una ceremonia que, dentro del aire cordial y afectuoso que tiene siempre el trato con el alcalde de Madrid, no estaba exenta de solemnidad, entregó a cada uno de los presentes un ejemplar de este libro. Y antes de la entrega el Alcalde subrayó lo que en el libro se debe—que es casi todo—a Pombo Angulo, quien, a la realización total de este magnífico álbum de la Villa y Corte, ha sumado un estupendo prólogo, que es algo más que «una especie de pórico, modesto y cordial», abierto al conocimiento de Madrid.

Nuestro Madrid es, efectivamente, como un paseo amoroso por la ciudad, apoyado en una serie de magníficas y bellísimas fotografías y en testimonios literarios de amantes de sus calles, sus plazas y sus jardines. Un libro hecho por quienes saben mucho de Madrid y saben cómo se hace un libro para que, sin llegar a lo empalagoso, lo minucioso o lo reiterativo, refleje eso tan difícil de captar como es el alma de una ciudad. Y más difícil aún si la ciudad es este Madrid, proteico, que en ocasiones parece uno de esos niños zangolotinos que crecieron demasiado rápidamente, pero que en seguida saben vestir adecuadamente sus juveniles desnudeces. Un Madrid que empezó en villa, siguió por corte y que ha sabido englobar, aunar y armonizar lo viejo y lo nuevo, sin división concreta y palpable entre lo que se cae de gloriosamente viejo y lo que no tiene más que unos años o unos meses.

Nuestro Madrid es un logro perfecto—o casi perfecto, para que el elogio no parezca adulación—; es recordatorio cordial para el que conoce la ciudad, y lazarillo sumiso, ágil y prudente para quien llega a ella por primera vez o ha de contentarse con verla desde la distancia.

C.



Antes de
decidir su
viaje,
pídanos un
presupuesto,
cualquiera
que sea su
itinerario

AMERICAN EXPRESS

Plaza de las Cortes, 2 - Teléf. 31 59 00

MADRID

VACACIONES EN INGLATERRA, Archer's Court, Hastings. Teléfono 51577. — Perfecciono inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines arboleda, extensos. Escriban vuelta correo.

Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

Para practicar la lengua francesa, muchacha belga, de dieciocho años, universitaria, hija de médico, hospedaría en su casa durante un mes, a partir del 25 de julio, a chica española. Situada la villa a algunos kilómetros de Francia, posee un hermoso jardín, con posibilidad de practicar tenis, natación y hacer excursiones en automóvil, etc. En compensación desearía pasar un mes con familia española. Dirección: Regine Geuns, 23, Avenue Léopold III, Courtrai (Bélgica).

PIERO PIGNATA. Via Madama Cristina, 49, Torino (Italia). — Tiene veintitrés años, habla español, inglés y francés, además del italiano, y desea correspondencia con jóvenes españolas de dieciséis a diecinueve años.

Dos admiradoras de «M. H.»: TERESINA ESCODA y MARIBEL MARAÑES. Calle Poniente, 16, Bellecaire de Urgeil (Lérida). — Desean mantener correspondencia con jóvenes españolas de dieciséis a diecinueve años.

CHRISTINE HOOK. 26, Bromwell Road, Hayes End, Hayes Middlesex (England). — Desea correspondencia con joven español de unos quince años.

Mlle AUTHENAC MARINETTE. Ihet par Sarrancolin (H. P.) (Francia). — Solicita correspondencia en español y en francés con jóvenes, de diecinueve a veintitrés años de edad, del sur de España, Baleares o Canarias.

CELIA BENAVENTE. Briviesca, 6. Burgos. — Solicita correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo para intercambio de postales.

PIO CURTO POLO. Gomecello (Salamanca). — Solicita intercambio de correspondencia con señoritas españolas residentes en Sudamérica.

ANA MARTIN MARRUIG. Juan Mestre, 59, Palma de Mallorca (Baleares). — Tiene veintidós años y quiere mantener correspondencia con chicos españoles o extranjeros.

JUAN ARRAEZ CERDA. Av. Reina Victoria, sin número, Elda (Alicante). — Desea mantener correspondencia en español, francés e inglés con muchachas de todo el mundo de trece a dieciocho años.

MARIA LUISA CAMUS. Wise & Co., Inc., P. O. Box 458, Manila (Filipinas). — Tiene veintidós años, es filipina-española y desea correspondencia en inglés con jóvenes de cualquier país del mundo.

PABLO HERNANDEZ DIAZ. Cardenal Tenorio, número 15. Alcalá de Henares (Madrid). — Solicita correspondencia con jóvenes españolas residentes en cualquier país.

JUAN L. VAN. Casilla, 1358. La Paz (Bolivia). — Solicita intercambio de correspondencia, en español, con señoritas país, para intercambio de postales, etc., aficionadas al deporte y los viajes.

TERESA M. LLADO. Calle Cruz, 90, Sabadell (Barcelona). — Desea mantener correspondencia en español y alemán con personas extranjeras mayores de veinticinco años, para intercambio de sellos e ideas de los respectivos países.

LOLA MARTINEZ. Calle Montgrí, 3, 2.º, Ibiza (Baleares). — Tiene dieciocho años y le gustaría mantener correspondencia con chicos de veinte a treinta.

MARIA CONCEPCION BENEDICTO. San Cristóbal, 28, Villanueva y Geltrú (Barcelona). — Espera mantener correspondencia con jóvenes españoles o extranjeros de veinticinco a treinta y cinco años.

J. K. KHOSLA. 61, North Side; Clapham Common; London S.W. 4 (Inglaterra). — Aspira a mantener correspondencia con jóvenes de distintos países sobre viajes y música.

MARIA VICTORIA ARROYO. Calle 4.ª, 2-80; JULIA ELVIRA VELASCO, Carrera 7, 6-10, Popayán (Colombia). — Desean correspondencia con jóvenes de todo el mundo menores de veintiocho años. Las dos hablan inglés y español.

MARISA GONZALEZ y EUGENIA ROBLES. Apartado 416. Tetuán (Marrocos). Españolas, de veintidós y veintisiete años de edad. — Solicitan correspondencia con jóvenes españoles y extranjeros.



Del elefante al oso

Por CARLOS ALONSO DEL REAL

¿Un oso? Bien. Pero ¿por qué no un elefante?
¿Y si estuviese presente de incógnito? Veamos.

I

UNA de las cosas que más le sorprende a uno es la sorpresa de muchos ante la relativa frecuencia y—en los últimos tiempos—la buena conservación con que aparecen tantos restos, y hasta esqueletos enteros, de elefantes en Madrid. En los sitios más dispersos e inesperados—en un tranvía en Vigo, en un bar en Valencia, en un taxi en Sevilla, en una peluquería de Santiago—, al enterarse de que uno es madrileño, y después de los inevitables comentarios futboleros, le hablan a uno de los elefantes que aparecen en Madrid. En Madrid mismo, la cosa ya ha llegado al nivel de lo humorístico. Y aun hay más de lo que generalmente se dice.

Voy a contar algunas anécdotas, estilizadas, concentradas, pero no inventadas.

Unos chavales, jugando en las cercanías de uno de los antiguos cementerios madrileños, encuentran algo pesado, duro, que a ellos les parece «una tortuga». La llevan a personas expertas. Resulta ser parte del cráneo de un elefante fósil. Se deposita en un local universitario. Por no sé qué raro azar, el local no estaba asignado a Paleontología, Prehistoria o cosa parecida, sino a Lenguas Semíticas. El pobre fósil es ignominiosamente expulsado, y por poco no llegó a haber una guerra civil intrauniversitaria en torno a un pobre elefante fragmentado y millonario.

Hay que hacer obras en las cercas de unos de aquellos antiguos cementerios. Resulta que las piedras de la infraestructura son, en gran parte, restos de elefante fósil. Por cinco o diez duros—ahora no recuerdo bien, pero no paso de diez—, un taxista proporciona unas defensas de elefante fósil, rotas, pero la totalidad de las defensas.

Poco después de una de las más resonantes hazañas de caza de elefante fósil reseñadas por la prensa, el autor de estas notas va a ver a un amigo madrileño agripado. Ve, sobre una mesa de casa de éste, una hermosa muestra de industria paleolítica. Pregunta: «¿Dónde salió ese pedrusco?» El otro contesta: «Salió ayer, junto a un elefante.» «¿A qué elefante?» «A uno que la prensa no ha tenido tiempo aún de mencionar.»

En un congreso de algo (¿cuaternario?, ¿pre y protohistoria?: no recuerdo) hay una recepción en el Ayuntamiento. El magistrado municipal presente lamenta ante los congresistas las deficiencias de transportes, y comenta, con nostalgia de algo muy anterior a los tiempos del cuplé: «¡Si tuviésemos aquí todos esos elefantes!»

Luego hablaré de un bonito proyecto, que viene muy a cuento aquí.

Y hay todo lo que la prensa ha contado. Que si ya en tiempos de Lope o por ahí se puso a una calle el nombre de «calle del Colmillo»; que si en la industria cual—que, por cierto, se portó estupendamente—están montando con cuidado el «bicho»; que si tal o cual ex ministro, embajador o

cosa parecida, muy aficionado a la caza—uno de ellos, porque son varios—, ha cazado también un elefante fósil, etc.
Y basta, por ahora, de anécdotas.

II

Y digo que lo sorprendente no son tantos elefantes, sino tan pocos. Y ahora se verá por qué lo digo.

Durante mucho tiempo—seguro que me quedo corto si digo un millón de años—han habitado elefantes en lo que hoy es Madrid. Dado que había variedades de elefantes adecuadas a clima frío (*lanudos*) y a clima caliente (digamos *desnudos*), y más grandes o más pequeños, en casi todo ese tiempo—más o menos, en todo lo que los geólogos llaman *cuaternario*—han podido existir elefantes, siempre o casi siempre. Los peritos *inter* o *a-elefánticos* (perdón por las palabrejas) han debido de ser muy breves. Es cierto que la vida media de una generación elefántica es mucho mayor que la de una generación humana. Pero, aun poniendo que en un milenio se sucediesen diez generaciones de elefantes, y que de ese millón los peritos sin elefantes cubriesen (discontinuas, claro) una mitad—lo que es demasiado—, se han avencinado en esa Villa y Corte unas 5.000 generaciones de elefantes. Supongamos cada generación compuesta de cinco individuos. De todos modos, y calculando muy a *ojímetro*, aquí han vivido del orden del cuarto al medio centenar de millares de elefantes. Si pensamos que de esos sólo fosilicen los bastantes como para que hoy (*hoy es desde que existe testimonio escrito*) hallemos restos en un 1 por 100, aun dando las cifras más bajas—pongamos 25.000—, podremos encontrar restos—enteros o partidos, mejor o peor conservados, pero reconocibles—de unos 250. No tengo a mano datos exactos, ni sé si están recogidos en alguna parte, pero no pienso que hayan aparecido restos seguros de más de 50. (Agradeceré las rectificaciones.) Como se vé, lo raro no es que salgan tantos elefantes, sino que salgan tan pocos.

¿Y el oso?

I

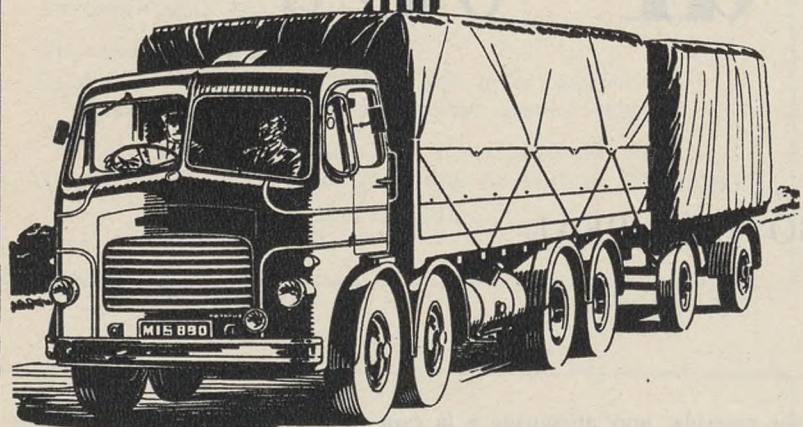
El oso es animal antiguo y respetable. Una de las más antiguas divinidades veneradas por el hombre. (Esta afirmación extrañará a muchos, pero me parece bastante segura.) Mas, según los pocos datos de que dispongo, sus fósiles en Madrid son menos abundantes que los de otras especies (equidos, cérvidos, etc., y hasta—a lo que se me alcanza—el propio elefante). Mientras Madrid viene resultando un gran yacimiento de elefantes, no parece serlo tan grande de osos. Nuestro oso heráldico es medieval. Comparado con Elephas, casi un advenedizo.

Que conste que no quiero decir con esto que no haya osos *prehistóricos* en Madrid; quiero decir otras dos cosas: una, que no hay tantos ejemplares de oso como de otras especies, y que, específicamente, el del escudo, cualquiera que sea su significado, es medieval. Esta presencia de elefan-

**VEHICULOS
INDUSTRIALES**

Pegaso

Leyland



Modelo de 4 ejes, apto para
16/18 toneladas de carga útil

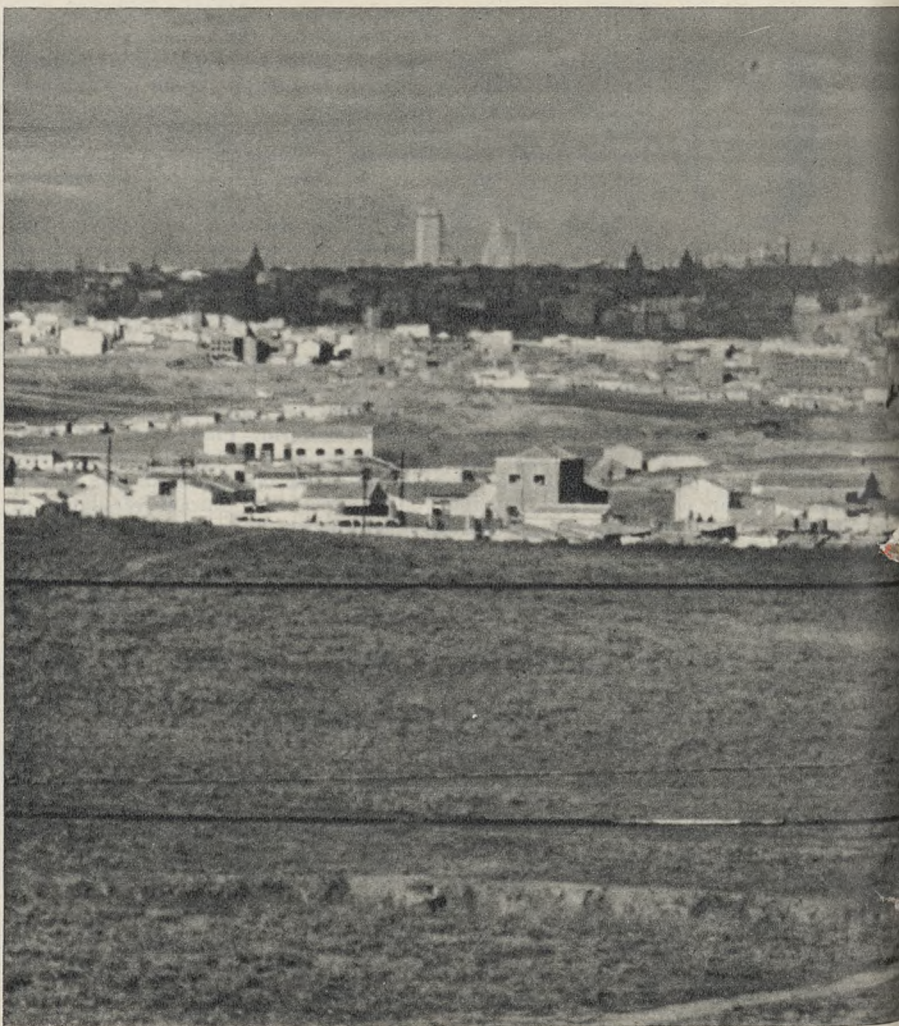
DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA:

Leyland Ibérica

OFICINAS Y TALLERES: TOMÁS BRETÓN, 10
MADRID



El extraordinario ejemplar asoma su recado milenario a la atención de los estudiosos. Con cuidado, los científicos se acercan a la fabulosa pieza, cuyo hallazgo supone un suceso extraordinario para el conocimiento prehistórico.



tes, esta relativa ausencia de osos, se explicará bien el día que el estudio completo de las variaciones de clima y ambiente, vegetación, etc., en el valle del Manzanares se haya llevado a efecto. El autor de estas líneas tiene la suerte de haber recorrido areneros del valle del Manzanares en compañía del sumo maestro de estas cosas, el inglés Zeuner, y haber visto cómo la alternancia de climas a lo largo del cuaternario se refleja impresionantemente en muchas cosas curiosas: oscila entre extremos fríos y calientes, húmedos y secos, pero casi siempre dejando suponer un paisaje *abierto*, de pradera, etc. Poco *bosque*, en sentido estricto; más apto, por tanto, para cualquier variedad de elefante que de oso.

II

¿Qué hacía el hombre? Porque esto es lo que explica nuestro actual interés por el asunto.

Lo que hizo más tarde el hombre medieval con el oso es bien sabido: caza y heráldica. Pero ¿y el hombre paleolítico?

También cazaba, de una u otra forma—ahora no hay tiempo de entrar en detalles—, y aquí no hacía nada parecido a *heráldica*. (Ya al final, hace de treinta mil años para abajo, hizo algo así como *heráldica*, pero bastante lejos—de Torrelaguna a Sahelices—, y, al parecer, entonces ya los pobres elefantes estaban muy venidos a menos.)

¿Cómo era este hombre? He aquí algo sumamente curioso. Sabemos lo que hacía—cazaba, recolectaba, partía leña, etc.—y con qué instrumentos lo hacía: todos esos pedruscos que en la jerga profesional se llaman clacto (abevillense, levalo-yayaciense, isidrense, etc.). Pero el hombre mismo aún no lo hemos encontrado.

El padre Aguirre, S. J., un buen paleontólogo, decía una vez, allí mismo, esgrimiendo con una mano una pezuña fósil de équido y con otra un instrumento paleolítico: «Esto no pudo fabricar esto.» Cierzo, pero alguien lo fabricó; son obra del hombre, no hay duda.

Y una de las cosas que ese hombre desconocido hizo fué ésta: exterminar el elefante.

III

El escudo de Madrid tiene un oso, un madroño, un dragón, unas estrellas.

¿Y si el dragón fuese el elefante «de incógnito»? ¿Y si huesos del elefante mal interpretados le hubiesen hecho nacer? Eruditos del siglo XVII explicaban ese dragón por los asirios (¡los pobres!). ¿Por qué, en un rato de fantasía, no lo podemos nosotros explicar por los elefantes? Porque, después de todo, asirios en Madrid no los hubo nunca, y elefantes, sí.

Hay un proyecto—ya en vías avanzadas de ejecución—muy bonito en el Instituto Arqueológico Municipal de la Fuente del Berro: plantar madroños, poner osos en una fosa, como en Berna, y montar uno de los esqueletos enteros de elefante que han aparecido. Ya tenemos el oso, el madroño y—según esta fantasía momentánea de un madrileño nostálgico—el dragón. ¿Y las estrellas? Los ojos de las vecinas de la Villa y Corte, claro.

CARLOS ALONSO DEL REAL



El elefante deja ver lo que fueron sus poderosas armas. El descubrimiento ha necesitado de muchos cuidados. Y hace tres meses quedaba preparado para ingresar en el Museo. A la vista, la magnitud de la pieza que la tierra devuelve.

El perfil de Madrid al fondo. En primer término, en las riberas del Manzanares, la zona del hallazgo. Los científicos han montado allí su campamento, y con los más delicados instrumentos y técnicas se ha incorporado la pieza.





La plaza de la Villa.

GASPAR GOMEZ DE LA SERNA

EL MADRID DE LOS AUSTRIAS



La verdad es que si se habla, según procede, del Madrid de los Austrias en términos de ciudad, lo primero que hay que decir es que fué más lo que significó que lo que materialmente alcanzó a ser, pues que nunca llegó a corresponder el semblante físico de la Villa—quiero decir su trazado, su urbanización, caserío y monumentalidad—ni con lo que lógica e históricamente podía haberse esperado de la capital del Imperio más extenso del orbe ni mucho menos con el espléndido contenido espiritual, que, sobre todo en su Edad de Oro de las letras, reventaba de grandeza dentro de la modesta cáscara de su arquitectura urbana.

Los Austrias recibieron un Madrid todavía encerrado, dentro de su aldeano núcleo medieval, por una breve cerca—Madrid, pacífico y civil, nunca tuvo, después de la morisca, y a pesar de su «castillo famoso», ni muralla verdadera ni efectiva defensa militar—, cuya huella puede seguirse claramente en los nombres que todavía conservan las diversas calles, plazas o encrucijadas, donde se abrieron las viejas puertas que entonces dieron paso y salida a su recinto. Fueron éstas, y por su orden, partiendo del alcázar, emplazado en el mismo sitio que hoy ocupa el Palacio Real, las puertas, portillos y postigos de Santo Domingo, San Martín, del Sol, de Antón Martín, la Latina y Puerta de Moros, para empalmar otra vez el muro del alcázar con la puerta de la Vega, en la cuesta de ese nombre.

El Madrid que los Austrias dejaron caer, como una fruta pasada, en las borbónicas manos de la dinastía sucesora, había multiplicado, en siglo y medio, por más de cuatro veces su perímetro, expandiéndose en estrella, y hacia todos los vientos, su carga originaria, si no es por el lado del oeste, en donde se detuvo, más que prudente, perezoso, ante la línea húmeda del río. Así vino a formar la cerca que marcó los límites de la ciudad hasta hace poco menos de un siglo, la cual corría paralelamente a la que le precedió, sólo que muy adelantada sobre ésta, poniéndole también al campo de fuera las consabidas puertas, que, empezando por la más cercana al costado norte del Alcázar, fueron las de San Bernardino, más o menos hacia donde hoy queda el palacio de Liria y junto a la del Conde-Duque; la de Fuencarral, en lo que hoy es glorieta de San Bernardo; la de los Pozos de la Nieve, en la actual glorieta de Bilbao; la de Santa Bárbara; la de Recoletos, por donde hoy la plaza de Colón; la de Alcalá, donde ahora está, y, después de las tapias que cercaban el Retiro, las puertas de Atocha, Valencia, Embajadores, Toledo, Gili-món, Segovia y de la Vega. Después Madrid se estancó, durante otro siglo y medio, dentro de ese recinto austriaco, y no porque luego no creciera, sino por las muchas huertas y jardines que tenía, las cuales se fueron llenando de edificación sin necesidad de buscar terreno en el campo de extramuros, y también porque, sobre el derribo de las casas de una sola planta, se levantaron otras de mayor altura. Cuando esa reserva de tierra y aire se acabó, Madrid saltó otra vez la tapia y comenzó, ya sin orillas, su gozosa expansión contemporánea.

El crecimiento de Madrid, aun antes de que en él se estableciera oficialmente la Corte—lo que, como el lector recuerda, ocurrió en 1560—, fué muy rápido, y empezó realmente treinta años atrás, cuando el Emperador, después de regalarle a la Villa el título de *Imperial y Coronada*, le dió franquicias, privilegios y exenciones con tal generosidad, que en poco más de una quincena de años pasó, de 3.000 vecinos que tenía, a 6.000; y no mucho después, todavía inmediatamente antes del establecimiento de la Corte, sumaba ya 28.000 habitantes y 2.500 casas. A la muerte de Felipe II, dice Jerónimo de la Quintana que se contaban en Madrid hasta 12.000 casas y más de 300.000 personas dentro de ellas, aunque parece que Quintana contaba de más.

Con la Corte, que quedó ya para siempre en Madrid—excepto los seis años en que a Felipe III le dió por llevársela a Valladolid—, la Villa se convirtió en la primera ciudad del Imperio, y fué ya la pura concitación de la inteligencia y de la voluntad de poder, el espléndido artificio racional que es una gran ciudad universal; y desde entonces recibió con humildad y paciencia el reproche de su escaso arraigo en la naturaleza, que aún se escucha, como si una ciudad tuviera que tener, como una granja, los pastos a boca-mina, y no le bastara para ser capital con lo que Madrid tiene. Y bien que lo vió aquella impávida pieza inmóvil en el tablero del mundo que fué Felipe II, que es la antena clavada en el centro de la diana geográfica de España.

La Corte, pues, amplió la cerca para meter dentro de ella la gran máquina administrativa, política, religiosa e intelectual del Imperio; y el propio Felipe II concluyó las obras del Alcázar, cuya reedificación había comenzado el Emperador, y fundó la gran mayoría de las iglesias, conventos y hospitales del Madrid austriaco: Trinidad, Carmen, San Bernardino, Misericordia, Expósitos, San Bernardo, María de Ara-



Plaza Mayor de Madrid. Militares y niñeras, bajo la mirada secular de Felipe III.

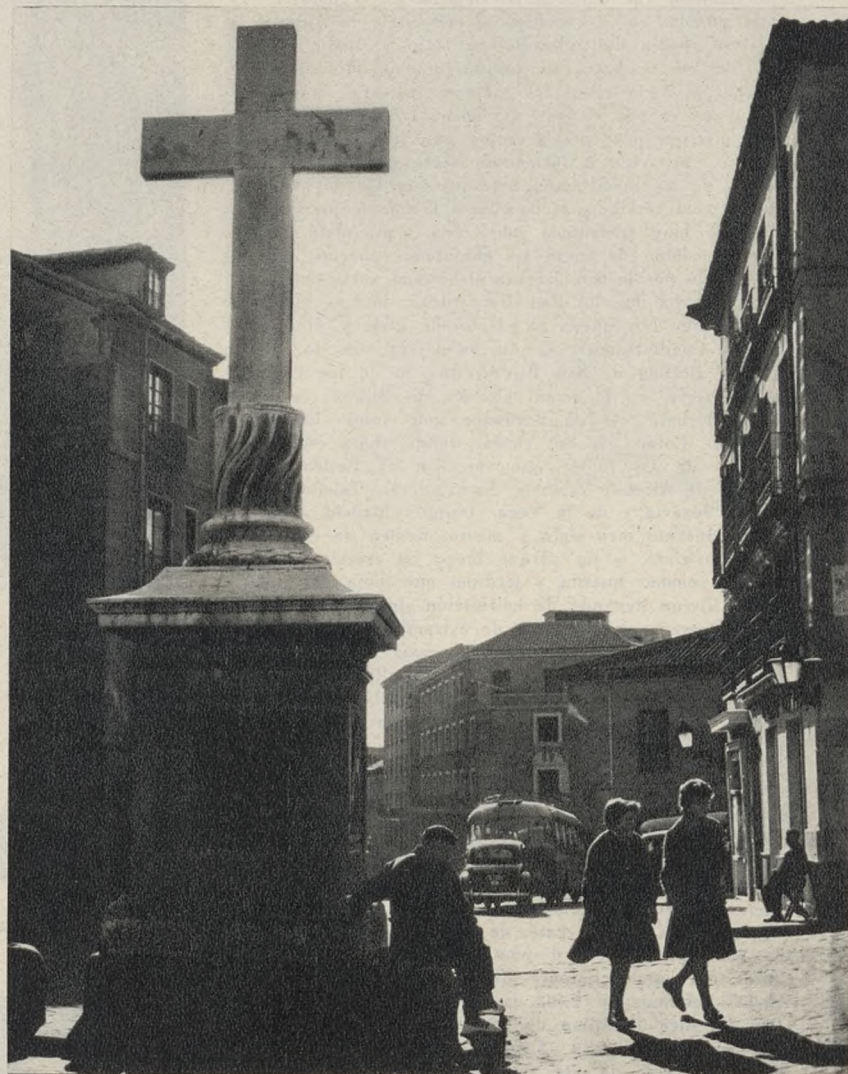


← Ante el Palacio de Oriente cabalga Felipe IV. La calle de Segovia vista desde las Vistillas. →

Felipe III, el de la plaza Mayor.

gón, etc., etc. Lo malo fué que la mano omnipotente y fundacional del rey se limitara a seguir los impulsos de su piedad, y que su empeño monumental se concentrara con exclusivo celo en la maravilla escorialense, porque de este lado dejó para siempre cojo al Madrid de los Austrias, de modo que sólo excepcionalmente se atendió a crear una digna arquitectura civil, con ejemplos que casi pueden contarse con los dedos a lo largo de toda esa época: la Puente segoviana, que hizo Juan de Herrera; la plaza Mayor y el palacio de los Consejos y nuevos hospitales, en tiempos de Felipe III y de Felipe IV, y la Casa Panadería y el Arco de la Armería, en los de Carlos II.

El resto del caserío de Madrid, entreverado de huertas, fué mezquino, según puede reconocerse en el plano de Teixeira, predominando en él las casas pequeñas, muchas de tierra y cantería sin labrar y de una sola planta, construidas «de malicia», como se decía entonces, para eludir la «carga de aposento», que, impuesta por Felipe II, obligaba a las fincas que tuvieran más de un piso a alojar en el principal a la real caterva de funcionarios, ministros y soldados de la Corte. Aunque esa real cédula de la «carga de aposento» se quitó por Felipe III, cuando volvió con la Corte a Madrid, conmutándola por otra menos perniciosa para la Villa, su medio siglo de duradera pesadumbre imprimió carácter a las construcciones de Madrid, que no salieron del todo de esa canija arquitectura realmente hasta el gran Carlos III. Añádase a lo que semejante carga suponía la escasez de riqueza natural del suelo de Madrid y otras absurdas medidas municipales, como la prohibición de abrir huecos y vistas sobre las huertas de conventos y monasterios, con tantos como había. Y, sobre todo, que las fundaciones privadas de edificios civiles, casonas y palacios solían hacerse en los pueblos de origen por quienes venían, ya de retiro.



Puerta Cerrada, en el arranque de la calle de Segovia.

a gozar aquí del oro ganado a pulso en el trabajo de las Indias—que eran los menos—, o a restañar recuerdos, glorias y heridas de las campañas por Europa. Y allá también mantenían los grandes sus palacios originarios, tomando Madrid como apariencia de mero peldaño en el que apoyar provisionalmente el pie, sin embargo de establecerse a perpetuidad al sol de la Corte, lo que explica por qué muchos de los poderosos se complacían en llamar «casillas» a sus residencias madrileñas, con lo que se excusaban de darles mayor empaque externo, aunque el lujo corriera, como corría, por dentro.

Bajo esa modesta capa, el Madrid de los Austrias disimulaba su grandeza y latía, como el corazón del mundo, alimentado y regulado por la sangre de todas las Españas, que eran muchas, y así su ritmo vital siguió el azaroso curso de aquella, y fué mañanero y pujante con Carlos V, estable y poderoso, y a la postre, sombrío a la hora posmeridiana de Felipe II, y atónico y milagrero a la del tercer Felipe. Con Felipe IV gozó las últimas victorias y entró ya en definitivas alucinaciones, haciéndose, sin embargo, más cortesano, ingenioso y decididor que nunca, y de tan cumplido espíritu, que fué entonces cuando hizo exclamar a Núñez de Castro: «¡Sólo Madrid es corte!» Hechizado él también, acabó la cuenta austríaca con el pobre Carlos II, sombra de rey sobre los despojos del Imperio, después de cuya muerte dejó arder, en la liquidación final de aquella dinastía, el real alcázar, de donde habían salido tanta gloria y desventura. De tanta riqueza sólo un tesoro guardó que no fuera ceniza: el oro de letras y artes, batido sin cesar en la Villa, durante siglo y medio, por los Cervantes, Rojas, Calderón, Lope, Tirso, Quevedo, Saavedra, Moreto, Velázquez, Murillo, Pantoja... Que, incluso en el peor tiempo, estaban bien derechas y triunfadoras las plumas, cuando las picas y las banderas no. Y ese oro brilla todavía.



MADRID

Geografía urbana de Hispanoamérica

EN trolebús, que es algo así como la clase «turista» de los barcos, o bien en taxi, que ya es la de medio lujo, se puede ir a recorrer la América madrileña, que ahora, en estos días, bien puede decirse que se ha reunido toda entera, del uno al otro confín, en un sector joven de la ciudad.

Claro es que esta América, en donde Perú tiene una plaza y la República Dominicana otra, donde Chile tiene una calle larga, una calle en que todavía no hay edificios en los dos costados, no es, ni con mucho, toda la América madrileña, ya que para encontrarnos con la calle del Brasil hay que emprender un viaje casi de tantas horas como el que lleva a Río por los aires.

Los países tienen, claro está, todos ellos su calle; algunos una plaza con un café en donde las señoras del barrio—el barrio tiene un cierto aire provincial—bajan a hacer punto; en donde en cada esquina surgen unas viejecitas vendedoras de chufas y altramuces, de caramelos y cigarrillos al por menor. Tienen los países calle o plaza, pero también la tienen las ciudades. Sí, Buenos Aires es la que se lleva la palma. Buenos Aires tiene desde avenida a cerro, y para que no falte nada, hasta tiene un callejón, un callejón pequeño con dos vecinas: una, Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia; la otra es una emperatriz del cielo: Nuestra Señora de la Luz.

Más de cuarenta nombres de países y ciudades de la inmensa y hermosa América se encuentra uno en ese dulce, bien que duro quehacer de «patear» los Madriles. Unas calles, como la de Colombia, con su lechería y su garaje, con sus chicos que juegan a las bolas porque han hecho «novillos», o como la plaza de la República del Ecuador, que va camino de tener la circulación de la Puerta del Sol, son jóvenes; son, como quien dice, calles o plazas recién nacidas; en cambio, no lejos de estas calles niñas está ya, con muchos años, con muchos saberes de todas las cosas, la vieja, viejísima avenida de La Habana, camino de Chamartín de la Rosa, donde una noche durmió mal—eso cuenta la historia—Napoleón, y donde ahora duerme bien don Ramón Menéndez Pidal, español universal.

Aquí, en este joven barrio americano de Madrid, con sus cafeterías y sus cines, no es preciso ni sacar visados para los pasaportes, ni siquiera tomar los aviones, vamos, los tranvías de régimen interior; a patita se va uno de la plaza de la República Argentina, con sus hoteles modernos por departamentos, a la plaza de Quito, que aquí, al revés que en la geografía, de verdad está a dos pasos, a un tiro de piedra, que dicen los chavales de la resplandeciente, jugosa y alegre Habana.

Guatemala pone puertas al campo, y casi, casi se las ponen el Paraguay y Uruguay, que con sólo volver la esquina se encuentran uno y otro en la más tierna y amigable vecindad.

Es difícil citar uno por uno todos los nombres americanos que están presentes en las vías públicas de la ciudad. Es difícil y, además, en medio de todo, algo pesado. Hay ciudades y países y hay también nombres de caballeros que en esto o en lo otro ganaron fama, están los que la ganaron y también están los que la perdieron. De éstos, para poner ejemplos; de aquéllos, valga por todos la glorieta de Rubén Darío, que preside nada menos que el señor Fray Félix Lope de Vega Carpio.

Por si fueran pocas las calles matritenses del recuerdo americano, el Retiro también, por su parte, recuerda a América. A México, que en

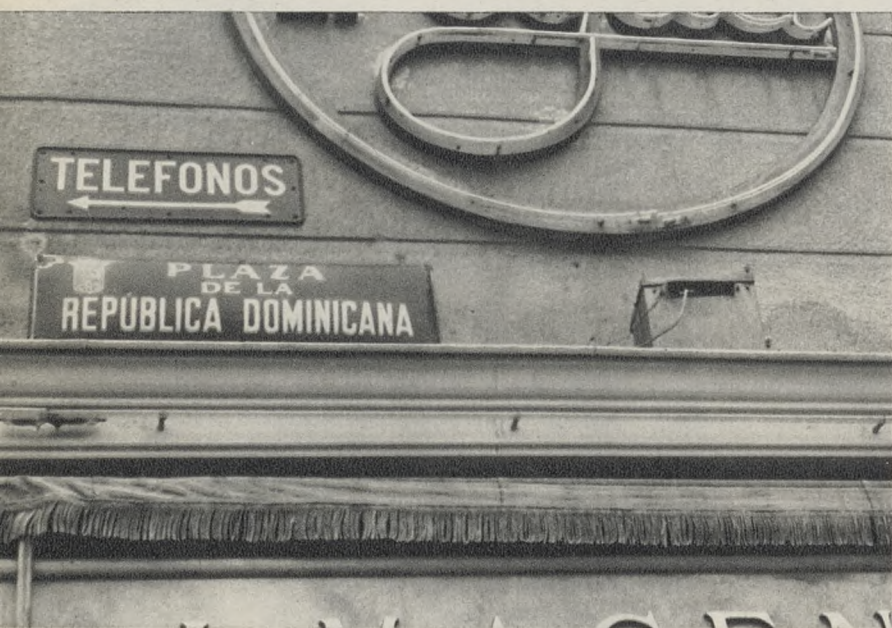


Arriba, una perspectiva de la plaza de la República Argentina, que ofrece, en el joven y nuevo Madrid, un grato remanso de paz. Abajo, la cámara ha enfocado la dinámica y pujante avenida de La Habana.





Uruguay tiene paseo y calle. El primero, alojado en el Retiro, tranquilo, apto para el diálogo y el sabor de las horas tranquilas. La calle, que asoma su rótulo sobre el rojo farolillo, tiene un aire más animado. Comercial, activa, popular es la plaza que se ampara bajo el nombre de la República Dominicana, y bajo el cartel de la calle de Colombia el paciente hombre del casi doméstico y elemental negocio ofrece sus mercancías para la población menuda. Por uno y otro costado de Madrid puede seguirse un curso de geografía hispanoamericana. Y, saltándose a la torera las exigencias de los mapas, las ciudades que distan entre sí muchos kilómetros aparecen juntas, a unos escasos metros. Son señales de presencia viva. Nombres que figurarán en el telegrama, en la referencia de amor, en el domicilio de la esperanza del hombre.



Madrid también tiene calle, y a Bolivia, que en Madrid le falta, y al Perú, y a Costa Rica, y a Chile, y a Honduras, y a..., y a tantas otras naciones que se ven convertidas en paseos con estatuas, con árboles ya muy viejecitos y con novios muy jóvenes, que se dicen dulces y eternas palabras de amor en el oído.

Itinerario urbano de un continente inmenso por el que hay que viajar también muchas horas para recorrerle a fondo, para estudiar sus habitantes, es decir, sus vecinos, y en el que hay que gastarse en el viaje a que me refiero unas pesetas menos, ésa es la verdad, que para acercarse a Buenos Aires. Un viaje americano-madrileño que vale la pena de hacerlo, bien que al final uno ande cansado; menos, claro está, que si hubiera subido a los Andes.

JUAN SAMPELAYO



**EL VALLE
DE LOS
CAIDOS**



CALI EN COLOR

EL pintor Hernando Tejada ha traducido a color, en la gran ordenación plástica del muro, la historia de Cali. De los enormes frescos, que ocupan una extensión de 400 metros cuadrados, en la estación ferroviaria de la ciudad, traemos aquí este tríptico, en el que se resume la obra de Tejada, resuelta con colores, fuertemente contrastados, con una tropical flora enmarcando las escenas y con una fidelidad para el dato histórico y una recreación artística que son ya valores de primer orden. Arriba de estas líneas reproducimos un fragmento de la *Misa en la selva*, en la que aparece oficiando un franciscano español allá por el año de 1536. Bajo el doble signo de la cruz y de la espada está ahí el simbólico nacimiento de la grande y alegre ciudad que es hoy la Cali colombiana. El rey de España, testimoniando su satisfacción por el acontecimiento, mandó acuñar su escudo en una emisión de moneda fechada en 1559. Entre las figuras gigantes que asoman a esta escena, rodeado de aborígenes, está Sebastián de Benalcázar, fundador de la ciudad y buscador incansable de «El Dorado». A la izquierda de estas líneas, fragmento que parece representar la cultura indígena, y finalmente, abajo, en la tercera muestra de la capacidad creadora de Tejada, el gran muro, con la referencia a la estación. Grandes planos estructuran la obra, en la que están reconocibles los protagonistas principales del tema histórico. Tres figuras monumentales destacan. A la izquierda, la del cacique Calarca, señor de aquellas tierras y el más duro guerrero que encontraron los españoles en lo que hoy es Colombia. En el centro, Benalcázar, como presidiendo la *Misa*, y en el extremo derecho, Bolívar, vistiendo el sencillísimo traje de los llaneros de Casanare.





BANCO CENTRAL

ALCALA, 49, Y BARQUILLO, 2 Y 4 - MADRID

OFICINA CENTRAL, 293 SUCURSALES Y 84 AGENCIAS URBANAS
EN CAPITALES Y PRINCIPALES PLAZAS DE ESPAÑA Y MARRUECOS

CAPITAL EN CIRCULACION.	400.000.000 DE PTAS.
FONDOS DE RESERVA.	900.000.000 » »

CORRESPONSALES EN TODAS LAS PLAZAS IMPORTANTES DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el número 2.307)

FRIOPIEL

LE ASEGURA QUE:
LAS LLAMADAS "CAMARAS
ESPECIALES", "ACORAZA-
DAS", "PRIVADAS", "ACON-
DICIONADAS", "ACORCHA-
DAS" etc...

NO SON FRIGORIFICAS
ASEGURESE...

IMPORTANTE

GARANTIZAMOS

QUE

FRIOPIEL

INSISTE:

NO SE CONFORME
CON LO QUE LE DIGA SU
PELETERO. EXIJA VER
PERSONALMENTE
"DONDE Y COMO"
ESTAN SUS PIELES.
LE CONVIENE HACERLO...

NINGUNA PELETERIA

DE MADRID

CONSERVA LOS ABRIGOS DE PIEL DE SUS CLIENTES

EN CAMARA FRIGORIFICA

FRIOPIEL

ES LA

UNICA

QUE DA ESTE SERVICIO

VISITELA

Avda. de América, 4

(Junto al rascacielos de la
Autopista de Barajas)

Telf. 564658-562264 - 566692

* * *

**SE RECOJE Y ENTREGA
RAPIDAMENTE A DOMICILIO**

FRIOPIEL

TEMPERATURA 3°C

TODOS LOS DOMICILIOS
DE MADRID SON MUY
CALIENTES PARA LAS PIELES
DURANTE EL VERANO.

EL CALOR LAS RESECA Y ENDU-
RECE. EVITELO.

TARIFA POR TEMPORADA

(15 Abril al 15 de Noviembre)

Abrigos cuyo valor sea:

Hasta 20.000 pts.	— 100 pts
de 20000 a	40.000 pts.	— 125 pts
de 40000 a	80.000 "	— 150 "
de más de 80.000 "		— 200 "

FRIOPIEL

NO VENDE PIELES

POR ESTA RAZON

SI NOS INTERESA

AUMENTAR LA DURACION
DE LAS SUYAS, NO IMPOR-
TA DONDE LAS HAYA

COMPRADO, PARA PODER-
SE LAS CONSERVAR MAS
AÑOS.

SOLANA, nervio a nervio

Por José María Moreno Galván

A los catorce años de la muerte de don José Gutiérrez Solana tantas cosas han ocurrido con su obra, que se hace necesario ponerlas en su punto. En punto de autenticidad quiere ponerla la Dirección General de Bellas Artes. Y porque después de la muerte del maestro se produjo súbitamente el movimiento de alza que durante tanto tiempo se le había escatimado a su obra, con la consiguiente aparición de todo un mercado y hasta con la introducción por la puerta falsa de cuadros de dudosa genealogía, se ha querido someter a toda ella a la prueba del fuego de una catalogación estricta, encomendada a eruditos, expertos y conocedores.

En efecto, en estos días acaba de cerrarse en el Círculo de Bellas Artes de Madrid la primera de las exposiciones comprensivas de toda la obra atribuida a Solana, y ya se ha inaugurado la segunda. En una serie sucesiva de exposiciones, los museos y los coleccionistas particulares van a ir exponiendo sus Solanas y sometiéndolos al análisis comparativo de un conjunto. Cabe, pues, esperar que, tras esta labor de catalogación discriminatoria, la obra en España quede perfectamente delimitada, una vez separado el oro de la ganga.

Pero no es sólo la aparición de un solanismo de contrabando lo que ha ocurrido en los años que siguieron a la muerte del maestro. No es tan sólo la consagración nacional a título póstumo, tan plásticamente reflejada en la concesión de la Medalla de Honor, después de su muerte, en la última Exposición Nacional a la que fielmente concurría. Es que a la obra de Gutiérrez Solana se le empieza a conceder una valoración universal. ¿Qué es lo que ha tenido que ocurrir en la estimativa general de las artes para que este hecho se produzca?

A nuestro modo de ver, para que un pintor como Solana, tan fuertemente ligado a la circunstancia próxima de su tierra y su ambiente, tan fuertemente adherido a un sentimiento expresivo del realismo, haya podido hendir las murallas estéticas limitativas de lo contemporáneo y situarse dentro de su círculo problemático, han tenido que ocurrir dos fenómenos: por el primero se ha comprendido que la circunstancia diferencial, la condición genuina de una obra, no menoscaba una participación universalista, sino que simplemente la condiciona; por el segundo, la estética contemporánea ha llegado a comprender que el problema del arte, ahora y siempre, es un problema de realidad, por más que la realidad no tenga que estar necesariamente ligada a la representación.

CADA pintor auténtico entiende a la realidad según las exigencias de la dirección de su pintura. Y, en efecto, Solana es un pintor español. Está radicalmente ligado a la realidad española no sólo por las incitaciones temáticas, sino también por la espina dorsal de una tradición española de enfrentarse con su realidad. Según esta vertebración matriz del enfrentamiento español con la realidad, lo más genuino español se expresa siempre hiriendo fibras existenciales, desvelando vetas bravas, poniendo al descubierto las capas más agónicas del existir. Este sentimiento informa a toda la vida española desde lo genuino a lo egregio, desde el pueblo a las aristocracias, desde los cantos y las expresiones populares hasta las más altas manifestaciones de la vida cortesana. Esta es la condición diferencial española, y a eso es a lo que se ha llamado «realismo».

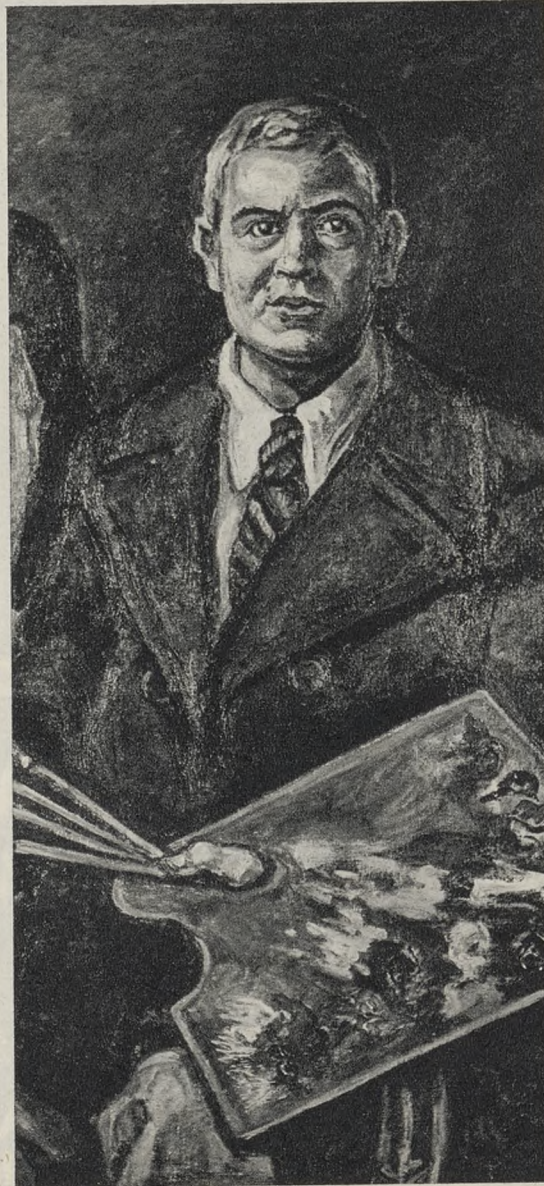
Solana es, en este sentido, un realista. Pulsa la realidad que lo envuelve y la expresa tocándole la cuerda más aguda de su existir. Porque Solana actúa como el español que es.

Ahora bien, cada pintor que lo es efectivamente queda situado dentro de una tradición, pero queda, al mismo tiempo, definido en esa tradición por una peculiaridad personal. Solana actúa dentro de la tradición del realismo español; pero, dentro de ella, se peculiariza por no querer trascender nunca la expresividad existencial del realismo que toca. Incluso el mismísimo don Francisco de Goya puede detenerse alguna vez, voluptuoso, en los reflejos luminicos de un brocado; puede ironizar con un gesto y hasta gozar con la cadencia rítmica o con la yuxtaposición violenta de dos colores. Pero Solana nunca se detiene en las cosas con voluptuosidad. Como su hermano de casta Valdés Leal, parece tener el sentido de la transitoriedad de las cosas del mundo. Como Quevedo, posee una ironía, cuya base raigal es la moral. Para él, todo lo carnal es perecedero. Tal sentido tiene de lo perecedero, que toda su pintura no es más que una huida del arquetipo. En ese orden es un anticlásico, porque el clasicismo implica una legislación de formas según la cual la peculiaridad diferencial queda diluida en un canon genérico destinado a la eternidad. Ese canon es la belleza.

Es inútil, en el caso de Solana, hablar de «la otra belleza», «belleza de la fealdad» y demás subterfugios con que en nuestro momento se ha pretendido justificar las huidas del arquetipo. Sus razones son más profundas que todo ello. No se puede hablar de belleza por la sencilla razón de que Solana no pintaba la carnación eterna, sino la carne transitoria. A Octavio César Augusto lo pudieron idealizar los retratistas imperiales con una figura heroica. Pero un chulo de Solana, tanto como el más egregio de sus personajes retratados, es algo hecho de tierra y que volverá a la tierra según el mandato bíblico. Ninguna circunstancia queda en él diluida en armonía. Apuran, hasta el máximo posible, su mísera e irrenunciable cotidianidad. Tienen las arrugas de la vida y el mirar velado por su propia miseria; están hechos de vejez, de sudores, de llagas y de cicatrices. Viven la vida anti-genérica, anticlásica, antiarquetipo, de las gentes ahrojadas a su propio existir. Tienen la gloria del que ha aceptado su miseria.

Pero hay más: es cierto que Solana se detiene a pintar las cosas con un casi bárbaro sentido de la realidad. Apresa la realidad hasta agotar su circunstancia. Pero nunca—esto es lo que lo distingue—se de-

tiene en ella voluptuosamente. A menos que pudiera hablarse de una voluptuosidad por la miseria, pero en ese caso tendríamos que especificarla muy claramente para dejar explicado que en él este sentimiento no es otro que el amor. Nunca goza con el encanto de las lineaciones, ni con el juego de la luz contra la sombra, ni con la lucidez de los cromatismos. Se diría que a toda su visión la somete al molde rancioso de



una antigua pesadumbre. Su pintura tiene la solidez de las cosas que están hechas para la eternidad, pero lo que refleja es una realidad que sabe transitoria, o el eslabón de una cadena de realidades que, esa sí, constituye una realidad eterna.

Como el Greco, Solana estaba en el secreto del enfrentamiento con la realidad, y por eso supo expresarla. Consiste este secreto en mirar las cosas deteniéndose extrañamente en ellas, despojándolas de su cotidianidad. Si no basta para vislumbrarlo su obra de pintor, tenemos su obra de escritor. Solana lo fué en grado agudo, como Camilo José Cela ha demostrado en su discurso de ingreso en la Academia. Vale la pena detenerse en su descripción literaria de los «carreteros de Tembleque» para establecer afinidades entre la descripción literaria de su mirar y su definitiva visión pictórica:

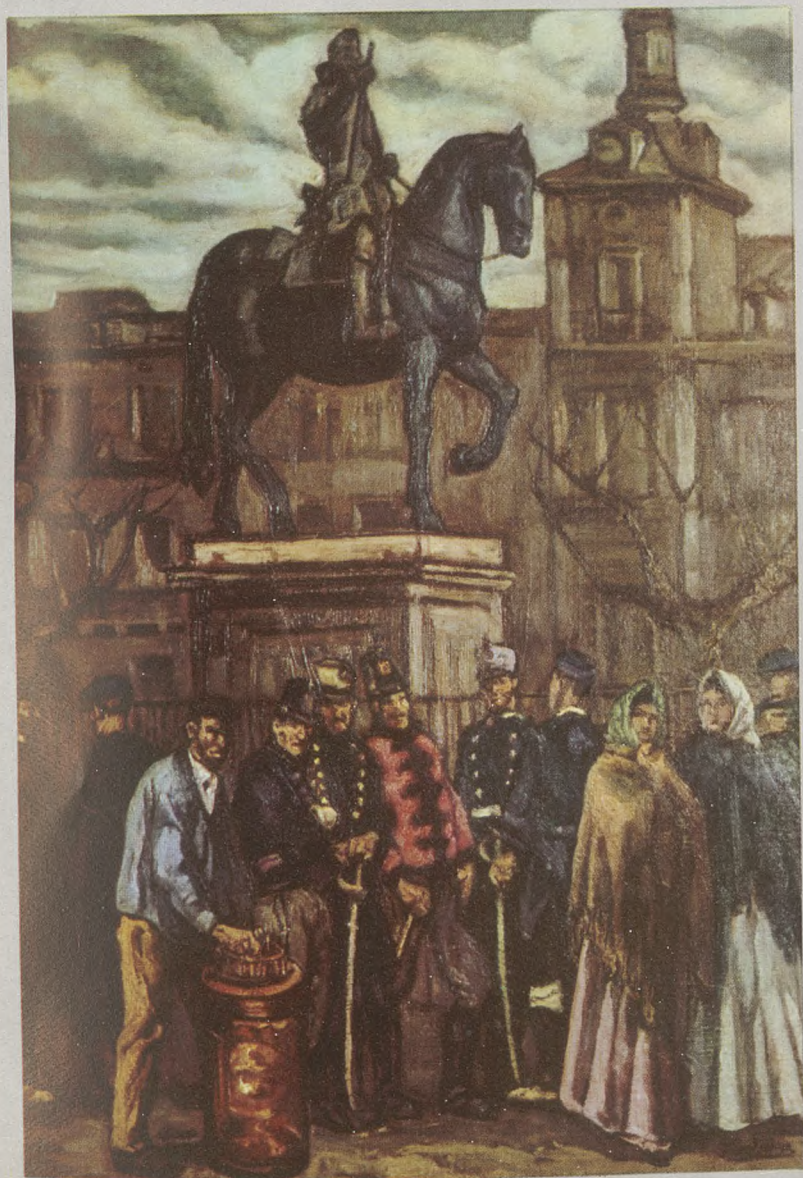
«Son estos hombres de pelo en pecho; sus caras se parecen a la del toro, muy barbudos, con las cejas muy pobladas y juntas, las caras atezadas por el sol, las frentes llenas de arrugas y las mejillas con surcos, como la tierra abierta con la azada; encerrados por el negro del afeitado de la barba y el bigote destacan, más descoloridos, los labios y los dientes muy blancos; sus manos, desproporcionadas, grandes y membrudas; sus chaquetas, llenas de cuchillos de tela de distinto color para tajar los rotos, con la zamarra al hombro, en cuyo bolsillo asoma el pañuelo moquero con el que se suenan fuerte y lo atan al cuello para empapar el sudor; sus piernas, calzadas con polainas de cuero con todos los broches y hebillas tapadas y blancas por el barro de los días de lluvia; sus sombreros, de forma rara, encasquetados hasta las orejas. ¡Qué bien saben estos carreteros comer en pie mientras hay un descanso! Abrazan la cazuela y la recuestan en el pecho, llena de patatas, de berza y cocido; el pan se convierte en moreno cuando lo amasan con los dedos tiznados y negros, donde resalta el blanco de sus uñas, que suelen ser zapateras por los golpes, y a alguno le suele faltar un dedo de la mano, que se ha cogido entre dos moles de piedra; al quedar éste dedo deshecho, como un colgajo, ellos mismos se han hecho la amputación sin tener que ir a la Casa de Socorro; abriendo la boca se lo han cortado y tirado al suelo.»

* * *

Cicateramente se le ha negado a Solana durante mucho tiempo una participación en el concierto del arte contemporáneo universal. Parecía ser una isla insólita dentro de él por su aferrada vocación expresiva de la realidad, por su terco desdén de un explícito cultivo de la forma. Pero últimamente, desde ángulos de la modernidad no exclusivamente españoles, se acusa el golpe de su existencia.

¿Por qué es esto así? Porque últimamente empieza a desmoronarse el edificio de una concepción estética exclusivamente formalista. Frente a un arte de la forma, coexistiendo con él, hay un arte de la expresión. Frente a un expresionismo nórdico existe una expresividad española. A ella pertenece inequívocamente la pintura de Solana, en la línea directa de su tradición.

Ni se adelantó a su época ni se inhibió de su época, frases estas con las que queremos redimirnos de nuestra dificultad para establecer una situación. Solana fué, con respecto a su tiempo, un expresionista; con respecto a su circunstancia, un pintor en la línea de la gran tradición española del realismo.



MADRID es la capital del mundo más difícil de comprender. Es incomprendible como un gran artista, como lo que tiene algo de genial.

Madrid es finura y postración, silencio y luz. Sólo alguna ciudad egipcia de otro tiempo pudo tener tan masticada psicología.

Madrid se disimula con su modestia y se muestra en casas bajas que huelen a pan.

Madrid es encontrar esas afueras optimistas y no profesionales del afuerismo, en que revuela el resultado del escrutinio de las meriendas reunidas.

A Madrid hay que traer al joven para que lo comprenda casi todo, aunque también se desengañe un poco de todo.

Por todas esas razones, y por otras de sutileza, pienso en los hispanoamericanos en Madrid. Visión difícil la del hispanoamericano en Madrid, pues varían mucho los tipos y sus pronunciamientos.

Ese hispanoamericano que se queda comienza a descubrir una ciudad clara y que no le envolverá, como otras, en amores interesados.

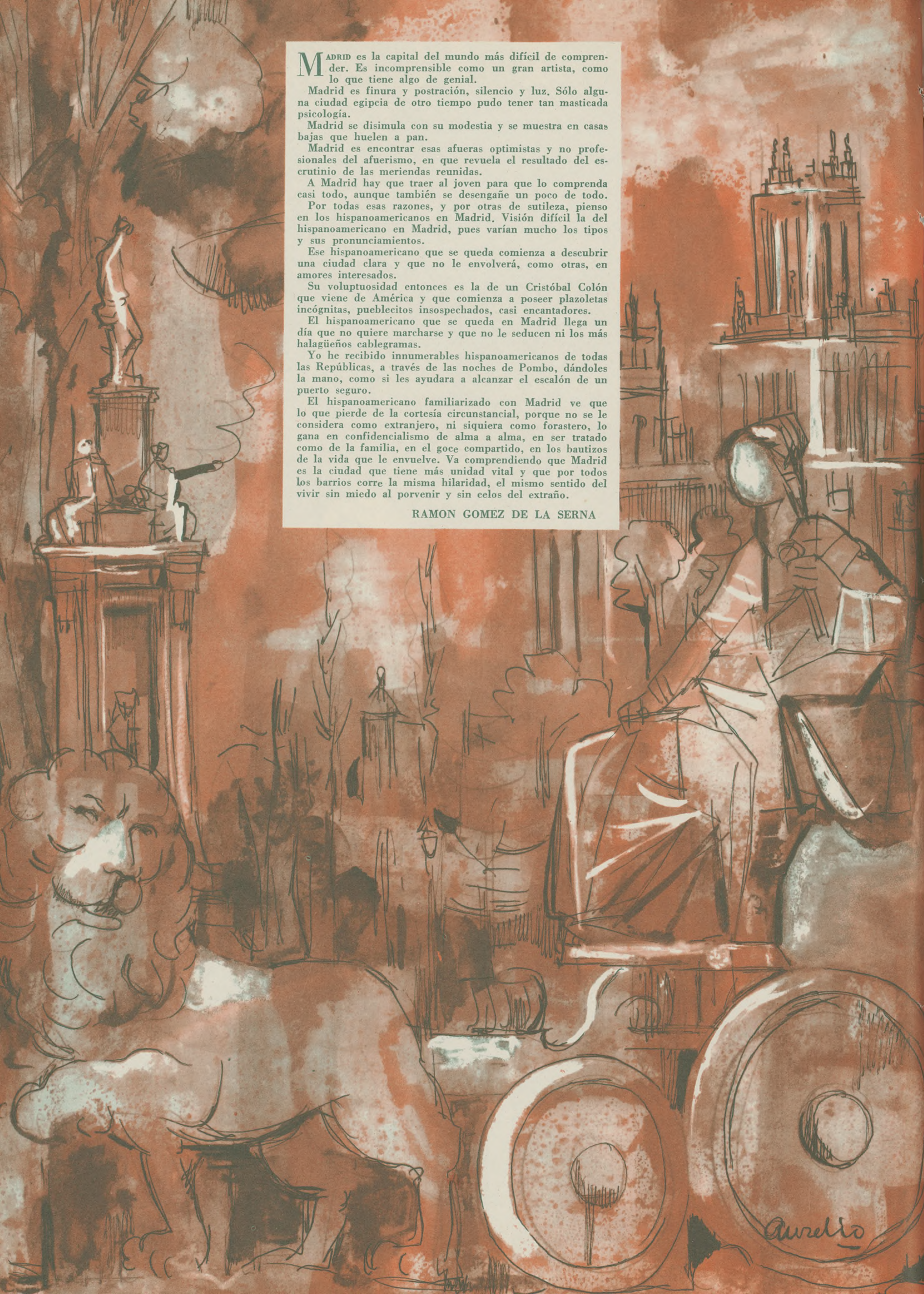
Su voluptuosidad entonces es la de un Cristóbal Colón que viene de América y que comienza a poseer plazoletas incógnitas, pueblecitos insospechados, casi encantadores.

El hispanoamericano que se queda en Madrid llega un día que no quiere marcharse y que no le seducen ni los más halagüeños cablegramas.

Yo he recibido innumerables hispanoamericanos de todas las Repúblicas, a través de las noches de Pombo, dándoles la mano, como si les ayudara a alcanzar el escalón de un puerto seguro.

El hispanoamericano familiarizado con Madrid ve que lo que pierde de la cortesía circunstancial, porque no se le considera como extranjero, ni siquiera como forastero, lo gana en confidencialismo de alma a alma, en ser tratado como de la familia, en el goce compartido, en los bautizos de la vida que le envuelve. Va comprendiendo que Madrid es la ciudad que tiene más unidad vital y que por todos los barrios corre la misma hilaridad, el mismo sentido del vivir sin miedo al porvenir y sin celos del extraño.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA





BARAJAS, PUERTA DEL AIRE ▶

La espera y la esperanza. La ansiedad por reconocerse en el rostro querido de la persona que vuelve. El afán por acudir apresuradamente al encuentro. La terraza, que domicilió la larguísima espera de los brevísimos instantes, se ha quedado vacía. La impaciencia los animó a bajar a la pista. Y en el alto palomar de la terraza queda el relevo, que aguarda el aviso de que llega otro avión.

Por la autopista nos adelanta un coche de Iberia. Al rato le pasamos nosotros. Desde la glorieta de Bilbao, centro geográfico, dicen, de Madrid, hasta Barajas, hay cuarenta y cinco pesetas de taxi. Cuarenta y cinco más veinte, porque es extrarradio, y hay que pagar la vuelta. Por la autopista, el mes de abril es patente, cierto. Los campos con sol están hermosos en esta hora primera de la tarde.

Una vez en el vestíbulo, bajo la luz de neón, me viene el recuerdo de mi última tarde en Barajas, cuando vine con otros muchos a esperar a Juan Ramón Jiménez; a esperar lo que quedaba de Juan Ramón Jiménez. El ataúd tenía, una vez abierta la caja, la parte de arriba encristalada, y pude ver los paralelos hilos de ceniza de la barba lírica. El poeta parecía sereno. Digo que bajo las luces fluorescentes de madrugada agria y destemplada que el neón expande, hay cierto ajeteo ordenado. Es un ir y venir presuroso, pero no nervioso. Cada uno va a lo suyo.

Los altavoces anuncian la llegada o la salida de los aviones. Primero lo dicen en español y después en francés y en inglés. Es una voz femenina la que habla. Una voz femenina muy profesionalizada, muy de locutora capaz de estar pensando en otra cosa mientras dice lo que sea.

En la Aduana hay un cartel que ruega, cortésmente, que el público haga el favor de no estacionarse en esa puerta. El rito aduanero está servido por esos hombres, fronterizos y minuciosos, llamados carabineros, oficiales de la mayor seriedad. Por un lado y otro, gentes que pasan, que cruzan, que vienen o van. Me fijo en un tipo con una chapa dorada, bastante grande, en la solapa de la chaqueta. Me acerco y leo: «Fotógrafo autorizado.»

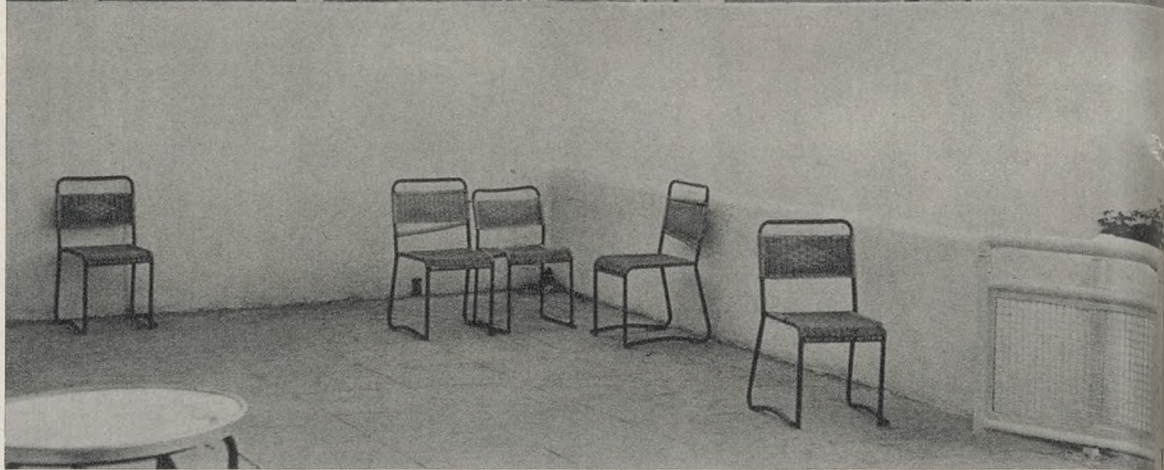
En el bar hay gentes diversas tomando los cafés o las copas de última hora. Hay también pilotos vestidos de azul, con aire alegre, como de puerto, y mujeres guapas. Ruidosamente guapas. Me fijo en una que le saca la cabeza a su acompañante, que tiene pinta de personaje de segunda fila de Kipling, vestido con una cazadora celeste y una camisa rameada, horticultora, que hace llorar.

Antes de pasar a la terraza que da al campo de aterrizaje, vuelvo a recorrer detenidamente el vestíbulo. Es un largo pasillo donde hay de todo, donde cada hueco significa una cosa. Por todas partes se ven banderines y carteles de la Dirección General del Turismo antologizando, en colores, campos y playas, ciudades y costumbres españolas. Cerca de la puerta de entrada hay un quiosco, donde se venden libros, periódicos y revistas. En el mostrador, de pie, una especie de torreta giradora exhibe los negativos iluminados de paisajes, cuadros y situaciones taurinas. El aparatito tiene un nombre arriba: «Iriscolor.»

En el pasillo, que es como una calle provinciana de esas bien asfaltadas y con las aceras muy juntas, cada compañía aérea tiene su representación, sus empleados amables, que sonríen detrás de los mostradores. Hay también un estanco, donde lo de menos es el tabaco y lo de más los recuerdos *típicos*, que lo abarrotan por completo: muñecas ataviadas con trajes regionales, con evidente supremacía andaluza; castañuelas, mantillas, madroños, panderetas, guitarras de juguete, azulejos con leyendas, ataujías y cerámicas de poca monta.

La sala de espera es una galería interesante de tipos, un cumplido muestrario de actitudes ante la espera. Hay quien duerme tranquilamente repantigado en su butaca, y se da también el impaciente, que pregunta a todos por la hora de salida de su avión y no acaba de creérselo por más que se lo digan. Unos

En todos los idiomas, bajo las mil y una diferentes indumentarias, se dicen siempre las mismas elementales, humanas, palabras de la despedida. Y en fila, como pacíficos soldados de una aventura, que desemboca en el estudio, en el comercio, en la política, en la cultura o en el suceso familiar, hombres y mujeres se encaminan, sin prisa, pero sin pausa, hasta el gran pájaro metálico, que aguarda la hora ruidosa de echarse a volar.



La guitarra, ese pozo mágico con voz en lugar de agua, sirve de compañía, compone esta escena. La chica y la guitarra duermen, viajeras cada cual por su senda de los sueños, esperando el momento de hacer sonar cada una su voz. A veces hay tiempo de rezar, despaciosa, lentamente, el breviario. Y de intercambiarse noticias. Los misioneros que van al Lejano Oriente, las hermanas que vuelven de predicar con ejemplo y oración en el extremo Sur, se dan el parte fraterno de novedades.

curas protestantes hablan en inglés. Cerca de ellos, dos muchachas filipinas, o así, muy guapas y muy jóvenes.

La voz femenina que avisa la llegada o la salida de los aviones suena cada poco rato. Una muchacha rubia, a lo B. B., descansa dormitando en un diván, con la melena por la cara y una guitarra de verdad, enfundada, al alcance de la mano.

Cuando paso a las cercanías del campo, a ese pequeño reducto delimitado por una alambrada, veo despegar un avión de la Air France. El sol saca reflejos en la carrocería, blanca, azul y niquelada. La gente dice adiós desde lejos, sin pañuelos al viento. Me quedo pensando que el aeropuerto ha venido a quitarle tristeza a las despedidas y también, acaso, a quitarle alegría a los recibimientos. Valdría la pena establecer las diferencias de las emociones que se registran en la estación y en el aeropuerto. En una estación, suponiendo, hipotéticamente, los mismos protagonistas, todo sería distinto que aquí. Las estaciones tienen cordialidad y los aeropuertos asepsia. Un andén nos hace poner una mirada especial; en ellos hay melancolía, tristeza espectadora. En los aeropuertos todo eso existe probablemente, pero se diluye, se difumina, y al final lo absorbe el tráfico, la organizada barahunda, la marea humana que va y que viene pronunciando, en muchos idiomas, palabras que significan las dos mismas cosas: la llegada o la partida, la pena o el contento de marcharse y la tristeza o la alegría de llegar.

Los hangares encristalizados cobijan aviones de Iberia y de otras compañías. Allí están—hay que suponer que con nostalgia de nubes altas—, como extraños animales en sus madrigueras de hierro y cristal, enormes e inmóviles, con esa idea de potencia y de futuro que siempre suscita un avión en tierra.

A mi lado, un grupo de monjas españolas, haciendo corro, hablan entre ellas y sonríen. Parecen alegres, satisfechas de la espera. Cruza una azafata tópicamente guapa, con los ojos azules, del mismo color de la altura, y el paso decidido. Vuelvo a pensar, no sé por qué, en Juan Ramón. Los dos, el poeta y la azafata, me podrían explicar la razón suprema del vuelo. En la terraza, con el venticillo último de la tarde, que en Barajas se encrespa especialmente, se mueven las ásperas flores de los geranios. Llega otro avión. Hace rato que se había dejado ver—primero como un punto diminuto, después cada vez mayor—, planeando sobre los campos. Al aterrizar, ahuyenta a una bandada de pájaros oscuros, que emprenden un vuelo colectivo, ahilado y corto.

Sigo la dirección de las flechas, dejándome conducir por los carteles que dicen: «No viajeros.» En las puertas, custodiando la entrada, una especie de guardas de parque público, con una ancha banda de cuero, terciada por el pecho como una canana sin cartucheras, y un verde chillón, forestal, en los puños, en las solapas y en la cinta del sombrero.

Madrid tiene abiertas sus puertas altas. Mejor sería decir que Madrid no tiene puertas, y que por los anchos caminos del espacio le caen, como llovidas del cielo, gentes de todas partes. Entre ellas, especialmente numerosos, los antiguos hermanos de Hispanoamérica, hombres del altiplano y la cordillera, crecidos junto a los grandes ríos, por tierras frutales y calientes, acercan su corazón a la ciudad que parece siempre estar esperándolos.

Madrid abre sus puertas, sus grandes puertas del aire. Y yo, que ni voy ni vengo, pienso, acaso para consolarme, aquello de: «Bienaventurados los que van al puerto y no esperan a nadie.»

MANUEL ALCANTARA

Las azules azafatas, que son como las gentiles embajadoras que anuncian la tierra frutal, el mapa deseado, la noticia de la ciudad que estrenarán los ojos, ponen una vez más a prueba su gentileza, sus buenos y corteses modos, aliviadores de faenas y trámites. Y el cigarro puro, que no paga aduana, ayuda a la paciencia mientras llega el turno de cruzar la frontera.



MIRASIERRA

CIUDAD SATÉLITE

Inmobiliaria **JUBAN, S.A.**

Director Gerente: **JUAN BANUS MASDEU**

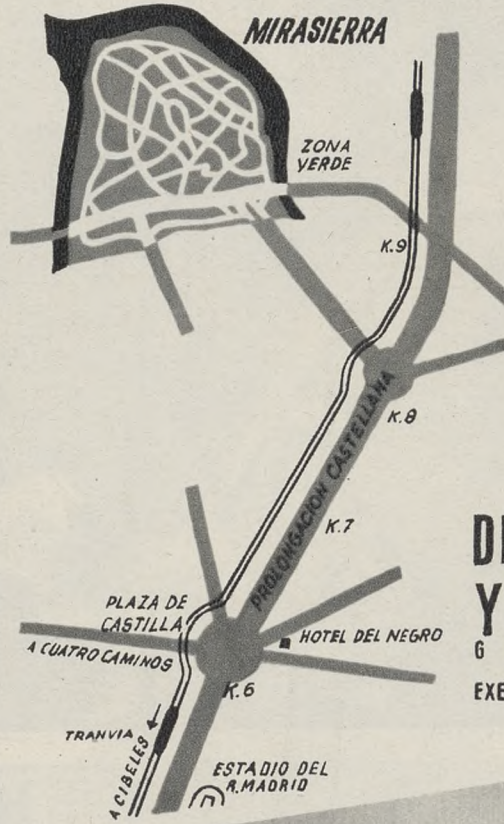
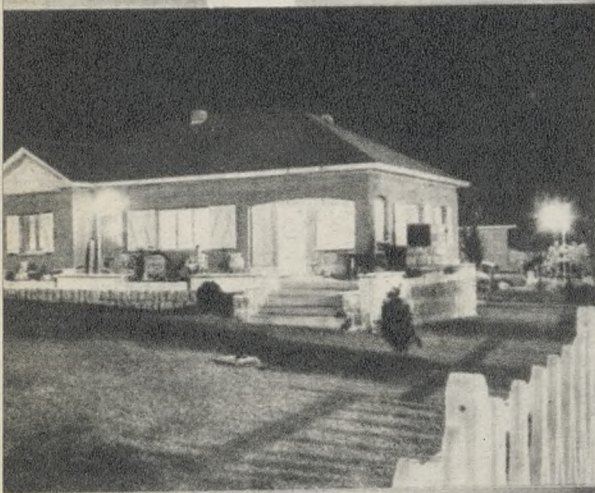
VICEPRESIDENTE: **JUAN MIARNAU CIURANA**

INFORMACION: **SANTA CLARA, 4. TLF. 47-49-02**
Y EN LA PROPIA CIUDAD SATÉLITE PERMANENTEMENTE



EN EL CORAZON DE ESPAÑA

LA MAS BELLA ZONA RESIDENCIAL DE MADRID
¡A 8 minutos de Cibeles y 2 de la prolongación de la Castellana!



DESEMBOLSO INICIAL DESDE 150.000 PTAS
Y EL RESTO A PAGAR EN 15 AÑOS
GRANDES FACILIDADES DE PAGAR
EXENTOS DEL 90% DE DERECHOS REALES Y TIMBRE EN LA ESCRITURA DE COMPRA
BONIFICACION DEL 90% EN LA CONTRIBUCION



Completamente nueva, con todos los servicios urbanos. Abastecimiento de agua de Lozoya, alcantarillado, alumbrado, calles asfaltadas, arbolado y jardinería. Hoteles de todos los tipos, de 5 a 8 habitaciones más los servicios, con y sin garaje, desde 600.000 pesetas, con parcelas de 600 a 1.200 m.

Un ambiente maravilloso con las vistas más hermosas de Madrid. ¡Hispanoamericanos ubicados en España!... ¡Españoles residentes en América!... Visiten esta moderna y confortable ciudad. Vean por sí mismos la belleza de su emplazamiento; comprueben su proximidad a los centros vitales de la capital... y serán nuestros clientes.

SEA USTED UNICO DUEÑO DE SU CASA Y DISFRUTE DEL PLACER DE TENER SU PROPIO JARDIN

Información en Caracas: Don Carlos Glemares

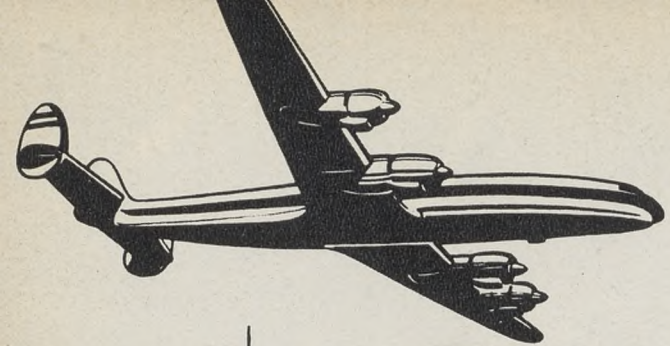
Calle de las Flores, edificio Luis Alberto Gómez Grande, Teléfono 747

Una urbanización modelo



LA CIUDAD DE HOY Y DE MAÑANA

CUANDO se habla del *gran Madrid*, un término urbanístico quizá no demasiado afortunado, por lo que tiene de énfasis, hay dos conceptos de grandeza en el adjetivo que conviene precisar. Uno es el que apunta al rango que la capital de España se debe a sí misma como ciudad representativa, a la



AVIANCA



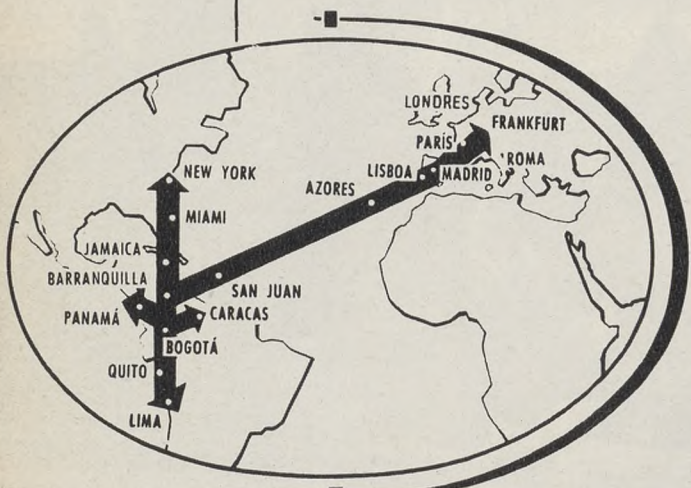
40 AÑOS VOLANDO

UNE DIRECTAMENTE

MADRID SAN JUAN DE PUERTO RICO BOGOTA

LA
EMPRESA
DE
AVIACION
MAS
ANTIGUA
DE
AMERICA

Salidas:
**¡AHORA
TODOS LOS
MIERCOLES!**



Consulte a su Agencia de Viajes
o a nuestros Agentes Generales

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Madrid: Edificio España, Pl. España - Tel. 47-14-03
Barcelona: Mallorca 250 - Tel. 37-00-03



En el laberinto del viejo casco de la ciudad, la plaza del Callao es uno de los puntos de mayor concurrencia. Vista desde arriba, ofrece esa perspectiva, que la asemeja a un pequeño patio vecino y amable, lleno de incesante movimiento.

Como símbolo de la operación transformadora de los suburbios aparece la máquina. Nuevas casas, alegres, con ventanas al sol y al aire, se levantarán donde antes estaba la heredada plaga del chabolismo. El ministro de la Vivienda, José Luis de Arrese, inspecciona sobre los terrenos la importante obra de ordenación urbana, que es asimismo una obra de ordenación social.



jerarquía política que le corresponde en todo orden de cosas. Otro es el que se refiere a la extensión de sus límites, al crecimiento de sus núcleos, a la ordenación urbana de la ciudad, a todas las complejas medidas y operaciones que han de armonizarse para la utilización racional de sus funciones, a cuantos trabados problemas concurren en una gran capital.

El estirón que ha dado Madrid es algo que salta a la vista del más miope. Cuantos domicilian en Madrid su afán y su trabajo, como igualmente aquellos otros, tan crecidos en número, que visitan la ciudad, han podido comprobar, a lo largo de estos últimos años, el impresionante crecimiento de la capital española, su pujante brío, su honda transformación. Que Madrid es hoy una de las ciudades más bellas, gratas y amables de Europa lo saben hasta en el último rincón del mapa. Y dejando aparte el personalísimo encanto de la ciudad, sus gracias naturales heredadas de antiguo, cosas que cuentan en su gran cartel, es la propia fisonomía madrileña, su trazado y modernidad, factor de monta en la estimación que ha alcanzado.

En diez años, un millón de habitantes más

La unanimidad, en el reconocimiento de Madrid como capital con rango, se da también al pensar que Madrid no puede crecer continua e incesantemente hasta alcanzar una forma monstruosa. De censo a censo, es decir, de 1940 a 1950, las estadísticas nos explican que Madrid aumentó en un millón de habitantes. Y las 1.600 calles que el Ayuntamiento tenía a su cargo en 1934 hoy se acercan a las 10.000.

Había que prever, pues, los excesos de crecimiento anárquico, por acumulación, con el peligro de una ciudad incómoda y agobiada. Y al mismo tiempo anticiparse previsoramente a las necesidades de toda índole que la marcha de los tiempos y el natural crecimiento

La reliquia de ayer y la señal de hoy se dan cita en la fotografía. A una vieja, insalubre, insegura edificación viene a sustituirla la airosa presencia de los nuevos modos que la técnica ha habilitado. Dos épocas están ahí, pared por medio. Y entre ambas media la voluntad de remozamiento, la vocación de Madrid por servir de ejemplo y norma. En la panorámica que figura al pie de página asoman, a la derecha, las torres de la Almudena, frente a la plaza de la Armería. Como contrapunto del Palacio, los nuevos edificios encumbrados que se levantan en la plaza de España, junto al monumento a Cervantes.





Otros dos ángulos de la ciudad de hoy. En la foto superior: La zona del en otros tiempos modesto Manzanares comprendida entre los puentes de Praga y Toledo, en donde la bien planeada expansión de la ciudad comienza a manifestarse en toda su pujanza. Abajo: La ciudad nueva en las inmediaciones de la populosa glorieta de Cuatro Caminos.



de población han de plantear. Para ello nació la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid, a la que se encomendó la elaboración del proyecto que armonice soluciones y problemas. En la redacción de los que podríamos llamar puntos básicos figuran los siguientes: capitalidad, ordenación ferroviaria, accesos a la ciudad, zonificación, reforma del viejo casco urbano, terminación de los ensanches, ensanche de la prolongación de la Castellana, extrarradio, suburbios, límites de la ciudad, cinturón verde, ordenación de la industria y los poblados satélites. Y junto a ellos, el plan de urgencia social de la vivienda para Madrid, que ha multiplicado el número de sus edificaciones y la canalización del Manzanares, obras que siguen su marcha, aparte del ferrocarril urbano a Carabanchel, que enlazará la plaza de España con el suroeste de la ciudad.

Ocho poblados satélites para trescientos mil habitantes

De estos puntos antes enunciados, algunos tienen carácter de preferencia. Son los de accesos a la capital, ensanche de la zona norte, suburbios, zonas verdes y poblados satélites.

Respecto al primero de ellos, seis carreteras básicas, verdaderas autopistas, enlazarán Madrid con la periferia. El viajero que llegue por los caminos de Irún, Barcelona, Valencia, Sevilla, Badajoz y La Coruña encontrará un fácil y digno acceso, acorde con la categoría de la capital.

El ensanche de la Castellana, en la prolongación que se ampara bajo el nombre de avenida del Generalísimo, comprende tres zonas urbanizables para una población de 30.000 habitantes. De acuerdo con los elementos estéticos que predominan en el conjunto urbanístico, se creará una importante zona comercial, en la que se alzará el edificio más alto de Europa. En la zona de transición se creará una barriada capaz para 12.000 habitantes, con lo que se aliviará el problema de la vivienda. Un sentido funcional práctico y el aprovechamiento de las actuales zonas verdes y parques convertirán la zona en una de las más modernas y gratas de Madrid.

La desaparición de residuos suburbanos, la ordenación de algunas de sus zonas—como las de Ventas y orillas del Manzanares, las de Vallecas y la prolongación del Abroñigal—y el nacimiento de barrios nuevos, alegres, con arquitectura joven y funcional, han metamorfoseado el perfil interior de la ciudad, borrando mucha herencia de malos modos y hacinamientos, de pintoresquismo barato y miserable, para dar paso a barrios nuevos, que hoy pueblan jóvenes matrimonios, como los de la Concepción o el Pilar.

Un sistema de anillos verdes pondrá límites al crecimiento del viejo casco de la ciudad, afectado por hondas reformas, que cambiarán su perfil. Y fuera de estos espacios se construirán ocho poblados satélites, cuyo emplazamiento ha sido fijado teniendo en cuenta su relación con las vías de acceso a la capital, su proximidad a los núcleos suburbanos ya existentes, así como a las zonas industriales y centros de trabajo.

De acuerdo con estos criterios, se establecen los de Peña Grande y Manoteras, al norte de la ciudad; Canillas, San Blas, Vicálvaro y Palomeras, al este; Villaverde, al sur, y Carabanchel, al suroeste. Cada uno de ellos habrá de tener vida propia y perfiles característicos, bastándose a sí mismo en todo lo posible. Con esta solución se resolverá el problema de la vivienda y de la relación del casco y los otros satélites, facilitada por líneas de transportes; resultará la unidad orgánica que llamamos *gran Madrid*.

Cara al futuro

La fisonomía exterior de Madrid va, pues, a cambiar. Y, junto a ella, la otra fisonomía interior, esos modos que la cultura, la jerarquía de la capital, la convivencia armónica y ordenada, integran, y que constituye como el espíritu social y activo, ejemplar y rector. Índice de una España pujante y floreciente, símbolo y representación de un pueblo lleno de posibilidades y afanes, Madrid será un nuevo Madrid.

Esto es una nueva entidad urbana, alterada en su raíz. Quizá mañana, un mañana posiblemente cercano, Alcalá de Henares, Guadalajara, Villalba, a favor de la técnica, sean como los inmediatos barrios de Madrid. Y ya saben ustedes, para el año 2000 tres millones de habitantes. Y aunque el plazo parezca hoy lejano, se trata de que Madrid lo prevea, para que no se vuelva a quedar, como ahora ha ocurrido, pequeño y estrecho como un traje antiguo.



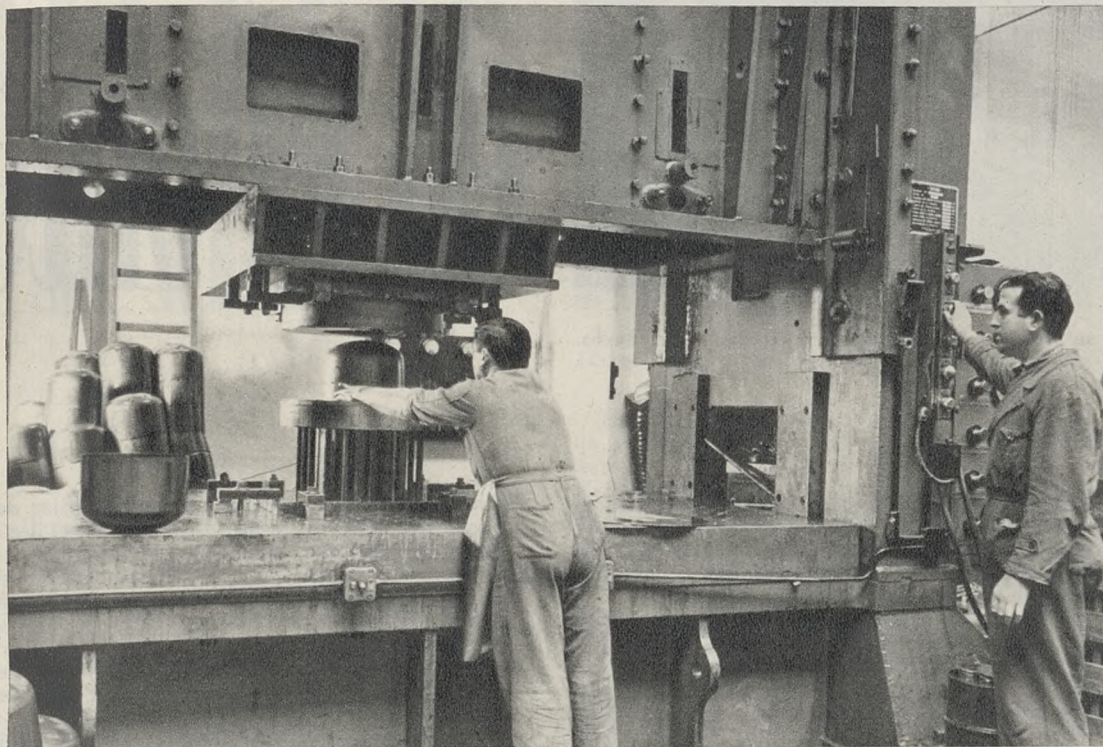
“COINTRA”



COMERCIO, INDUSTRIA Y TRANSPORTES, S.A.

OFICINAS: PASEO CALVO SOTELO, 6 • TELEFONOS 26 69 98 Y 25 61 21 • MADRID

FABRICAS DE ESTAMPACIONES METALICAS EN PUZOL Y LAS COSTERAS (VALENCIA)

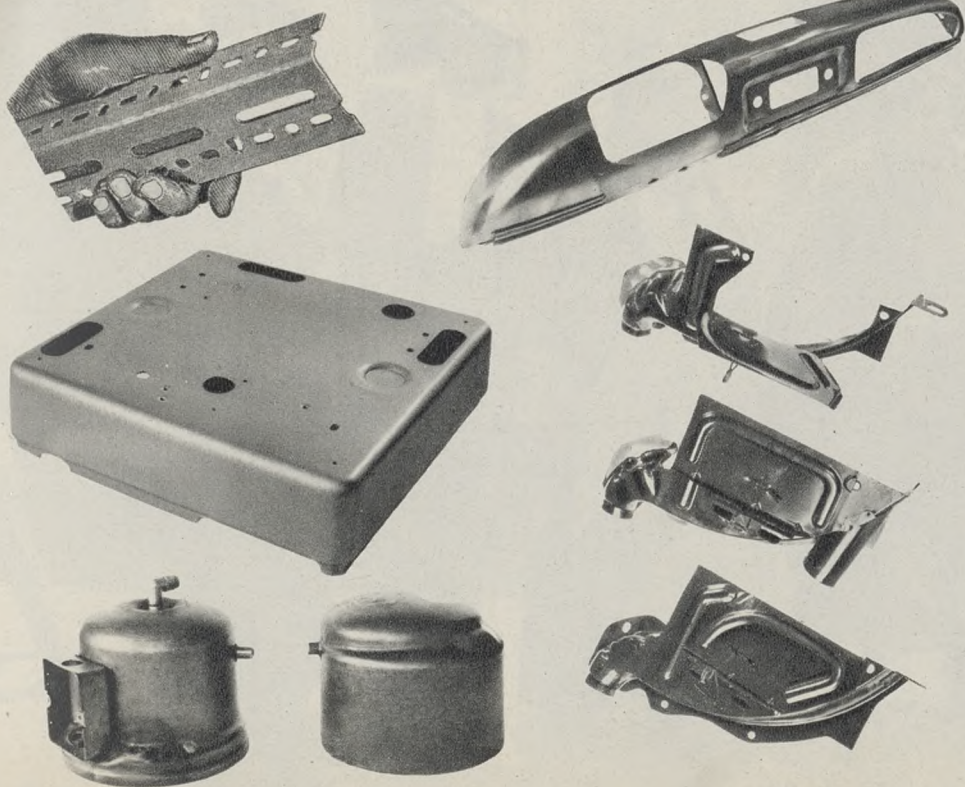


PRENSA DE 450 Tm.

LA PRIMERA Y MAS MODERNA LINEA
ESPAÑOLA EN FABRICACION DE BOTELLAS
PARA GAS BUTANO Y PROPANO



- CONSTRUCCION DE MAQUINARIA
- ESTAMPACION Y EMBUTICION PROFUNDA EN FRIO
- CONJUNTOS ESTAMPADOS, SOLDADOS O MECANIZADOS
- PINTURA, LACAS Y BARNICES
- FOSFATADO Y PARKERIZADO
- RECUBRIMIENTOS ELECTROLITICOS DE TODAS CLASES: NIQUEL BRILLANTE, CROMADO ETC.
- TRATAMIENTOS TERMICOS
- PERFIL RANURADO DEXION (Licencia Dexion)



ESTANTERIAS CONSTRUIDAS CON EL ANGULAR RANURADO DEXION



«Luis Candelas, el bandido de Madrid», película que se filmó a las órdenes del director José Buchs.

MADRID

en el cine

¿Ha reflejado nuestro cine la evolución, la transformación de Madrid? No nos referimos al testimonio, que es la particularidad definidora del documental, aunque habría mucho que hablar, que escribir sobre las formas, maneras y modos de utilizar las características sustanciales y expresivas de este género. La pregunta acomete la cuestión de si acertó o no en el empleo como escenografía verídica de los paseos, avenidas, calles, lugares típicos y las afueras de nuestra ciudad.

Puesto que el cine, antes de ser el espectáculo que es hoy, actuó de espectador que fijaba su atención en cuanto ocurría en la realidad, unas veces vulgar—la vida cotidiana—, otras de ceremonia brillante—como el relevo de la guardia del Palacio de Oriente,

denominada la «parada»—, otras de fiesta popular—la calle de Alcalá una tarde de toros—, quedaron captados en nuestras primeras películas aspectos auténticos de la por esos tiempos Villa y Corte de las Españas.

Después, al pasar de diversión y atracción de feria—«¡Vean, damas y caballeros, la maravilla del siglo!»—a modernísimo arte, se encierra en los estudios de filmación para ofrecer a los públicos, siempre ingenuos, versiones mudas de obras teatrales de gran éxito. ¿Y no late en *La verbena de la Paloma* y *La revoltosa* un casticismo netamente madrileño? ¡Naturalmente! Así es que se las trasplantan a las pantallas, no en sus ambientes reales, sino en unos decorados, pero sí con sus personajes humanísimos de don

Hilarión y una morena y una rubia, hijas del pueblo de Madrid, y de Mari-Pepa y el Felipe de su corazón. El maestro Bretón adapta su partitura a esa película, dirigida por José Buchs. Alegra las proyecciones de la otra película, dirigida por Florián Rey, la música de Chapí.

No era ése, propiamente, el cometido del cine. ¿Por qué no llevar la cámara tomavistas, según la terminología de esa época, a los mismos lugares de acción? Dicho y decidido. La Puerta del Sol, la Cibeles, la plaza de la Independencia, Neptuno, la calle de Alcalá..., aparecen en películas que suceden en nuestra capital. Y sitios pintorescos, como la plaza Mayor, con su Arco de Cuchilleros, y el barrio antiguo, en las tramas evocadoras



Una escena de «Alma de Dios», rodada en el suburbio de Madrid allá por los años veinte.

El cine en MADRID



Jeanne Crain en dos momentos de su estancia en Madrid. En el Parque del Retiro y en la plaza de Colón.

de figuras, como el bandido Luis Candelas. Y la Bombilla—en este lado del Manzanares—, la pradera de San Isidro—en el otro—, con su ermita, y las dos de San Antonio de la Florida—en éste—, y el Retiro, el Parque del Oeste, el Prado, el paseo de la Castellana, en los momentos amorosos de los relatos modernos.

Además de José Buchs y Florián Rey—avanzados en nuestras tareas fílmicas—, efectuaron películas «realistas», o sea, en distintos lugares de la Villa y Corte, Fernando Delgado—*Las de Méndez* y *¡Viva Madrid, que es mi pueblo!*—y Eusebio Fernández Ardevín—*Rosa de Madrid*—.

De conservarse las viejas películas con panoramas de nuestra ciudad como fondo decorativo y ambientador, ¡cómo se regocijarían los ojos ante esas imágenes, captadoras de gentes, cosas y costumbres que ya no existen! Pero guardar cuidadosamente en las filmotecas las diferentes producciones cinematográficas es una labor reciente. No se concedía ninguna importancia a esas películas, sino que se las miraba como actualidad efímera, que se olvida, y esto explica que no se coleccionasen.

Perdidos esos capítulos de la historia visual—¿y no es una estupendísima modalidad de esta especialización?—de nuestra capital, se precisa cambiar de criterio. Hay que reunir, ordenadamente, las películas que recogen facetas, instantes—por menudos y sin significación que parezcan—de Madrid para que las nuevas generaciones conozcan, en la contemplación de sus imágenes en movimiento, una realidad pasada, para ellos tema de estudio.

Todas las grandes ciudades han inspirado a escritores, poetas, novelistas, comediógrafos y artistas obras muy diversas. La actividad de esa índole preferida de la época actual es el cine. Es lógico que haya seguido el ejemplo de las otras.

Al no poder presentar nuestro cine descolantes títulos pertenecientes a fases todavía cercanas del renovarse continuo de Madrid—fiel, sin embargo, a sus profundas singularidades—, está obligado, para que se le perdone la omisión, a plasmar su variedad de bellas sugerencias en unas interesantes películas, que conservará amorosamente.

LUIS GOMEZ MESA

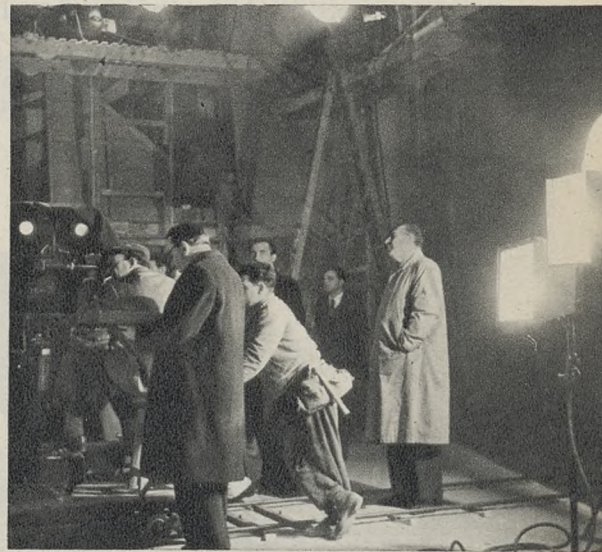
Madrid es hoy obligada estación de parada y fonda para el turismo internacional. La acrecentada importancia de la presencia de España en el mundo obliga a asomarse a su capital. Y el crecimiento y personalidad de ésta, sus originales atractivos y ofertas, invitan a la visita. También el cine ha venido a Madrid. Un cine distinto y bien distante de aquella peripeia costumbrista y anecdótica de otros tiempos. Madrid, como *plató*, ha domiciliado grandes y famosas realizaciones cinematográficas, y los rostros de los actores y actrices de mayor predicamento en el mundo entero han paseado por él su sonrisa convencional, su popularidad y su vida íntima. Todavía está reciente la muerte de Tyrone Power. Aún se escuchan los ecos del paso de

Gina Lollobrigida o del simpático Leo Carrillo.

Cantinflas, indiscutible primera figura del cine mundial, ha vuelto estos días a Madrid para rodar una nueva película. Y en Madrid rueda también Miguel Báez («Litri») la historia de una familia de toreros, en la que se interpreta a sí mismo. Lugares bien conocidos de la ciudad—el Retiro, la Universitaria, el Rastro—aparecerán como intérpretes notables en el filme—palabra recién aceptada por la Academia—que tiene como actor principal a Glenn Ford.

Parece ser que es barato hacer cine en Madrid y que Madrid es bastante fotogénico. Esperemos que el cine de nuestros días haga esa película de la capital de España que estamos esperando.

Unos planos del cine en Madrid. Vicente Parra, el joven actor de moda, en los Jardines Sabatini, del Palacio Real. En las otras dos fotografías, Rafael Gil dirigiendo una película y un primer plano de la estrella argentina Analía Gadé maquillándose para actuar ante la cámara.

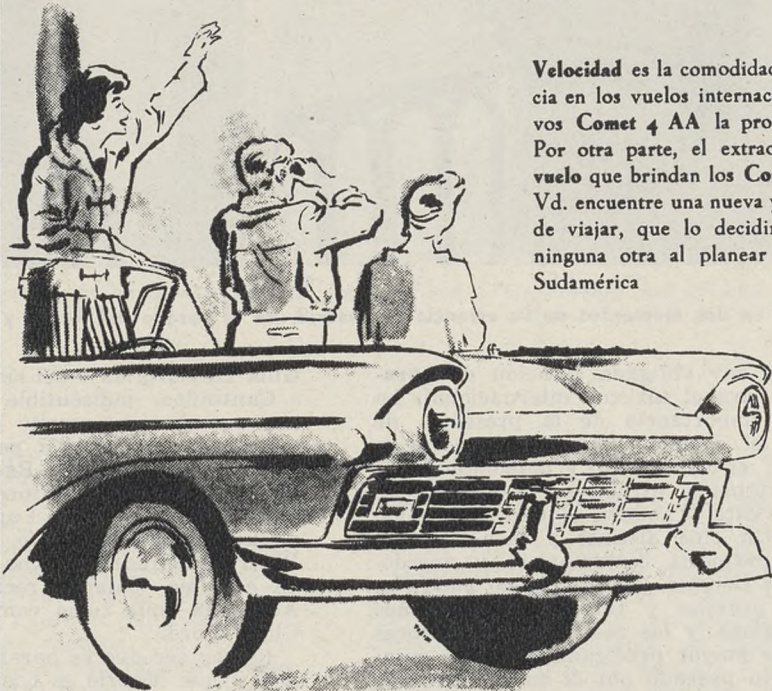


clase doble

AAA

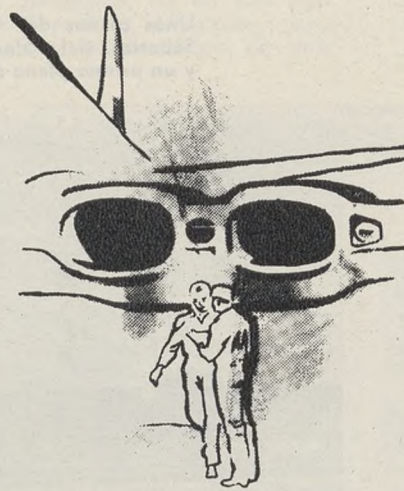


una nueva manera de viajar



Velocidad es la comodidad que Vd. más aprecia en los vuelos internacionales,... y los nuevos Comet 4 AA la proveen generosamente. Por otra parte, el extraordinario confort en vuelo que brindan los Comet 4 AA, hará que Vd. encuentre una nueva y maravillosa manera de viajar, que lo decidirá a no cambiar por ninguna otra al planear sus futuros viajes a Sudamérica

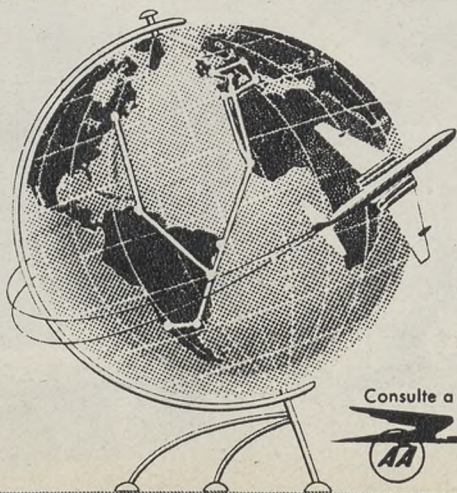
Dentro de muy pocos días iniciarán sus vuelos regulares los nuevos COMET 4 AA. Servicios de PRIMERA CLASE y CLASE TURISTA y, en ambos, las tradicionales ventajas que siempre se obtienen cuando se viaja por AA antes, durante y después de cada vuelo



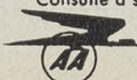
AAA

AEROLINEAS ARGENTINAS

SU compañía



Consulte a su Agente de Viajes o a la calle del Prado, 29 - Tel. 21 82 20
MADRID



31 años de experiencia
respaldan nuestros servicios

CONSORCIO NACIONAL ALMADRABERO, S. A.

FABRICACION DE ATUN EN ACEITE DE OLIVA

SALAZONES DE ATUN • ACEITES VITAMINICOS • HARINAS DE PESCADO

FACTORIAS EN: **BARBATE**, SANCTI-PETRI (Cádiz)

ISLA CRISTINA, AYAMONTE (Huelva)

Domicilio social y oficina central: PASEO DE LA CASTELLANA, 13, 2.º izquierda - MADRID (España)



"ITALIA"
SOCIETA DI
NAVIGAZIONE



"CRISTOFORO COLOMBO"
33.000 Toneladas

Su Flota:

- CRISTOFORO COLOMBO 33.000 Toneladas
 - AUGUSTUS 30.000 »
 - GIULIO CESARE 30.000 »
 - VULCANIA 26.000 »
 - SATURNIA 26.000 »
 - CONTE GRANDE 26.000 »
 - CONTE BIANCAMANO 26.000 »
 - MARCO POLO ● AMERICO VESPUCCI ● A. USODIMARE
 - A. PACINOTTI ● A. VOLTA ● G. FERRARIS ● TOSCANELLI
 - ETNA ● NEREIDE ● VESUVIO ● TRITONE ● STROMBOLI
- EN TERMINACION: LEONARDO DA VINCI. 33.000 Toneladas
Total: 20 BUQUES

Lineas servidas por la Compañia "ITALIA"

NORTEAMERICA:

BARCELONA - GIBRALTAR
HALIFAX - NEW-YORK

SUDAMERICA:

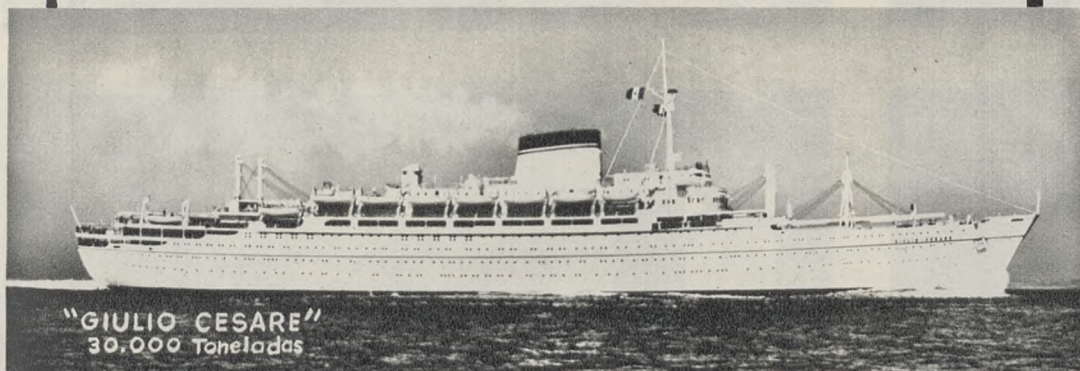
BARCELONA - RIO JANEIRO
SANTOS - MONTEVIDEO - B. AIRES

CENTROAMERICA SUD PACIFICO:

BARCELONA - VENEZUELA
COLOMBIA - PANAMA - ECUADOR
PERU Y CHILE

CENTROAMERICA NORTE PACIFICO:

BARCELONA - VENEZUELA - PANAMA - EL SALVADOR - GUATEMALA
LOS ANGELES - SAN FRANCISCO
Y COLUMBIA BRITANICA



"GIULIO CESARE"
30.000 Toneladas

AGENCIA OFICIAL *Lineas Maritimas Italianas* G. AVVERSARI - MADRID
CALLE ALCALA, 54 - Teléf. 22 82 23 (3 líneas) Y AGENCIAS DE VIAJE

LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID TELEFONO 31 35 13

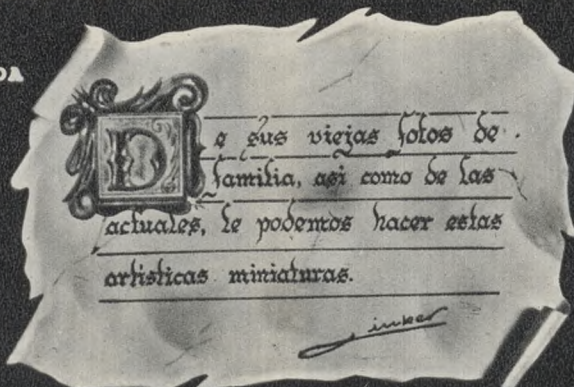


MINIATURA TERMINADA
DE 80 x 100 mm.



ORIGINAL

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO



CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES



MINIATURA TERMINADA
de 58 x 75 mm.



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA

T.V.E.

La "Carta de Hispanoamérica"



ARTA DE HISPANOAMERICA es el programa que el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en colaboración con Televisión Española, lanza al aire los miércoles de cada semana, a las diez y media de la noche.

Siempre se ha deseado en España conocer la verdad de los países hermanos; esa verdad cotidiana, menuda, amable, a través de la cual se puede apreciar el vivir y el crear de los pueblos. Salvando las imponentes sierras españolas llegan desde Madrid a zonas muy importantes de Aragón y Cataluña las imágenes de los hispanoamericanos que colaboran en el programa, programa que está jalonado, semana tras semana, por el concurso de MUNDO HISPÁNICO: preguntas sobre fotografías, sobre música, sobre historia, sobre cualquier cosa interesante y real de Hispanoamérica. La pluma ágil de Augusto González-Besada traza el guión, que se convierte en presencia, a través de la realización de Marcelo Tobajas, en miles de hogares españoles; en cada hogar español, veinte países hermanos; en cada español que lo presencia, un nuevo y mejor conocimiento de Filipinas e Hispanoamérica.

Miércoles a miércoles, María Angeles Esteban, presentadora en exclusiva para «Carta de Hispanoamérica», aparece en las pantallas; su sonrisa alienta a los que toman parte en el concurso de MUNDO HISPÁNICO. Su figura, enmarcada por las cámaras, abre nuestro reportaje.

«¿Qué es el Hogar Hispánico?», «¿Qué se propone?» y tantas otras preguntas, a las que van contestando don Miguel Angel Llano, don Francisco Lueje y don Julio Alonso. Y entre respuestas y preguntas, los bailes de las regiones españolas que más hijos tienen en Hispanoamérica: Galicia, Asturias y Canarias.



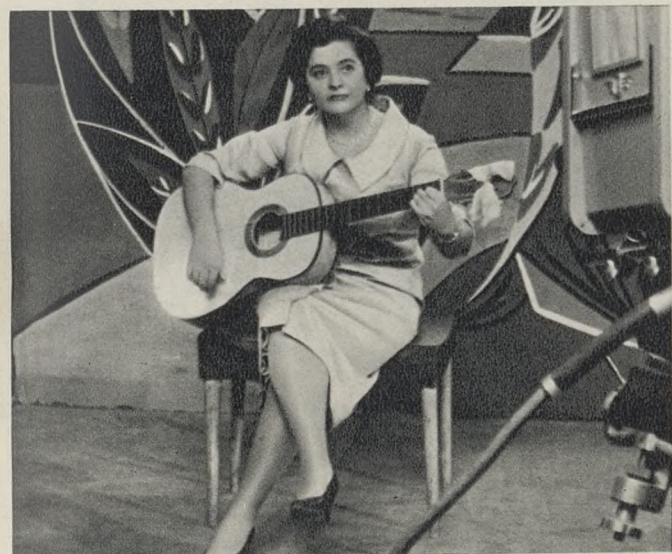


El recuerdo de Rubén Darío a través de un vivir: Francisca Sánchez, la mujer que le acompañó. A través de su creación, José Coronel Urtecho, poeta nicaragüense. Con ellos, el investigador español Antonio Oliver, autor de una biografía del poeta. Fernández Asís ayuda a Francisca a poner orden en sus recuerdos.



Costa Rica y Honduras actúan sobre el mismo decorado de su unidad geográfica. Los costarricenses bailan aquí el «punto guanacasteco».

Estelita Santaló, cantante cubana, actúa en el festival que los estudiantes del Colegio Guadalupe organizaron para ayudar a Ribadelago.



La voz de Delia Villalobos encuentra en la guitarra, tan española como americana, el contrapunto para la «Canción del árbol del olvido».

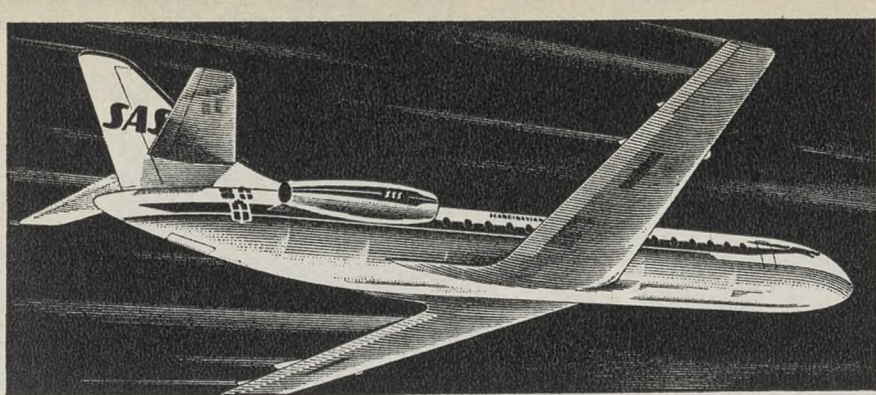
La gracia alada de las muchachas y la prestancia de los hombres revelan todo el encanto de «El sisique», danza popular hondureña.



Ahora son dos mexicanas, Carmen y Angeles Villa Río, las que marcan en los aires de España las inflexiones de los bailes «chiapanecos».

Dos veteranos del I Festival de Folklore, los peruanos Luzmila Herrera y Eliseo Reátegui, recuerdan ante la cámara aquellas bellas jornadas.





15 de MAYO

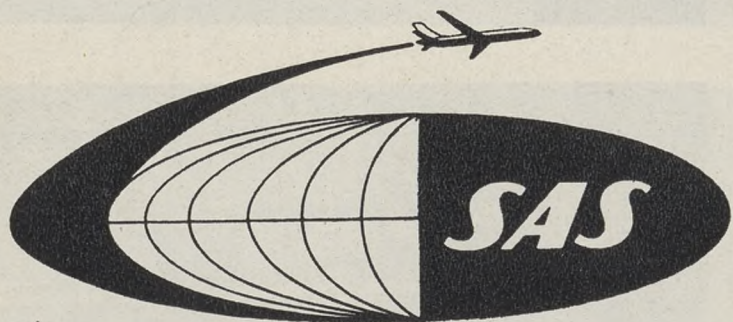
SAS

en la era de los
REACTORES

ofreciendo servicio a más ciudades en el mundo que cualquier otra compañía, con su flota **CARAVELLE** de reactores puros.

El **CARAVELLE SAS** es más rápido, y su vuelo más reposado, que cualquiera de los aviones actuales de pistón. Una hora de viaje queda reducida a 40 m.

Consulte a su **Agente de Viajes**



SCANDINAVIAN AIRLINES SYSTEM

EDIFICIO ESPAÑA
Teléf. 47 17 00
MADRID

MALLORCA, 277
Teléf. 27 31 06
BARCELONA

GENERALISIMO, 68
Teléf. 13592
PALMA



Nilda Núñez del Prado, orfebre boliviana, es la autora de los collares que lucen ella misma y M.^a Angeles.

Jorge Dammer y Blume, intérpretes de las canciones peruanas, cantan para los televidentes españoles.



La Tuna del Colegio Ntra. Sra. de Guadalupe en una de sus aplaudidísimas actuaciones para la «Carta de Hispanoamérica» en la televisión española.



Los policromos trajes panameños también cruzaron ante las cámaras, llevados por gentiles muchachas.

Don Alfonso Manzanique, primer ganador del concurso «Mundo Hispánico», recibe ante la T. V. el premio.



MADRID

EL BOTANICO

JARDIN

DE AMERICA

SALIMOS de Madrid por esta puerta, en el mismo corazón de Madrid. Salimos de Madrid para asomarnos a América, de la que este Jardín es avance cordial y guarda cuidadosa de su flora, descubierta, ordenada y catalogada por José Celestino Mutis. El visitante podrá ver aquí la sequoia, o la «madre de agua», *Trichanthera gigantea*, o la sofora; crecen en Boyacá, en Cundinamarca, en Putumayo. Mutis debió sorprenderse, como nosotros ahora, cuando arribó a América en 1760. Entonces fué médico de los virreyes y no pocas plantas le ofrecieron sus jugos medicinales. Cuarenta pintores trabajaron con él, copiando pétalos y corolas; el estudio de la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* fué una empresa de artistas y científicos, y hasta de reyes. Carlos III ordena el emplazamiento del Botánico, y este Jardín nace en Madrid como tesoro vegetal de ciencia y de añoranza. Estamos inmersos en un nuevo trópico de vegetaciones raras, asombrosas, gigantes, frescas. Abiertas otra vez las puertas del Jardín, sus visitantes ignorarán tal vez el infinito amor puesto en cada brote, en cada planta. Limpio escenario estrenado cada día, en su fronda puede haber azules o verdes de otro sol, otro mundo, otro paisaje injertado en el nuestro. Aquí se guarda ciencia, se guarda el esplendor de otro reino natural hermano. El Botánico, como dice Chueca, está organizado como una cartuja de sabios, en que cada investigador tuviera su pequeño huertecillo para experimentar. El trazado no obedece a ninguna fantasía ni preocupación artística... El hecho ha sido que, sin buscar ningún resultado artístico, éste ha venido por añadidura.

Como por añadidura, se inicia también una amistad pública entre la institución y el buen vecino, como una norma de conducta.



UNA GRAN FACTORIA AL SERVICIO DE LA NACION

UNA «VESPA» CADA TRES MINUTOS

EN estos momentos España exhibe sus realizaciones, en el sector de la siderometalúrgica, en la II Exposición de la Chopera del Retiro. Avances logrados durante veinte años de paz, que han permitido un paso decisivo en nuestra industria nacional, que de la nada ha hecho surgir como por milagro complejos industriales de verdadera importancia.

En esta ocasión también Moto Vespa, S. A., ha exhibido lo que ha hecho en los últimos años con su trabajo.

Un balance de gran empresa, que ha supuesto un sumando decisivo en la motorización integral de los españoles y, como consecuencia, una elevación de su nivel de vida. Hoy las factorías del fabricante del famoso «scooter» pueden incluirse entre las grandes fábricas de motocicletas del mundo.

Esta espléndida realidad industrial se ha debido a que se armonizaron con perfección el personal y las instalaciones, bajo una patente de rango internacional como es la Vespa.

Veinte mil metros cuadrados, más de la mitad de ellos cubiertos, albergan varios centenares de máquinas y herramientas manejadas por 500 obreros con el sentido de la responsabilidad y el entusiasmo de ser partícipes de una gran obra, de la que ellos mismos se benefician.

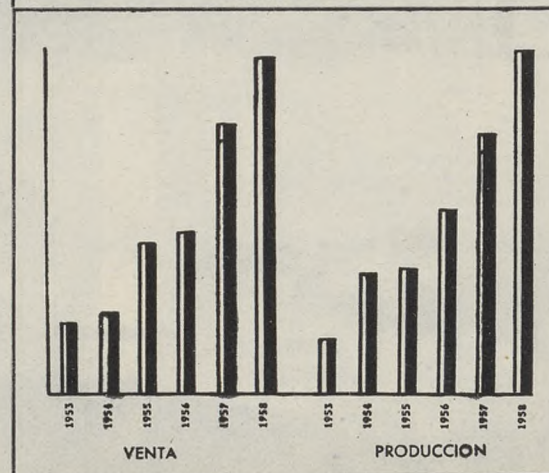
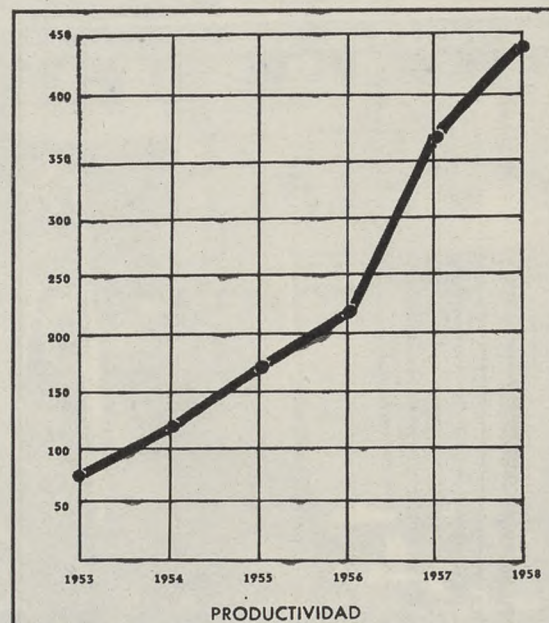
Una Vespa sale de los talleres cada tres minutos, aproximadamente, de la jornada laboral. Una Vespa primorosamente terminada, después de pasar por los más rigurosos controles y verificaciones al ritmo de producción de más de 100 Vespas diarias, que han permitido el desplazamiento cómodo y económico de miles y miles de personas de toda clase en España, ganándose la marca Vespa la confianza y aprecio de los españoles.

Rafael CABEZAS



Máquina brochadora vertical.

Vista parcial de la sección de máquinas.





P

MOTOVESPA
MADRID



METASA

«Stand» Feria Sidero-Metalúrgica.



4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS. Ptas. 775.000.000

*Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.*



Breve paseo por el cinturón industrial



Madrid desde la avenida de Barajas.

YA hace mucho tiempo que el impulso demográfico de Madrid derribó las murallas medievales primero y después las vallas ochocentistas que limitaban su caserío y separaban, más o menos radicalmente, la Villa y Corte—como se decía entonces—de su campo circundante.

Después de la guerra, todos los fenómenos producidos en Madrid por el aumento de su demografía se agudizaron en proporciones inusitadas. La extraña atracción que Madrid empezó a ejercer sobre las periferias peninsulares determinó un nuevo fenómeno de centrípeta inmigración, que en pocos años duplicó la población madrileña. Incluidos o no en el famoso «padrón municipal» de la Villa, el número de madrileños «asimilados» que llegaban—en decir de Emilio Carrere—a la «conquista de la Puerta del Sol» era realmente extraordinario.

Así la edificación desbordó todas las rondas y las barriadas periféricas, para asaltar desmontes y fincas de labor, sobre esas zonas amorfas—todavía ni campo ni ciudad—donde empezaron a levantarse, primero, chabolas, que se edificaban contra reloj, y después bloques y más bloques de viviendas baratas, de acuerdo con el Plan de Urgencia Social, iniciado y llevado con celeridad por el Ministerio de la Vivienda.

Bueno, sí—dirá el lector—, la ciudad duplicó en veinte años, y aun puede decirse que triplicó, su densidad demográfica. Pero esos inmigrantes, esos «madrileños» de Toledo y de Segovia, de Jaén y de Guadalajara, de Extremadura, Andalu-

cía, Asturias y Galicia, que aquí se han metido y aquí están, ¿de qué viven?

A eso vamos, lector. A eso viene este trabajo, informativo más que literario, sobre este que resulta punto oscuro para muchas personas, dentro y fuera de España. Has de saber, lector amigo, que aquel Madrid dieciochesco y un tanto legendario de las duquesas arrabaleras y los bailes de candil, de Goya y de Carlos IV, que aún se sigue jaleando en escritos trasnochados, ha desaparecido. Como ha desaparecido el Madrid romántico de la Reina Gobernadora, de «Fígaro», Mesonero y el «Don Alvaro o la fuerza del sino». Han desaparecido asimismo otros Madriles: el isabelino, con sus muebles dorados y de mal gusto—nuestro tardío rococó—, y el de la retórica castelarina; la Restauración, «Fortunata y Jacinta» y los duros «amadeos», que no se gastaban nunca. Y también han desaparecido otros Madriles más recientes, y que aún tienen influencia sobre ciertas mentalidades decadentes y delicuescentes. Nos referimos al Madrid de «Fornos» y del «género chico» en Apolo; al de «Juan José» y «La verbena de la Paloma». El Madrid del sainete pintoresco y la cochambre arrabalera, que subió a las tablas don Carlos Arniches. De la burocracia con manguitos y los cesantes permanentes, que vivían «de milagro» por las aceras de la Puerta del Sol.

Madrid ha cambiado en estos veinte años más que en los cien anteriores. Se nos ha convertido, por una serie de razones que acaso no tengan una suficiente explicación, en una de las ciudades más industriales del país.

Por eso fué posible que Madrid asimilase esa afluencia demográfica y fué posible que muchos miles de provincianos, sin solución económica en sus regiones, que antes se iban hacia América o hacia Barcelona y las zonas mineras del Norte, afluyesen en los últimos lustros hacia Madrid, seguros de encontrar trabajo mejor remunerado.

Sabíamos por una experiencia personal, fruto de nuestras andanzas por la capital, al servicio de la profesión periodística, que desde hace algunos años se había iniciado un gran avance industrial en la periferia urbana de Madrid, como también que, durante la última guerra mundial y años posteriores, se había incrementado considerablemente la instalación de pequeñas industrias, que, en conjunto, suponían una gran producción. Pero este tipo de industrias tenía más bien carácter de artesanía, estimulada por la gran demanda de objetos manufacturados que experimentaba España. Se trataba de pequeñas fábricas instaladas dentro del casco urbano, en viejos inmuebles de las barriadas, y hasta en pisos de las calles céntricas.

Pero lo del «cinturón industrial» es otra cosa. Hoy, sin que haya dejado de aumentar considerablemente esa pequeña industria, en sus más variadas formas—talleres mecánicos y de forja, metalisterías, ebanisterías, platerías, manufacturas de vidrio y bronce, tipografías y otra serie de talleres y pequeñas fábricas—, existe por las afueras de Madrid lo que muchos no sospechan: casi un centenar de grandes industrias, en que el número de obreros técnicos, de uno y otro sexo, pasa de cien por industria, y en algunas alcanza varios milla-

MOTORES Y CAMIONES ESPAÑOLES EN LA EXPOSICION SIDEROMETALURGICA



Una de las novedades principales que la interesante manifestación celebrada en el Retiro, de Madrid, el mes pasado, ofreció al curioso visitante, es la de la automoción y el transporte. Efectivamente, este año se exhiben, por la firma Barreiros Diesel, sus más recientes realizaciones, entre las que destacan motores de diversas potencias e ilimitadas aplicaciones, en el campo, el mar y la industria, y su famoso camión para todo terreno, verdadero alarde de la técnica española.

En la jornada de inauguración, el ministro de Industria, señor Planell, se interesó vivamente por la producción de esta industria, cuyo presidente, don Eduardo Barreiros, aparece en el grabado facilitándole cumplida información.



BARREIROS DIESEL



Entre las muchas novedades que el paisaje de Madrid registra en los últimos años, está la de la aparición de fábricas y factorías, que han convertido a la capital española en una ciudad industrial de primer orden. Aquí, en estas páginas, hay algunas señales de la nueva arquitectura industrial. Espacios verdes, jardines y residencias para las familias de los empleados jalonan el llamado cinturón industrial, que se extiende alrededor del viejo casco urbano. Bajo estas líneas, un momento de la reciente visita de los ministros de Industria y Agricultura a la inauguración de la fábrica de excavadoras de Villaverde.



El desarrollo industrial que ha experimentado Madrid en los últimos años es, en cierto modo, sorprendente. En 1936 se contaban unas 13.000 industrias y 200 sociedades anónimas, con un total de unos 100.000 obreros empleados. Los últimos censos de 1956 arrojaban la cifra aproximada de 26.000 empresas industriales, de las que más de 22.000 radican en la capital. El número de sociedades anónimas había aumentado hasta 1.200, y el censo obrero sobrepasaba los 260.000.

La mayor densidad industrial la dan los distritos de Tetuán y Retiro-Buenavista, mientras que el viejo barrio de La Latina ha registrado el más bajo crecimiento en este orden de actividades. En el de Tetuán, las industrias siderometalúrgicas pasan de 600, las más numerosas en Madrid, donde suman más de 3.800, con unos 60.000 productores de ambos sexos y un capital total de 4.940 millones de pesetas. En esta rama existen cuatro factorías dedicadas a la fabricación de aviones, además de otras muchas, entre las que se cuentan las de fabricación de autocamiones, motocicletas, productos de aluminio y dos fábricas de aparatos de radio, con más de 3.000 obreros.

Con ser Madrid uno de los lugares de España donde más tarde se introdujeron las artes gráficas, son más de 1.500 las empresas de esta clase que se registran, cuyo número de obreros es 14.000. Las grandes empresas suman unas 340, y los impresores más modestamente establecidos alcanzan los 700 en número.

Las menos nutridas de las industrias madrileñas son la de grasas y lejías y la del cuero, a pesar de la gran tradición de esta última, ya asentada en la Villa en el siglo XVI. No obstante, se cuentan en la capital

de España hasta 25 magníficos talleres de guantes de piel. Son características del panorama industrial de Madrid: la alimenticia, la química y la de la madera. Los laboratorios químico-farmacéuticos sobrepasan los 200, y las fábricas de perfumería suman más de 120. En total, se cuentan más de 1.000 empresas químicas, con unos 21.000 productores. Una pequeña parte de la industria alimenticia está representada por los 260 confiteros industriales y los 4.500 obreros empleados en tahonas de la capital.

Aunque poco desarrollada, la industria textil tiene en Madrid seis empresas de más de 100 productores, y entre todas ellas destaca la Real Fábrica de Tapices.

Otra actividad de proverbial calidad es la ebanistería y la carpintería, cuya rama no es de las menos desarrolladas. La industria de la madera emplea a un total de 10.000 obreros y cuenta con más de 600 pequeñas y grandes serrerías mecánicas.



res. Para darse cuenta de esto es necesario hacer un recorrido por los cuatro puntos cardinales de Madrid, que, industrialmente, son seis: Villaverde, carretera de Getafe, Manzanares-Delicias, el Pacífico, Tetuán, Canillas-carretera de Aragón. También hay algunas grandes industrias en otros ángulos del caserío madrileño. Entre otras, anotamos fábricas de tejidos, laboratorios, fábricas metalúrgicas y siderúrgicas, fundiciones y forjas; fábricas de material y toda clase de aparatos eléctricos, fábricas de aparatos de precisión y toda clase de manufacturas metálicas; cristalerías y fábricas de motores «diesel», de tractores, automóviles y motocicletas de varios tipos, de hélices para aviones, de ascensores; rodamientos de bolas, vagones de ferrocarril y talleres completos de reparación. También son importantes las fábricas de productos químicos y alimenticios, de cerveza y otras bebidas.

Como hemos realizado ese recorrido, hemos podido comprobar que Madrid ya no está rodeado de esas barriadas inactivas, verdaderas escombreras demográficas, sino de unas típicas edificaciones industriales, que contribuyen a la urbanización de grandes zonas, ya que, además de la industria en sí, suelen instalar por su cuenta barriadas nuevas para su personal, lo que contribuye a descongestionar los núcleos urbanos y proporciona su gran oportunidad tanto a los trabajadores ya instalados en Madrid como a los inmigrantes provincianos que llegan en busca de trabajo.

Y para terminar estas notas, tomadas sobre la propia realidad del «cinturón industrial» de Madrid, y para que el lector pueda hacerse una idea de su importancia efectiva, nos valdremos de los números, relacionando la potencia de la industria por la capacidad de absorción de trabajadores en



sus talleres. Aunque es muy de tener en cuenta que en la industria moderna, como es toda la de Madrid, la gran mecanización y automatización determinan que, en muchos casos, no guarde proporción el número de empleados y obreros técnicos con el volumen de producción, ya que una gran parte del trabajo lo realizan esos «modernos esclavos» que son los automatismos mecánicos. A pesar de todo, unas cifras resultarán en este caso más elocuentes que todas las palabras, para demostrar que, cuando escribimos «cinturón industrial», no se trata de una frase, sino de una realidad, quizá poco conocida, pero existente. Podemos asegurar que el número de trabajadores fabriles que existen actualmente en Madrid pasa de los 240.000. Esto demuestra que en esas fábricas modernas, que ya no tienen ni grandes chimeneas ni otros signos exteriores en su edificación, existe un Madrid de un cuarto de millón de habitantes que ya no es uno de los clásicos Madriles bullangueros y artesanos de las viejas barriadas. Es un Madrid de obreros y técnicos, que vive en nuevos poblados, a diez y quince kilómetros de la Puerta del Sol, pero que también es Madrid, el Madrid de ahora y del porvenir.

Juan Antonio CABEZAS

CHRISTIAN DIOR en MADRID



Por HELIA ESCUDER

y gusto exquisito. Si la inmensa mole de responsabilidad que ha puesto sobre sus hombros—los que conocemos el mundo Dior nos damos cuenta de lo que esto supone—no le aplasta por su excesivo peso, será el creador que responderá al futuro sentido de la moda, posiblemente más natural, más joven y más sonriente que el que en muchas ocasiones nos han querido imponer.

La fiesta resultó de lo más importante que se ha celebrado en Madrid desde hace mucho tiempo. Una verdadera multitud, compuesta por los apellidos más ilustres de España, con la gentil dueña de la casa a la cabeza, el cuerpo diplomático, artistas, modistas y una nube de fotógrafos, ocupaban hasta el más pequeño rincón de los diez salones dispuestos para el desfile, desbordaban por las galerías y atestaban la escalera.

Con aire de *ballet* y música suave de fondo, las maniqués evolucionaban de un salón a otro produciendo un curioso efecto de múltiples ecos simultáneos de aplausos, ya que en cada salón se aplaudía el modelo que estaba desfilando en él.

Kouka, hierática y sofisticada, con aire de personaje de película de «suspense» o de esquelética reina egipcia, pasando en general modelos en blanco y negro. Alla, dulce indochina, flexibilidad, sonrisas y conatos de reverencias orientales, vistiendo gruesas sedas en líneas esquemáticas elegantísimas y collares de cuentas multicolores en torrente; Lucky, Natalie, escotes enormes generalmente por la espalda, gasas bordadas, gasas estampadas, pieles—chinchilla, visón, algún armiño—, poniendo la nota inaccesible a todo esto, ya que en el camino ascendente de las maravillas Dior habrá que encontrar forzosamente una reina de lo que sea, pero una reina.

También Saint-Laurent, como anteriormente hizo

No, desgraciadamente esto no es verdad. Christian Dior no puede venir a Madrid, ni a ningún otro sitio de este mundo, porque ya no pertenece a él.

Sin embargo, en la fiesta dada en el palacio de Liria, de Madrid, por la duquesa de Alba, para la presentación de los modelos que aún siguen llevando su firma, «estaba». Su influencia, su gusto y su orientación perduran en el equipo que él formó.

Yves Saint-Laurent, con su preocupado aspecto de joven ingeniero o arquitecto de cuarto curso, tiene raza de creador



FOTOS:
BASABE
Y
ANDRÉ OSTIER





Dior, dedica modelos a plasmar la inspiración española, que tanto les gusta. «Seguidilla», «Andaluza», «Sevillana», modelo que insertamos y que por raro capricho del azar reproduce en casa de la duquesa de Alba, en Madrid, el vestido y gesto de uno de los más famosos caprichos de Goya, el «Vola-

verunt», protagonizado por la primera duquesa Cayetana. El vestido de novia, sentido y sencillo, cierra el desfile. El equipo Dior levantará mañana el vuelo hacia París,

donde proseguirá su camino de éxitos, como de corazón deseamos por antiguos motivos de gratitud personales. Mientras, en los dedos de las espectadoras ha quedado un polvito de colores, como si hubiésemos tenido entre ellos las alas palpitantes de una mariposa.

6 fotos sueltas

El primer ministro de Turquía, Adnam Menderes, y su ministro de Relaciones Exteriores, durante la audiencia que les concedió el Jefe del Estado español, a quien acompaña el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando M.^a Castiella.

El alcalde de Madrid, conde de Mayalde, recibe en el aeropuerto de Barajas a su colega parisiense, señor Devraigne, quien, acompañado del ex alcalde señor Ronaix y de una comisión del Consejo Municipal de París, ha sido huésped distinguido de la capital de España durante cinco días.

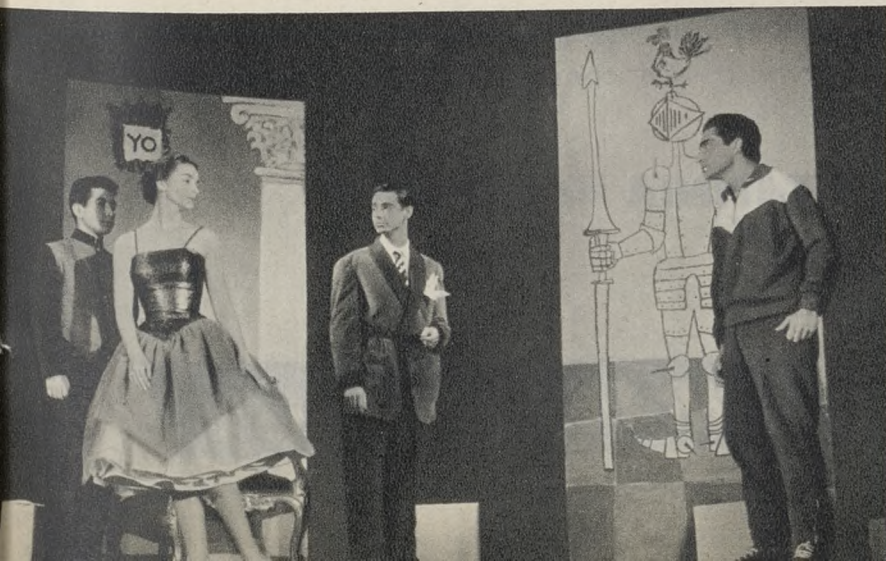


Del 10 al 30 de abril se ha celebrado, en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, un curso de Derecho español, en el que han explicado destacadas figuras de la Facultad de Derecho. La foto de la izquierda recoge el acto de apertura. Con el doctor Piñar presiden el decano, doctor Prieto-Castro; los embajadores de Venezuela y Honduras y el encargado de Negocios de Colombia.

A la derecha: Inauguración de la exposición del pintor toledano Guerrero Malagón en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.



«Los Juglares», grupo de teatro nacido en Cuba y renacido el curso pasado en el Colegio Mayor «Guadalupe», han conquistado recientemente el Premio de Teatro de Cámara de Madrid. He aquí dos momentos de «El delantero centro murió al amanecer», del argentino Agustín Cuzzani, y «Collacocho», del peruano Solari Swayne, en las versiones de «Los Juglares», dirigidos por Carlos Suárez Radillo.



A La Habana y México por **CUBANA**



Ahora más cerca que nunca

en los famosos «Gigantes del Espacio»,

“**BRITANNIA**”

de Turbo-Hélice



CUBANA DE AVIACION acerca así aún más los mundos hispánicos.

ESPAÑA, CUBA y MEXICO estarán más unidas con estas "alas cubanas" en que se combinan felizmente la velocidad, el lujo y el confort logrado por los diseñadores del más moderno avión construido hasta hoy

¡El placer de viajar le espera a bordo de un **BRITANNIA** de **CUBANA**

Pida informes a su Agente de Pasajes o
a las oficinas de CUBANA de AVIACION:
Plaza de las Cortes, 4 - Teléfono 22-46-45 - Madrid



CUBANA DE AVIACION, S.A.

LOS MADRID DEL MUNDO

IGNORO si las etimologías se dejan influir por las radicales leyes de la moda; si las palabras, con el correr del tiempo, aceptan nuevos orígenes en detrimento de aquellos cuya vigencia estiman clausurada, como se postergan zapatos, sombreros y trajes en el vestuario femenino. Ignoro la inmutabilidad de los conceptos etimológicos, si es que existe, aunque se me ocurre que quizá, en casos muy concretos, pueda justificarse la variación del origen de una palabra. Y así propongo que se haga con el nombre de la capital de España.

Hasta el presente la capital de España ha tenido como lugar común y ascendencia de su nombre el término árabe de *Magrit*, dato que atestiguan eruditos y guías de turismo. Y no

es que vaya a ponerlo en duda. Se recuerda que la primera noción de su existencia coincide con la de una fortaleza-alcázar que ocupaba el mismo sitio que el actual Palacio Nacional; que la conquistaron y abandonaron sucesivamente Ramiro II en el año 939 y Fernando I en 1047, y que su conquista definitiva la llevó a cabo Alfonso VI en 1083, purificando la Mezquita Mayor y consagrándola a la Virgen de la Almudena—Patrona de la Villa—, así llamada por haberse hallado escondida cerca del «almudit» (depósito de trigo).

Pero no es menos cierto que a raíz del período de expansión española por el mundo el toponímico *Madrid* se reproduce en lejanas latitudes, al igual que sucede con las Córdoba,



Segovias, Cartagenas, etc., subsistiendo en nuestros días en unos veinte lugares y poblaciones de América y Filipinas y en algunos otros más de la Península Ibérica. En razón de esta facilidad para reproducirse, creo que habría de aplicarse al mencionado toponímico no la etimología árabe, que evidentemente tuvo valor para denominar un lugar señalado por su importancia estratégica, sino la germinal latina *matrix-icis* (de ahí *matriz, madriz, madrice*), más concorde con su fecundidad. A esto se podrían añadir dos motivos, que, aun cuando anecdóticos, aportan un singular significado: el que con la palabra *madriz* (forma desusada de *matriz*) se denomina a las acequias y a los sitios donde anidan las perdices. Motivos ambos que poseen un particular relieve en la topografía madrileña. Famosas son las venas de agua de la Villa del Oso y el Madroño, puestas de manifiesto en las múltiples y renombradas fuentes, objeto de estudio en el siglo XVI por el ilustre madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista de América. No le van a la zaga en esa fama los altozanos de los alrededores con sus perdices, una de cuyas subidas—la que permite la salida hacia el norte—lleva el apodo de «Cuesta de las Perdices», porque en tiempo fué lugar apeteído por cazadores y gastrónomos aficionados a dichas aves.

En España, además de la capital, han llevado ese nombre dos casas de campo de la provincia de Ciudad Real, la una perteneciente al partido judicial de Alhambra y al de Almagro la otra; un «lugar» de la Merindad de Valdivielso—partido judicial de Villarcayo, provincia de Burgos—, llamado Madrid de las Carderechas o de los Trillos, con 108 habitantes y 69 edificios, del que decía Madoz en 1848: «Las enfermedades más comunes son los constipados; tiene 30 casas miserables, divididas en dos barrios casi iguales, llamado el uno Mazuela y el otro Madrid»; un pueblo del Valle de Valdáliga, en la provincia de Santander, que cuenta con 321 habitantes, y, además, varias estirpes de hidalgos oriundas de Toledo, Jaén y Santander, algunos de los cuales pasaron a América al tiempo de la conquista y dieron que hablar, como aquel don Luis de Madrid y Salazar, que en 1564 apresó un galeón francés, mató a su alférez y le arrebató la bandera, hechos que le valieron un honroso escudo de armas, otorgado por Felipe II en 1580.

Fuera de España, y sin salir de Europa, existió en Neuilly (Francia) un castillo construido por encargo de Francisco I en 1529, al que los cortesanos dieron en llamar «de Madrid» para recordar al monarca su cautiverio en la Torre de los Lujanes, de Madrid, a raíz de la batalla de Pavía.

En los cuatro vientos del mundo los «Madrid» más extremos los hallamos: al norte, en el estado de Maine, condado de Franklin (Estados Unidos), el de más reducida población de cuantos con este nombre existen. Tan sólo 162 habitantes. Al sur, un «La Madrid» de la provincia de Buenos Aires (República Argentina), con una población de 15.000 habitantes. Al oeste, un «Madrid» situado en el Estado de New Mexico, condado de Santa Fe, que al propio tiempo es el «Madrid» más alto del mundo, por rebasar los 6.000 pies sobre el nivel del mar. Es famosa esta población en los Estados Unidos por las ruinas de los primitivos pobladores indios que posee, aunque su núcleo urbano apenas rebasa el millar de habitantes y su vida se arrastra lánguidamente—*ghost town*—a causa de que sus ricos yacimientos carboníferos se explotan con poca intensidad por la ruinosa competencia que le hacen otros de explotación más productiva y el gas natural. Y al este, un «Madrid» remoto y exótico, en la provincia de Surigao, isla de Mindanao (Filipinas).

Excepción hecha de la ciudad del Manzanares, el mayor núcleo de población madrileña lo registra el departamento nicaragüense de Madriz—volvemos a la etimología—, con sus 36.887 pobladores, que, además, cuenta en su favor el ser el más reciente de cuantos ostentan este toponímico. Fué fundado en 1935. En números redondos, el número de madrileños «extra» debe andar alrededor de los 80.000.

Aparte de los citados, figuran ciudades o lugares con tal nombre en diversos países del continente americano—Estados Unidos, México, Colombia, Chile y Uruguay—que atestiguan con su existencia esa proliferación que, aludíamos, se halla en la propia raíz de la palabra y que sitúa a Madrid en la línea de los nombres de ciudades que se han reproducido con generosidad en la geografía del Nuevo Mundo y en la toponimia hispánica, que, al decir de Gonzalo Menéndez Pidal, «vive hoy duplicado en América, porque los españoles no se limitaron a descubrir unas tierras y a conquistarlas, como hicieron algunos pueblos, sino que, como para otros, todo eso no fué sino la preparación del gran trasplante de un mundo. Y en la toponimia, ahí quedan, dando fe de ello, los Medellines, Truji-

Los LECTORES también describen

Sr. Director de MUNDO HISPANICO
Madrid

En mi poder el número 132 de esta prestigiosa y bella revista, encuentro en la sección «Los lectores también escriben» las sugerencias de los señores González Barreto, de Buenos Aires, y Deger, de Guatemala; sugerencias a las que, modestamente, deseo dar mi opinión.

Completamente de acuerdo con el señor González Barreto en cuanto a que MUNDO HISPANICO siga dedicando números extraordinarios de las regiones que forman la gran familia hispánica. Los editados hasta la fecha forman, en verdad, una maravillosa colección.

La otra sugerencia que el señor González Barreto hace sobre Madrid, en el caso de que MUNDO HISPANICO proyecte editar un extraordinario al llegar dicha ciudad a los dos millones de habitantes, en fecha próxima, me parece bien..., aunque pienso que, celebrando Madrid en 1961 su IV centenario como capital de España, esta fecha la considero más indicada—yo creo que única—para dedicarle un extraordinario, pero de verdad, sin caer en fáciles tópicos; un extraordinario digno hermano de sus antecesores, los dedicados a Galicia, León y Asturias, sencillamente admirables por todos conceptos.

También estoy de acuerdo con el señor Deger que MUNDO HISPANICO adquiera mayor belleza y calidad cada día, que, de ser hoy una de las diez mejores revistas del mundo, pueda ser en un futuro próximo la mejor de todas. Y aunque el señor Deger opine otra cosa, felicitemos por que su precio siga siendo el mismo, que ya es una victoria y una virtud.

Sinceramente agradecido a la atención que pueda dedicar a la presente, queda de usted atentamente

TOMAS ALMOGUERA, S. J.

San Adrián del Besós (Barcelona), 4 de abril de 1959.

Como usted verá, la contestación a su carta, que agradecemos, es este número de la revista. Ciertamente en su planteamiento (como habrá leído, sin duda, en «Razón de este número») no ha habido pretensión de agotar el tema, sino una especie de pórtico a esa gran festividad madrileña de sus cuatrocientos años como capital. Precisamente porque el tema Madrid no está, ni mucho menos, agotado, creemos que podrá usted ser complacido, en la extensión que sugiere, en un futuro próximo.

Santa Clara de Olimar, 6 de abril de 1959.

Sr. Director de MUNDO HISPANICO
Madrid

Muy señor mío:

Desde Santa Clara de Olimar, departamento de Treinta y Tres, R. O. del Uruguay, un español, asturiano, lector y suscriptor de su revista, tiene el alto honor de dirigirse a usted solicitando lo siguiente:

Me agradecería que publicasen nuevamente una información gráfica sobre la Siderúrgica de Avilés (E.N.S.I.D.E.S.A.). Razones para ello, las siguientes: Las fotos que aparecen en el número de julio pasado, dedicado a Asturias, según la revista, datan de los años 1956 y 1957, por todo lo cual ya nos resultan tan tanto «viejas», es decir, que cuando fueron tomadas aún no funcionaba ninguno de los altos hornos hoy en marcha, por lo que el paisaje siderúrgico de este gran complejo industrial, al día de hoy, tiene que estar completamente cambiado, crecido, poderosísimo...

Comprendo que quizá no esté en su programa realizar informaciones sobre Asturias, dado que hace pocos meses se dedicó un extraordinario sobre esta provincia, pero la importancia de esta empresa para toda nuestra querida España es básica y trascendental, y creo que, aunque E.N.S.I.D.E.S.A. vuelva a aparecer en las páginas de MUNDO

HISPANICO en estos próximos meses, pues, ha de ser del agrado de todos los lectores de la revista, más aún para los que nos encontramos lejos de la querida tierra, que es, señor director, cuando se siente más de cerca.

Unas fotos señalando los altos hornos en pleno ritmo de trabajo, los talleres de laminación en marcha hacia la conquista del acero, el puerto en su actividad de carga y descarga, sería así, en términos generales, lo que me agradaría poder contemplar en las páginas de esta interesante revista de su digna dirección.

Con esto, señor director, tendríamos los ausentes una noción más exacta y más al día de las metas ya alcanzadas por esta gran industria, que, a no dudar, es orgullo de la técnica y del esfuerzo que realiza España para alcanzar el puesto que le corresponde junto con las demás naciones europeas y del mundo.

Espero que no caiga en el vacío mi petición, siempre que sea factible y se halle al alcance de sus informaciones gráficas de costumbre.

Aprovechando esta oportunidad para saludar a usted, así como a todo ese honorable personal de la redacción, que con su esfuerzo e ingenio nos deleita a los lectores con una gran revista, queda a sus órdenes su afmo. y s. s.,

ISIDRO ALONSO MENENDEZ

Barcelona, 24 de marzo de 1959.

Sr. Director de MUNDO HISPANICO
Madrid

Suscrito a MUNDO HISPANICO desde 1956, con ansiedad espero la aparición de cada nuevo número, pues constituye para mí grato placer la lectura de su texto, así como la contemplación de la magistral información gráfica que nos ofrece.

Fuérame difícil emitir juicio preferente por uno u otro número, pues en general todos contienen materia sugestiva entre su varia y profusa composición.

El número 132—último publicado—nos ofrece, entre otros, un trabajo, que particularmente considero interesantísimo, obra del ilustre señor secretario perpetuo de la Real Academia Española, sobre tema tan atrayente, que, sin menosprecio para otros, estimo que quizá fuese de justicia otorgarle título de prioridad; pues siendo el idioma el vínculo más eficaz para el acercamiento de nuestros más puros sentimientos, debe ser objeto de elevada atención especial.

No osaré preconizar sobre resultados si un buen día MUNDO HISPANICO se decidiese a dedicar un espacio en sus ya luminosas páginas a una sección de filología con carácter permanente.

Es presumible que, al enriquecerse, embelleciendo, la revista con tal sección, fueran legión los lectores que, tanto de acá como allende los mares, experimentarían muy grata satisfacción, entre los cuales debo contarame.

A través de dicha sección, podríamos ver divulgadas las recientes reglas y normas preceptivas sobre prosodia y ortografía de nuestro idioma, a la vez que algunos estudios sobre filología en general, coadyuvando de esta forma a elevar el nivel de nuestra elemental ilustración.

Por ignorancia del esfuerzo que de todo orden podría ello suponer para MUNDO HISPANICO, limito a simple sugerencia lo que pudiera elevar a petición, y, pues, confío en su indulgencia en aras de mi buen deseo, sea cual fuere la estima que con él pudiera merecer.

Con mi gratitud, testimonio a usted el mayor grado de consideración y respeto que le dispensa su atento y seguro servidor, q. e. s. m.,

PABLO ABOS

Consideramos muy interesante la sugerencia de don Pablo Abós, y tan es así, que el próximo número de la revista volverá a ocuparse de estos temas, y con la frecuencia que nos sea posible nos referimos a ellos.

llos, Méridas, Guadalupe, Córdoba, Loja, Guadalajara, León y tantísimas otras ciudades así bautizadas en grato recuerdo de los hispanos por sus fundadores del siglo XVI o posteriores», y en la que, desde luego, Madrid figura a la par de tan ilustres nombres de la era fundacional hispánica y no sólo por razón de capitalidad.

ANTONIO AMADO

Dos novelistas

Por RAMON NIETO

NINGUNO de los dos nació en Madrid. Galdós nació, y vivió hasta los diecinueve años, en Las Palmas de Gran Canaria. Vino a Madrid, como tanta otra gente, a estudiar la carrera de Derecho. Baroja nació en San Sebastián. Vino a Madrid a estudiar la carrera de Medicina.

Galdós tiene en Madrid una calle, y una estatua en el Retiro. Baroja no tiene nada. Los dos murieron viejos: Galdós, ciego y melancólico, en la calle Hilarión Eslava, junto a la Moncloa; Baroja, solo, en Ruiz de Alarcón, cerca del Prado, la Academia y el Jardín Botánico.

Torrente Ballester afirma que «Madrid no existió literariamente hasta Galdós, porque no solamente lo ha descubierto y revelado, sino que lo ha pintado con trazos que todavía son válidos». Es evidente que existe un Madrid «galdosiano». Es más, este adjetivo llegará a tener «fuerza de ley» en el diccionario, como ya la tienen *sádico*, *maltusiano* o *goyesco*. ¿Qué características reúne este Madrid de Galdós? Uno se encuentra perplejo ante esta pregunta. En toda la obra de Galdós hay escasas descripciones del Madrid del siglo XIX y sí, en cambio, muchas valiosas aportaciones de la *sociedad* madrileña. O sea, si separamos de ese Madrid a sus personajes, *no queda nada*. Quedan sí, unas cuantas referencias a calles, o plazas, o iglesias, o monumentos. El Madrid de Galdós sin sus personajes sería igual que una guía de la ciudad: Concepción Jerónima, Puerta Cerrada, calle de Segovia, iglesia de San Ginés... Apenas la reseña de algún comercio o alguna casa de comidas célebre. En cambio, conocemos al dedillo varios estratos sociales, con su historia y sus costumbres, el mundo de la política o de las tertulias... Componendas familiares, apariencias, murmuración, falsa piedad... «Vemos» hombres cargados de retórica y de presunción, mujeres vacías, mujeres heroicas, hombres y mujeres grises o brillantes. «Vemos» hacerse y deshacerse fortunas, familias, reputaciones...

El Madrid de Galdós vive a través de sus personajes. Julián Marías, al analizar su obra, escribió: «Madrid no es una ciudad, sino más bien la residencia de los personajes galdosianos, el ámbito en que se mueven, y a ellos queda referido.» Madrid, en Galdós, existe, porque corretea por sus calles Rosalía, la de Bríngas, a comprarse una manteleta en Sobrino Hermanos que no sabe cómo va a pagar; porque, si cerramos los ojos, tenemos grabada a María, la mujer de León Roch, confesándose con el padre Paoletti, y a su marido destrozado, y a Pepa Fúcar esperándole, mientras la calumnia crece en el salón de la San Salomé; porque, si bajamos por la calle Mira el Río, cualquier rapazuelo nos hace pensar en el hijo de Juanito Santa Cruz y Fortunata, la *Pitusa*; porque los Santa Cruz, y los Arnáiz, y los Moreno, y los Tellería, y los Samaniego, y los Trujillo, y los Villuenda, y mil seres más, han dado vida y latidos a esa zona de Madrid que se extiende, en forma de abanico, con el centro en la plaza Mayor, entre las calles del Arenal y Toledo. ¿Existe un Madrid galdosiano? Existe en tanto en cuanto ha sido escenario de unos episodios cómicos o dramáticos, o nos revela el modo de ser y de pensar de la clase media y pequeño-burguesa en la segunda mitad del siglo XIX.

Imaginemos a un lector de Galdós que venga por vez primera a Madrid. Los rótulos de las calles le traerán a la memoria muchos nombres queridos: Maximiliano, doña Lupe, Jacinta, Barbarita, Cimarra, doña Cándida, doña Tula... Dirá: «Aquí vivía...», o «Aquí conoció...», o «Por esta calle paseaba...» Esas gentes son las que dan vida al Madrid de Galdós.

Pío Baroja, en cambio, ha elevado Madrid a la categoría de personaje en sí. Se recrea en la descripción de un Madrid, de su Madrid, y lo perpetúa. Es posible que el Corralón del paseo de las Acacias ya no exista, pero tras leer *La busca*, se puede imaginar fácilmente, con todo lujo de detalles; por Magallanes y Vallehermoso, donde estuvo el antiguo cementerio, apenas quedan dos o tres casas como las retratadas en *Aurora roja*; pero, aun después de desaparecer esos vestigios barojianos, aquí o en cualquier parte del mundo el lector de Baroja *ha visto* esa barriada de Madrid, conoce las tapias del cementerio y ha paseado mentalmente por los áridos desmontes. Un lector de Baroja que venga por vez primera a Madrid, al enfrentarse con el puente de Segovia, Embajadores, San Isidro o el Arroyo Abroñigal, al momento *reconocerá* el paisaje. Dirá: «Esto ya lo había visto yo.» Sí, lo había visto en unas novelas donde la ciudad se había convertido en personaje. En Galdós, la ciudad era un telón de fondo; en Baroja, la ciudad es el primer plano, y los personajes deambulan por ella, como sombras. ¿Quién es capaz de recordar, vivos, a Manuel, al Bizco, a Vidal, a la Justa, a Juan, a la Salvadora, a la Coronela, al Manila, a Santa Tecla, al Libertario...? Lo que vive y permanece es la hondonada negra donde tenía su chabola el señor Custodio, las escombreras de Areneros, la taberna «La Aurora»... Y por allí, sombras, sólo sombras, de gentes a la busca de desperdicios, escupitajos de la ciudad, rateros, anarquistas, mujeres de la vida, timadores, traperos, vagos...

La trilogía madrileña, por excelencia, de Baroja se titula *La lucha por la vida*. ¿No hay también en Galdós lucha por la vida? Pero en éste son los ciudadanos quienes luchan, muerden o se expansionan; en aquél es la ciudad entera que lucha por sobrevivir. Baroja afirmaba, en 1930, que aquel Madrid de bajos fondos «había cambiado mucho: la capital no solamente se ha extendido, sino que el centro de la ciudad se ha modificado, y a la modificación física ha sucedido la modificación espiritual».

Bien. Es posible que con el tiempo no quede ni rastro de las decoraciones barojianas. Y, sin embargo, el cuadro de aquel Madrid permanecerá siempre. Baroja *ha retratado* un Madrid sucio y purulento. Es un ángulo de visión o, como diría Ortega, una perspectiva. No cabe duda de que la expresión «Madrid barojiano» es más válida que «Madrid galdosiano». ¿Podría alguien reconstruir siquiera una calle partiendo de Galdós? El Arco de Cuchilleros nos lleva a Galdós. Baroja nos lleva a Las Cambroneras y a Las Injurias.



Cifras de Madrid

ESTE privilegiado lugar del globo se halla a los 40° 24' 29" de latitud norte y a los 0° 00' 00" de longitud. Estamos en el meridiano de Madrid. 668,30 metros de altitud sobre el nivel del mar. Consta la provincia de 183 ayuntamientos, pero este de Madrid tiene 13 municipios anexionados. La extensión total de la capital de España es de 577,89 kilómetros cuadrados. La temperatura media, 14,6 grados centígrados. El mayor rigor de la canícula marca 33,6 grados, en contraposición de los 3,5 bajo cero que se registran en toda la crudeza del invierno. La observación del clima de Madrid en el año 1955—año del que puede decirse que mostró despacible aspecto—arrojó datos como éstos: 61 por 100 de humedad relativa media, y 552,3 milímetros de lluvia total acumulados a lo largo de 102 días lluviosos, complementados por cinco más de nieve; los restantes fueron: 201 numosos, 71 cubiertos y 93 despejados.

ESTADISTICAS DE HACE UN SIGLO

Aquí había, en 1857, 281.170 personas, en una más populosa área urbana, aunque menos extensa; su densidad era de 4.246 habitantes por kilómetro cuadrado. Después de la anexión de los más próximos municipios, esta densidad se vio reducida a 2.800 por kilómetro cuadrado, a pesar de los casi 2.000.000 de habitantes con que cuenta en la actualidad. La rectificación del censo dió, a finales de 1957, la cifra de 1.926.550 personas. Cada doce minutos nace un niño; cada media hora, aproximadamente, se produce una defunción y una boda. Estas suman, al cabo del año, más de 15.000. En un solo año se registran más de 36.000 nacidos vivos, 1.300 abortos y 14.500 defunciones. Puede decirse que el crecimiento anual vegetativo, con arreglo a los últimos datos, es de 21.000 individuos. En 1900, y en el año siguiente, las cifras de este crecimiento fueron negativas, por unos 1.500, aproximadamente, cada año. A juzgar por las estadísticas, los madrileños eligen el mes de octubre, por lo general, para casarse; marzo, para venir a la vida, y enero, para morir. El tipo medio de la madre madrileña tiene de veinticinco a veintinueve años; 148.000 de esta edad había en 1955, aunque se contaron también unas 7.000 de menos de veinte años y 150 con cincuenta años o más.

MAS MUJERES QUE HOMBRES

En Madrid hay—¡cómo no!—más mujeres que hombres. Supéranles en número en más de 140.000. Esta superioridad es todavía mayor cuando alcanzan los sesenta y cinco años de edad. Las 64.000 mujeres sexagenarias que hay en Madrid suponen más del doble que de sexagenarios.

Esta población habita en 224.000 viviendas, de las que más de 6.000 tienen—todavía—huerto o jardín. ¿De qué mueren estas personas? En un alto porcentaje de casos, por dolencias del aparato circulatorio, causa frecuente en todas las grandes ciudades del mundo. En Madrid se dan unas 20.000 muertes por esta razón. El menor número lo producen las enfermedades de los huesos.

Salgamos a la calle. De ocho a nueve de la mañana, unos 165.000 niños van camino de la escuela. Es decir, algunos menos, puesto que de los 84.448 alumnos matriculados en la enseñanza primaria privada—ligeramente más numerosos que los de la oficial—, sólo



unos 76.000 asisten a clase. La enseñanza primaria oficial la componen 1.796 escuelas, 744 maestros y 1.052 maestras; en la privada se cuentan hasta 649 centros, con un total de 2.694 profesores.

EL MADRID QUE ESTUDIA

Los siete institutos de enseñanza media que posee la capital tienen 564 personas con actividad docente y poco más de 46.000 alumnos. Menos todavía la Universidad, aunque puede afirmarse que es de las más populosas de Europa; en ella hay 1.223, entre catedráticos, profesores, auxiliares, ayudantes, etc., para un total de 19.000 alumnos, de los que el 22 por 100 son mujeres. Conjuntamente, ellos y ellas muestran

preferencia por los estudios de Medicina; en segundo lugar, por los de Ciencias; después, Derecho y Farmacia. Las mujeres se inclinan especialmente hacia esta última Facultad, y luego hacia la de Filosofía y Letras, en la que hay una gran mayoría que sigue los estudios de Pedagogía. Hemos hecho uso de estadísticas de 1954 y 1955.

En 1956, 913.458 madrileños fueron a leer a las bibliotecas públicas. Medio Madrid, podemos imaginar. Fueron servidas 1.132.162 obras; algo así como si todas las personas que deambulan, mucho o poco, por las calles de Madrid, se pasearan con un libro debajo del brazo, las cuales, si lo desearan, cabrían todas en los 164 cines y teatros que posee la capital, cuyo aforo total es de 149.932 localidades, sólo con que asistiera cada una de ellas a una función por semana. El número de periódicos diarios llega a ocho, mientras que las revistas, de más o menos periodicidad, arrojan un total de 736.

DOSCIENTAS CHRRERIAS CINCO MIL MEDICOS

¿Cómo podríamos dar idea de lo que es y de cuánto es el comercio de Madrid? Las fábricas de pan son 707 y 238 las de masas fritas, entre las que han de contarse las típicas churrerías. Hay también 675 imprentas, 162 hoteles, 33 posadas y fondas, 354 pensiones y muchísimas más casas de huéspedes; 764 servicios de lavado, planchado y teñido; 1.238 peluquerías de señoras, 1.514 de caballero y 96 mixtas. En otro orden de mercaderías, podemos señalar las 142 joyerías, las 353 perfumerías y las 392 librerías, así como 2.112 vendedores en tienda, portal o puesto fijo al aire libre. Establecimientos bancarios, una de las cosas que caracterizan la fisonomía de algunas zonas de Madrid, se cuentan hasta 189. Los titulados y colegiados establecidos en Madrid son tantos como puede dar muestra un solo sector del vario grupo de profesiones liberales: 4.796 médicos, 1.148 farmacéuticos, 3.095 practicantes, 219 veterinarios, 471 odontólogos y 577 matronas.

Y todavía hay un aspecto por el que puede medirse la dimensión de Madrid. El transporte urbano lo constituyen 35 líneas de tranvías, 4 de trolebuses, 21 de autobuses y 5 de metropolitano, con una longitud de 311 kilómetros. El promedio diario de viajeros es de 2.001.580, que arroja un total anual de 252.091.000 viajeros para los tranvías, 20.681.000 para los trolebuses, 94.511.000 para los autobuses y 363.298.000 para el metro. Lo que nos hace imaginar, como decíamos antes, el todo Madrid en la calle.

Al hacer este breve y rápido recuento, no hemos querido, deliberadamente, atenernos a la más rabiosa precisión en las cifras; principalmente por entender que no es función del periodismo la rigurosa exactitud de la estadística. Nos basta con haber ofrecido una impresión general y numérica de lo que es Madrid y la vida madrileña. Por otra parte, difícilmente hubiéramos podido traer aquí datos más precisos y recientes, dado que el presente año de 1959 es un año-cola para la estadística, pues, como se sabe, sólo al final de cada década—en 1950 y en 1960, verbigracia—se realizan los censos, mientras que los empadronamientos se hacen cada cinco años. Esta es la razón por la que hemos escrito números redondos, citando como fuentes las de algunos años atrás.

EDUARDO MARCO



El río Manzanares pasa por la poesía



ESTE seco Manzanares, «que parece que se queda en la vida» muerto de tanta calumnia, de tanto reproche, de tanto vapuleo ensañado de poetas e ingenios de toda índole, despreciado por ingenios españoles, fustigado por glorias extranjeras, es un espejo del que Góngora copió imágenes; Quevedo, mordaces versos, y hasta Goya, en lienzos y aguafuertes—quizá porque sus mansas aguas son así, oscuras y mordientes—, dulces retratos de efímeros paisajes y elucubraciones turbias de ensueños y visiones.

El Manzanares nace con vocación de huerta, de mar y hasta con vocación literaria. Pasa por la literatura, bañando las márgenes de la más popular poesía, esa que cantan o dicen alegres pandillas, que se meriendan su hambre de trascendencia en sus propias orillas, y muere—¿muere?—en Madrid, donde se queda remoloneando, por más que su curso quiera señalar otras metas.

Este río comediante, que tan bien simula su papel, inspiraba a Luisa de la Cruz, otra comediante, en un entremés:

*No es moneda que corre Manzanarillos,
pues que sólo de noche passa por río.*

Y mucho que le importaba a él, «que se llama río porque se ríe de los que van a bañarse en él no teniendo agua», que solamente tiene regada la arena. Góngora, que le niega todo título, le habla, sin embargo, bien asiduamente:

*Manzanares, Manzanares,
ves que en todo el acuatismo
duque sois de los arroyos
y vizconde de los ríos;
soberbio corréis; mi pluma
mercóles ese corvillo
de polvo canicular
en que os veréis convertido.
Bien es verdad que os harán
marqués de Poza en estío
los que, entrando a veros sucios,
saldrán de veros no limpios.*

*Enano sois de una puente
que pudierais ser marido,
si al besalla en los tres ojos
la llegareis al tobillo.
Al tobillo, mucho dije;
a la planta apenas, digo,
y eso no siempre, descuida,
porque calzada ha vivido.*

También Lope, no sólo con él, sino con el puente, se enciende:

*Y aunque un arroyo sin bríos
os lava el pie diligente,
tenéis un hermoso puente
con esperanzas de río.*

Otra vez Góngora, a la

*Señora Doña Puente Segoviana,
cuyos ojos están llorando arena:*

*si es por el río, muy enhorabuena,
aunque estás para viuda muy galana.
De estrangurria murió; no hay castellana
lavandera que no lllore de pena,
y Fulano Sotillo se condena
de olmos negros a la loba luterana.
Bien es verdad que dicen los doctores
que los orines dan salud al río.
Te causan paroxismo los calores;
que a los principios de diciembre frío
de sus mulas harán estos señores
que los orines den salud al río.*

Lope de Vega, más caritativo, explica su enfermedad en estos versos:

Madrid, que humilde Manzanares baña...

*Baja de una alta sierra con tal brío,
de fuente original, que no de nieve,
que le faltan las fuerzas al estío,
y él mismo, con la sed, sus aguas bebe;
o ellas se bajan a su centro frío,
donde el arena hasta el humor embebe,
o el sol, que su dulzura considera,
las sube con sus rayos a su esfera.*

*La puente, con soberbio señorío,
se siente ociosa en arcos bien labrados,
con intención de pretender un río
abriendo montes y rompiendo prados.*

Ramón Gómez de la Serna, que en su *Elucidario de Madrid* nos ofrece este inventario de citas, sólo que más extenso y completo, dice también: «¡Pobre Manzanares! No importa que transcurra lleno de guasa para que haya sido fecundo en figuraciones y rico en dragones poéticos con sólo que Goya lo viese desde los balcones de su casa, y allí atrapase las figuraciones del atardecer y trazase agua-fuertes y aquellarres, en que se mezclaban los hombres de las afueras como larvas del barri-zal humano.»

Más le habrá dolido que un extraño le haya tomado en serio y haya dicho: «Compostela tiene su Santo; Córdoba, la de las maravillosas casas viejas, tiene su mezquita, donde la mirada se pierde contemplando maravillas, y Madrid tiene el Manzanares.»

Víctor Hugo le recuerda con respeto, mientras que Paul Morand dice de él que «va chupando guijarros».

Pero qué genio inspirador y generoso transpira, que el gran Quevedo bebe en él sus más agudas imágenes, sus más punzantes versos:

*Manzanares, Manzanares,
arroyo aprendiz de río,
practicante de Jarama,
buena pesca de maridos.*

*Muy hético de corriente,
muy angosto y muy roído,
con dos charcos por muletas,
en pie se levantó y dijo:
«Tiéneme del sol la llama
tan chupado y tan sorbido,
que se me mueren de sed
las ranas y los mosquitos.
Yo soy el río avariento,
que en estos infiernos frito,
una gota de agua sola
para remojar me pido.»*

Quevedo hurga con crueldad; obtiene las más brillantes y desmesuradas definiciones:

*Estos, pues, andrajos de
que en las arenas mendigo,
a poder de candelillas,
con trabajo los orino.*





Y también:

*Más agua trae en un jarro
cualquier cuartillo de vino
de la taberna, que lleva
con todo su argamandijo.
Pide a la fuente del Angel,
como en el infierno el rico,
que con una gota de agua
a su rescoldo dé alivio.*

... ..

*Al revés de los gotosos,
ya no se muere estantío,
pues de no gota es el mal
del que ~~le~~ vemos tullido.*

Tirso de Molina dedica al Manzanares un romance, irónico, chispeante, para terminar pidiendo para él trato honroso, ánimos y categoría:

*Fuérame yo por la puente,
que lo es, sin encantamiento,
en diciembre, de Madrid,
y en agosto, de Rioseco.
La que, haciéndose ojos toda,
por ver su amante pigmeo,
se queja dél porque, ingrato,
le da con arena en ellos.
La que, a la vez que se asoma
a mirar su rostro bello,
es, a fuer de dama pobre,
en sólo un casco despejo.*

... ..

*Reíme de ser su río,
y sobre los antepechos
de su puente titular,
no sé si le dije aquesto:*

*«No os corráis, el Manzanares;
mas ¿cómo podéis correr,
si llegáis tan despejado
y de gota andáis enfermo?
Según arenas criáis,
y estáis ya caduco y viejo,
moriréis de mal de orina,
como no os remedie el cielo.
Y en fe de aquesta verdad,
azadones veraniegos,
abriendo en vos sepulturas,
pronostican vuestro entierro.
Postulando vais vuestra agua,
y por esta causa creo
que con Jarama intentó
Felipo daros contento.
No lo ejecutó por ser
en daño de tantos pueblos;
mas, como os vió tan quebrado,
de piedra os puso el braguero.
Título de venerable
merecéis, aunque pequeño,
pues no es bien, viéndoos tan calvo,
que os perdamos el respeto.
Como Alcalá y Salamanca,
tenéis, y no sois colegio,
vacaciones en verano
y curso sólo en invierno.
Mas, como estudiante flojo,
por andaros con floreo,
del Sotillo mil corrales
afrentan vuestros cuadernos.*

... ..

*Animo, cobarde río,
quebrantad vuestro destierro;
y pues rondáis a Palacio,
entraos una noche dentro.»*

Gómez de la Serna recoge las más peregrinas citas, como éstas:

«El conde de Ribibines, embajador del emperador Rodolfo II de Alemania: "El Manzanares es el mejor río de Europa, porque se puede pasear por su cauce a caballo o en coche."»

«Fernando VII lo mandó regar en una ocasión para poderse pasear a su vera gozando de la fresca humedad.»

«Napoleón, "hinchando el telegrama", relata su entrada en Madrid vadeando el Manzanares "con el sable en la boca".»

«Alejandro Dumas le quiere dedicar un vaso de agua, y Gautier dice que estuvo buscando al río, pero no lo pudo encontrar.»

Pero hay más. El desmayo acuático del Manzanares se convierte en aguas vivas del humor, del ingenio, de la poesía, del verbo fácil y continuo de sus amables vecinos los madrileños, y hasta en plástica pura y luminosa. Cervantes, Vélez de Guevara, Alonso Núñez de Castro, Fray Diego González, Ventura de la Vega, y más, muchos más, le visitaron y le visitan, como también ahora dulces parejas de enamorados o solitarios pensadores de sabe Dios qué musarañas, se ven acodados en «la puente» en cualquier tarde de mayo.

El Manzanares, «huerta de agua», «tiene lo que de espejo ha de tener un río»:

*El sol, que viene despacio,
el Manzanares retrata,
pues es con luna de plata
espejo de su palacio.*

LOS PROBLEMAS DE HOY, RESUELTOS EN 1925

ALLA por los lejanos años «veinte»—exactamente hace treinta y cinco años—aparecía en la capital de España, editado en la imprenta de Juan Pueyo, de la calle de la Luna, un folleto que evidentemente pasó inadvertido para la gran mayoría del país. Eran muchos y muy graves los problemas que entonces acuciaban a España, y por otra parte, la pequeña publicación tenía un aire utópico y arbitrista. «Madrid, capital del mundo hispano», nada menos, se titulaba el folleto, y en su misma portada se brindaba la idea de un Madrid extendido hasta Aranjuez, Toledo, Alcalá, Segovia y Avila. Emilio Zurano, el «Pastorcico de Pulpi», su autor, señalaba una serie de problemas y apuntaba soluciones de tal amplitud, que debieron parecer a nuestros padres propias de un loco o un visionario.

Y, sin embargo, ahí están. El Canal de Isabel II, las aguas residuales, el porvenir industrial de la ciudad, el Guadarrama, pulmón de Madrid, etc., parecen temas suscitados ahora mismo, o hace solamente seis u ocho años.

Amarillento, envejecido, el folleto del «Pastorcico de Pulpi» sale hoy de nuevo en letra impresa en estas páginas de MUNDO HISPÁNICO. Con el facsímil de la portada, damos unos fragmentos de su texto, que tiene, salvando distancias, el mismo regusto de adivinación realizada que las predicciones científicas de las viejas novelas de Julio Verne.

Madrid reúne, por su privilegiada posición geográfica, las condiciones únicas para ser la ciudad mejor y más bella del mundo hispano; por el carácter leal y sencillo de sus hijos; por su incomparable cielo; por su permanente y divino sol; por la pureza de sus aires; por la bondad y abundancia de sus riquísimas aguas; por la gloriosa tradición de la imperial Toledo; por la belleza de los jardines de Aranjuez sobre el divino Tajo; por los tesoros espirituales de Alcalá, patria de legisladores y de Cervantes; por las maravillas de El Escorial; por la majestuosa severidad de Segovia; por el bellísimo Guadarrama, generador de vivificante oxígeno, que tiene en sus entrañas el Paular como un tesoro, y, finalmente, como joya mística, a la ciudad de Avila, arca religiosa tallada en la filigrana de sus incomparables murallas y deleitosos monumentos.

Tú, Madrid excelso, que fuiste enclavado en el inmenso valle que, como marco sublime, limitan tu horizonte el soberbio macizo de la sierra de Gredos; el bellísimo Guadarrama, que, como cinta mágica, parece suspirar por abrazarte; la cordillera Ibérica, que, abriendo su ancho seno, te manda mundos de energía, y, por último, los montes de Toledo, que vienen a cerrar el amplio cuadrilátero sobre que duermes: despierta y cumple tu misión en el concierto universal de la humanidad, y acerca a ti misma la vecindad de las ciudades gloriosas de tus contornos y constitúid con vuestras maravillas el más alto motivo de admiración y de enseñanza que pudieran soñar cuantos hablan el castellano y presentades a las generaciones presentes y futuras el fecundo vientre que les dió vida a tantos pueblos, a tantos santos, a tantos mártires y a héroes divinos tan grandes, que no caben en la dicción del lenguaje humano. Decidles con soberano orgullo que aquellas energías espirituales de la raza no se han extinguido; que tiene descendencia; que cuando lleguen a Madrid puedan todas ellas, en legión y como se da un paseo, admirar a Toledo, ciudad de bellezas y de tradiciones únicas; contemplar en Alcalá el ara santa donde nació el forjador del habla nacional; en Segovia, uno de los más gloriosos y más interesantes solares de la vieja estirpe, cuya ejecutoria está grabada hasta en las piedras de sus calles; en San Lorenzo del Escorial, el poderío de la fe religiosa, que el divino Herrera supo condensar en aquel Monasterio, maravilla del mundo, y en Avila, un pueblo divino en sus monumentos y en su ascetismo religioso, que fué la virtud sublime que les dió valor y empuje invencible a los semidioses españoles que levantaron valientes y fervorosos el velo de lo desconocido a la humanidad entera.

A tales extremos y con tal fervor se dirige a todos en estas líneas, cuya modestia de quien las traza no anhela mayor premio que el feliz ensueño de darle capitalidad a los pueblos todos que deben su vida al genio soberano y a la hidalguía de España, pero que tenga tantos y tales valores espirituales, que todos unánimemente la estimen y consideren como tal.

¡¡¡Por Dios, por España y por toda su descendencia, que puede ser!!!

EL PROBLEMA DEL CANAL DE ISABEL II

Toda la vida de Madrid está pendiente de la total y definitiva resolución de un asunto claro y sencillo, que no justifica la situación que se le ha creado al Estado (Canal de Isabel II), que él realizó en tutoría en obsequio de Madrid. El actual cauce viene prestando el servicio de aguas a la población desde 1858. Este Canal de Isabel II ofrece el inmenso peligro de que se rompa y se inutilice ese cauce, creándole una situación tan grave como la de dejar a Madrid sin agua. Las obras del canal paralelo están aprobadas desde 1922. El Canal tiene medios propios para realizarlo. Si el Estado le anticipa los recursos necesarios, las obras se harán con mayor rapidez; pero si no, puede realizarlas también, aunque más lentamente.

Madrid ignora los peligros que le amenazan. Si, por

desgracia, se interrumpiera la conducción actual, aterra el pensar las consecuencias y la responsabilidad en retardar la construcción del canal paralelo.

Madrid unos cuantos días sin recibir las aguas del Canal de Isabel II sería una de esas catástrofes sin precedente, en que sus hospitales, sus cuarteles, en fin, toda la población, se viera privada de tan precioso líquido.

Madrid recibe actualmente del Lozoya 2.700 litros de agua por segundo, que la previsión providencial de aquellos varones ilustres tuvieron en cuenta sobre una población de 280.000 almas en 1858 a un millón que actualmente tiene.

Realizadas las obras proyectadas, Madrid tendría una dotación de 8.000 litros por segundo, es decir, casi el triple que hoy; o lo que es lo mismo, para un Madrid de más del doble actual. Entonces, las grandes vías radiales de acercamiento de las poblaciones vecinas de Madrid pueden recibir en gran parte de las mismas los

una dotación de 13.000 litros por segundo y 21.000 H. P. de fuerza utilizable.

Toda la vida de Madrid, en cuantos aspectos se la estudie, depende en absoluto de la conducción de aguas. Su prosperidad depende fundamentalmente de la cantidad de agua que se le dote: a mayor cantidad de agua, mayor engrandecimiento. Es harto doloroso que el pueblo de Madrid no lo comprenda en toda la importancia que el problema encierra.

La calidad de las aguas del Lozoya no tiene equivalente en el mundo por su pureza y por su potabilidad, y podemos añadir: y por su abundancia. Todo ello no pide hoy más que sencillamente dejar hacer; teniendo en cuenta que, sobre todos los egoísmos particulares que, sin razón ni derecho, se oponen, con toda consideración y con todo el respeto debido, sobre todos ellos está la vida de Madrid, abonada por la razón indiscutible y por la justicia.

EL PORVENIR INDUSTRIAL DE MADRID

Cuando apareció el vapor como fuerza aprovechable y el hombre lo amarró al carro de la civilización para producir en la humanidad la revolución económica más formidable que registra la Historia, los pueblos que tuvieron la dicha de ser depositarios del carbón, como el pan indispensable para utilizar aquella energía, pudieron ostentar la soberanía industrial y el imperio de la fuerza que el destino les había regalado. La ciencia es eminentemente democrática, porque pone en las manos del débil los recursos necesarios para poderle hacer tan fuerte o más que el poderoso.

El relieve de nuestro suelo—el segundo entre los más accidentados de Europa, resultaba enormemente caro y difícil de cruzar de ferrocarriles, que suponía tanto como quedar eliminado de las más ardientes actividades de la producción económica universal. Aparece la energía eléctrica, arrancada a los saltos de agua (la hulla blanca), y de pronto España se encuentra en condiciones insuperables para entrar de lleno en el concierto de que el destino la había eliminado.

El carbón va quedando eliminado por el combustible líquido y por la energía eléctrica tanto por la tierra como por los mares. No tardará mucho en que se pueda condensar la electricidad y pueda ser transportada, no por cables, sino en el bolsillo, como se lleva una cajetilla de cigarrillos. Ello es que el aire y los senos de los mares han entrado en el dominio humano, y que lo raro es que no lo haya sido antes; porque seres de menos inteligencia que el hombre lo hacen con admirable sencillez. Es; luego puede ser.

La colocación de Madrid en medio de un admirable cuadrilátero orográfico, como es la sierra de Gredos, el Guadarrama, la cordillera Ibérica y los Montes de Toledo, le permiten el mandar hoy para sus necesidades industriales y urbanas unos doscientos mil caballos de energía eléctrica. Estamos al principio de una era económica; esas cordilleras tienen hoy, en el actual estado de la explotación hidroeléctrica, condiciones sobradas para mandar un aprovechamiento superior a un millón de caballos. ¡Qué grandioso porvenir!

CONSIDERACIONES FINALES

Si el turismo se desvía de nosotros, a nadie más que a nosotros incumbe el encauzarlo. Si los problemas que de una manera sintética apuntamos se llevan a cabo, el progreso de Madrid, como gran urbe, tendrá unos atractivos únicos para todo el mundo hispano, y cuéntese que se trata de un número de pueblos que, de una manera briosa, se asoman a la vida universal, pidiendo legítimamente un puesto en la formación de los cauces que han de seguir los destinos humanos. Tenemos una herencia espiritual que nos es correspondida, pero que tenemos sagrada obligación de cultivar y de merecerla.

Yo entiendo que Madrid tiene condiciones para ser la capital de todos los pueblos de habla castellana; tiene dentro de la urbe cosas de valor insustituible y único, pero hay que hacerla todavía más apetecible, y a eso tiene este modesto trabajo.

Si con ello he conseguido poner mi grano de arena, me doy por satisfecho.

Al hacerlo miro, ante todo, al cumplimiento de un deber de ciudadanía, al engrandecimiento de España y a la mayor prosperidad del pueblo de Madrid, a cuya munificencia por las provincias de Levante, arruinadas por la inundación del 14 de octubre de 1879, la mano caritativa de mi protector, señor Galdo, me sacó de guardar ovejas y de las labores del campo, a cuyas bondades debo el honor de poderme dirigir al pueblo de Madrid, creyendo un deber el hacerlo y como deuda sagrada de gratitud.

EMILIO ZURANO
El pastorcico de Pulpi


HAGAMOS PATRIA
MADRID
CAPITAL DEL MUNDO HISPANO

HACIENDO SU HIPODROMO EN ARANJUEZ, Y DE ARANJUEZ, SU JARDIN, DE TOLEDO, ALCALA, SEGOVIA, EL ESCORIAL Y AVILA, SUS BARRIOS, Y DEL GUADARRAMA, SU PULMON

Esta idea, brindada y apoyada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, el autor por su cuenta la ofrece a la consideración pública y muy especialmente a Madrid y pueblos en ella interesados

Paris atrae al mundo hispano, porque allí le ofrecen atracciones; si más de nuestro incomparable Museo del Prado les ponemos fácil y cómodamente a su contemplación las bellezas y monumentos que en los contornos de Madrid son gloriosos solares de la progenie de la raza, Madrid puede y debe ser la Jerusalén de los pueblos españoles

EMILIO ZURANO MUÑOZ
(EL PASTORCICO DE PULPI)


MADRID
IMPRENTA DE JUAN PUEYO
Luna, 29. Teléf. 14
1925

auxilios abundantes del Canal de Isabel II para que la urbanización pueda tener medios apropiados para un espléndido porvenir fácilmente realizable. Las grandes presas de Mangirón y Puentes Viejas contendrán más de 80 millones de metros cúbicos de embalse previsor para los estiajes.

La energía eléctrica puede llegar así a 9.000 H. P.; hoy sólo son 5.000, y si en vez de venderla a las industrias particulares de Madrid, la utiliza en los servicios de alumbrado y de comunicaciones radiales, el problema contiene elementos para resolverlo con economías de tiempo y baratura. Si a esto se añade que las cuencas del Sorba y del Jarama deben, inmediatamente de realizadas las obras para el canal paralelo, llevar a cabo y se recojan y utilicen, Madrid puede llegar a tener

LA ÚLTIMA ARENGA DEL PROCER

EN Montevideo ciudad que crece junto al «río grande como mar», una vieja finca-palacio en la que todo es grande: sus dimensiones, sus espacios, sus jardines, sus añosos árboles, su morador. Los montevideanos la conocen por la quinta, y es la mansión de un patricio. Cae la tarde del 28 de febrero de 1959, y una compacta muchedumbre invade, clamorosa, la quinta. Ha venido a acompañar a su habitante, a ofrecer el testimonio de su admiración a un hombre que hace unos minutos terminaba su gestión de cogobernante por la oposición; mañana, sin él, pero por él, los representantes de su partido comenzarán a gobernar en nombre del poder.

Ese hombre, que recibe el rudo abrazo de la multitud, tiene ochenta y cinco años. Edad que se contradice con su agilidad, su arrogancia y su mirada, en la que la ternura no alcanza a ocultar el imperio. Ochenta y cinco años tiene el doctor Luis Alberto de Herrera, el patricio, el dueño de los resortes sentimentales de la multitud, el caudillo de los «blancos», el guía y conductor del Partido Nacional.

En el bullicioso ocaso de esa jornada, Luis Alberto de Herrera ha debido de presentir que su carrera y su vida, paralelas e identificadas, van a tener fin, pues la gloria del triunfo

anhelado se le ha rendido. Sesenta y más años de lucha, de entrega sin reservas a su causa política, han tenido como fruto que el Partido Nacional vuelva al poder después de un siglo de oposición.

Luis Alberto de Herrera recapituló, casi seguramente, en ese instante, separadó sólo cuarenta días de su muerte, su larga y fecunda vida, y pasará ante su espíritu lúcido, pero quizá nostálgico, el repertorio total de su existencia: jurista, legislador, soldado de la heroica montonera, diplomático, escritor (con cincuenta libros publicados), académico, polemista, viajero infatigable, amigo de los desposeídos, relacionado con todos los grandes de la política mundial y enamorado de un ideal de patria. Y entonces el prócer se dirigió a la multitud que le rodeaba, y dijo así:

«Vuestra presencia avasallante en esta puerta, siempre abierta de par en par a las cosas del sentimiento, estremece hasta el cimiento el ser de un viejo morador. Yo os comprendo y vosotros me comprendéis: en unos y otros, el inmutable anhelo de que sea, por siempre, esta identificación, santa, «enoviados» con el ideal. Devoción sin eclipse, encendida cual luminaria en la ruta, áspera, que aparta del extravío. Y

si, por nuestra parte, en la función pública, no lo hicimos mejor, la culpa recae en la propia mano, no en la intención, jamás manchada por la felonía. Seductor el ensueño, lo difícil y grave el envasarlo, ponerle carnadura, darle consagración: trasladar a la tela de los hechos lo que dicta, afiebrado, el pensamiento. De ahí la contienda, el batallar sin término entre lo que se quiere y lo que se puede, entre lo que nace y lo que muere. Más palpable se muestra ese contraste, tantas veces trágico, entre lo posible y lo soñado, en el seno de las sociedades en evolución inicial, que fatalmente ellas gastan y pierden enormes caudales y fuerzas físicas y morales en sus primeros tanteos efectivamente organizados, tan a menudo frustrados por el atormentado y obsesionante empeño de alcanzar y tocar la perfección. ¡Cuánto espacio útil llenado y usurpado por disoluciones colectivas! ¡Ciudadanos y amigos, dos veces hermanos; aquí, al aire libre, cual corresponde en vuestro honor, os extendiendo mi gratitud, ancha como mi pecho, en esta suave puesta de sol, que es también para la patria como promesa y anuncio cierto de días venturosos, sin poniente!»

LA contradicción histórica y cultural entre los hombres ibéricos y occidentales y la toma de conciencia de la misma realidad específica hispánica de Iberoamérica, que hasta fechas muy recientes más se trataba de negar que de asimilar, es el gran tema que ha inspirado una de las obras intelectuales más sugestivas de los últimos tiempos: el estudio del filósofo mexicano Leopoldo Zea *América en la Historia* (1).

El mundo occidental ha configurado una Europa latino-sajona y una América sajona-latina (canadiense), que vienen protagonizando la aventura de la expansión planetaria del hombre occidental sobre sus supuestos culturales básicos. De otro lado, la Europa ibérica—España y Portugal—y la América ibérica—Brasil y las naciones hispanoamericanas—viven de una raíz colectiva, que, si bien arranca de la misma experiencia medieval, compartida con los occidentales, es enteramente ajena a la ideología que justificó la expansión del mundo occidental en la modernidad. «Esta raíz es el humanismo que podremos llamar cristiano—nos dice Zea—; ese humanismo que hace a todos los hombres de la tierra hermanos, semejantes, independientemente de sus naturales diferencias raciales, culturales, económicas, etc. Es el humanismo que ha hecho posible el mundo ibérico, mezcla de pueblos y de razas; crisol que ha hecho posible ese mestizaje que tanto enorgullece a nosotros los mexicanos. Un humanismo ajeno al mundo occidental, siempre dispuesto a regatear, a desconocer lo humano a pueblos y hombres que no coincidan con sus puntos de vista e intereses.»

Lo ibérico, lo hispano, tanto en Europa como en América, ha quedado al margen de las fuerzas dinámicas que construyeron los tiempos modernos. En no pocas ocasiones, Iberoamérica e Ibero-europa se han empeñado en formar parte de la historia y cultura occidentales. Pero ambas han sido puestas sistemáticamente al margen de la Historia por las potencias rectoras occidentales, que han extendido sobre el hombre ibérico la misma colonización expansiva planetaria que han desarrollado sobre el resto de los pueblos no occidentales. Esta marginalidad

(1) Fondo de Cultura Económica; México, 1957; 275 págs.

OCCIDENTALES E HISPANICOS Por MANUEL LIZCANO

descansa en buena parte sobre circunstancias estructurales profundas. Mientras el agente histórico de la conciencia del mundo, anglosajona y francesa, ha sido el burgués, que, organizado históricamente como clase, crea el nuevo orden social, cultural y económico del liberal-capitalismo, después de haber eliminado en su propio ámbito a los antiguos agentes del régimen medieval—aristocracia feudal e Iglesia—, España prefirió permanecer dentro de los moldes que consideraba como propios. No pudo, no supo o no quiso crear una burguesía semejante a la que surgió en la Europa Occidental.

En toda la primera mitad del siglo XIX español, el liberalismo es la fuerza que, en constante frustración y en constante resurgimiento de vitalidad popular, se empeña en transformar a España en una nación moderna. Esta fuerza se encuentra en conflicto constante con las que representan a la España teocrática y con las de una Europa occidental, que sistemáticamente aspira y, en muy buena medida, consigue hacer de España una nueva colonia económica de sus intereses capitalistas. El intento liberal de forjar una burguesía nacional española es un completo fracaso. Lo único que se logra es la aparición de un grupo social semi-feudal y semiburgués, aristocrático y materialista, en el que se integran los an-

tiguos propietarios de la tierra, los nuevos latifundistas, creados con el reparto de las tierras de la Iglesia; los militares, que tomaron parte activa en las largas guerras civiles; los altos funcionarios y los hombres de las finanzas y de las grandes empresas.

Uno de los puntos en que el análisis de este filósofo mexicano se hace más acertado es en el modo esencial de dominación con el que se ha constituido el predominio occidental sobre el mundo: su predominio económico. «El Occidente puede respetar, como lo han hecho las grandes potencias occidentales—Inglaterra y Francia—, la cultura, religión, hábitos y costumbres de los pueblos que forman sus colonias, y hasta puede tolerar una relativa emancipación política de las mismas. Los Estados Unidos, igualmente, toleran cualquier forma de gobierno en sus colonias económicas. Pero lo que no toleran ni pueden tolerar todos ellos es la emancipación económica de sus colonias; la emancipación económica del mundo, aunque dentro de este mundo se encuentre, como se encuentra en nuestros días, la Europa Occidental. Esto es natural—no podría ser de otra manera—, hay que comprenderlo; esta emancipación significaría el fin del predominio occidental sobre el mundo.»

En cambio, la intolerancia de España

y de Iberoamérica ha sido una intolerancia religiosa. Precisamente porque la terquedad de España en mantener la lucha por la defensa de unos valores cristianos que consideraba su herencia fundamental ha sido el factor decisivo en su configuración colectiva, hasta el extremo de costarle el sacrificio máximo de su marginación, de su reducción a la categoría de pueblo anacrónico, fuera de la Historia. Los nuevos intereses, las nuevas ideologías y formas políticas, que se habían encarnado en Europa desde la aparición del hombre burgués, no tenían nada que ver ya con las formas ideológicas e históricas del feudalismo, al que el cristianismo ibero se había adherido en el pasado. La Iglesia católica había dejado de ser el vínculo de unión espiritual y material entre los hombres de Occidente. Los principios de un modo u otro mantenidos por los hombres iberos y los descubiertos por los hombres occidentales, en los que descansaba el mundo burgués, eran irreconciliables desde sus mismas raíces.

En estas condiciones, la lucha interna entre un catolicismo político de tipo antipopular e integrista y un catolicismo de índole evangelizadora y humanista, que durante muchas generaciones ha alimentado las realizaciones históricas más impresionantes del hombre ibérico, y que sólo en las últimas décadas, de violentas luchas sociales, parece haberse separado del pueblo, vencido por la otra corriente del catolicismo de dominación temporal, ha sido el forcejeo más dramático y característico que ofrece la vida hispano-portuguesa e iberoamericana moderna y contemporánea. Hechos todos ellos, por otra parte, que, en coincidencia que no ha dejado de impresionarnos profundamente, se corresponden con los que, durante bastantes años, vengo señalando en numerosas ocasiones.

Quizá, por último, una de las consecuencias inmediatas más interesantes que nos ofrece la obra cuyos pasajes más importantes he tratado de destacar, es precisamente la denuncia implícita de la inautenticidad del concepto periodístico de «Latinoamérica», tan utilizado en nuestros días. Denominación que no vendría a expresar otra cosa sino el vasallaje cultural del sector americano del mundo ibérico respecto al sector latino y no anglosajón del mundo occidental.

Concurso "MUNDO HISPANICO"

Viaje gratis a Palma de Mallorca

MUNDO HISPANICO pone a prueba la capacidad de adivinación de sus lectores, entre los que convoca un sugestivo concurso. Se trata, tan sólo, de acertar el nombre del país hispanoamericano que quedará mejor clasificado entre los que participan en el II Concurso de Folklore Hispanoamericano que, organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, se celebrará en Cáceres el próximo mes de junio.

El premio consistirá en un viaje para dos personas, desde cualquier punto de España, a Palma de Mallorca, con estancia en esta capital de cuatro días, del 27 al 30 de junio, inclusive, coincidiendo con las exhibiciones folklóricas que allí se realicen.

El concurso se registrará por las siguientes

BASES

1.ª Pueden participar todos los lectores de MUNDO HISPANICO, cualquiera que sea su nacionalidad. Para ello bastará que envíen, antes del día

12 de junio próximo, fecha de comienzo de las pruebas folklóricas, convenientemente cumplimentado, el cupón que en estas páginas reproducimos. No será válida ninguna contestación que se haga fuera del cupón. Cada concursante puede enviar, naturalmente, cuantos cupones desee.

2.ª De la relación de países participantes en el Concurso de Folklore que figura en el cupón, el concursante deberá elegir el nombre del que crea que quedará mejor clasificado. El día 20 de junio, fecha en que se conocerá oficialmente el nombre del país vencedor, se fallará nuestro pequeño concurso, comunicándolo directamente al interesado. Si los acertantes fueran varios, se sorteará entre ellos.

3.ª El viaje en que consiste el premio será desde cualquier punto de la península española. Si el concursante residiera fuera de ella, correrá a su cargo el traslado a cualquier lugar de España desde el que iniciará el viaje a Palma, que MUNDO HISPANICO convendrá de acuerdo con el deseo del concursante vencedor.

4.ª No se admitirá reclamación alguna en relación con el fallo del Concurso.

CUPON

CUPON PARA PARTICIPAR EN EL CONCURSO DE «MUNDO HISPANICO»
CONVOCADO CON OCASION DEL II FESTIVAL DE FOLKLORE
HISPANOAMERICANO

¿Qué país de los que figuran en esta relación resultará mejor clasificado en el II Concurso de Folklore Hispanoamericano?

ARGENTINA, BRASIL, BOLIVIA, CHILE, PERU, PUERTO RICO,
FILIPINAS, ESPAÑA, PANAMA, MEXICO

Nombre Apellidos

..... Domicilio

Teléfono Localidad Provincia

PAIS QUE RESULTARA MEJOR CLASIFICADO

Mercado de Artesanía Española

Floridablanca, 1

(Frente al Congreso y al lado del Museo del Prado)

MADRID



*Unica exposición de todos
los artículos de artesanía
española, antiguos y
modernos y siempre selectos.*

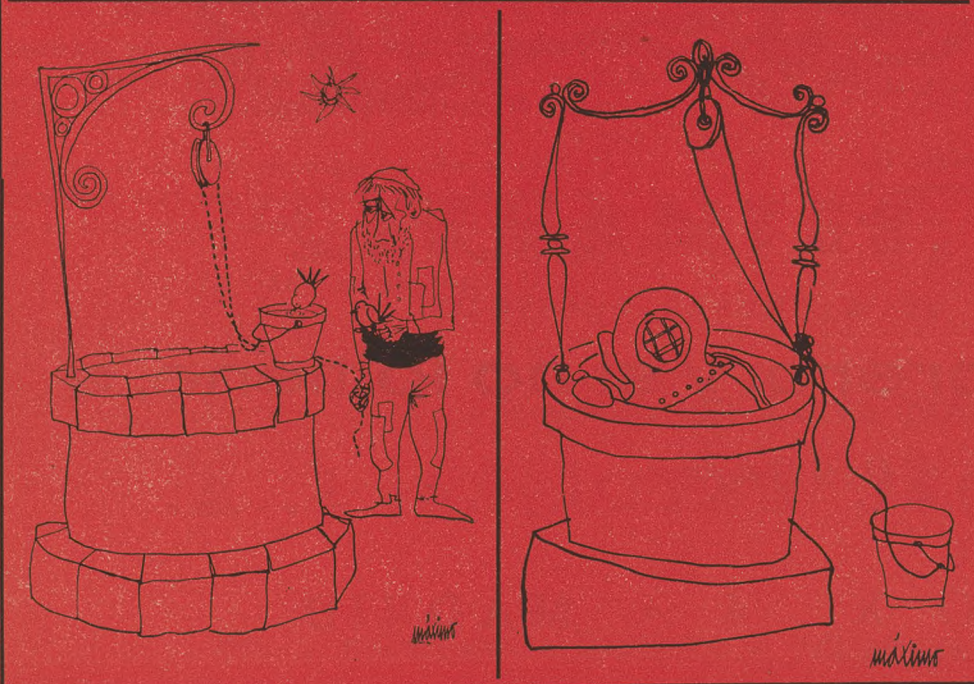
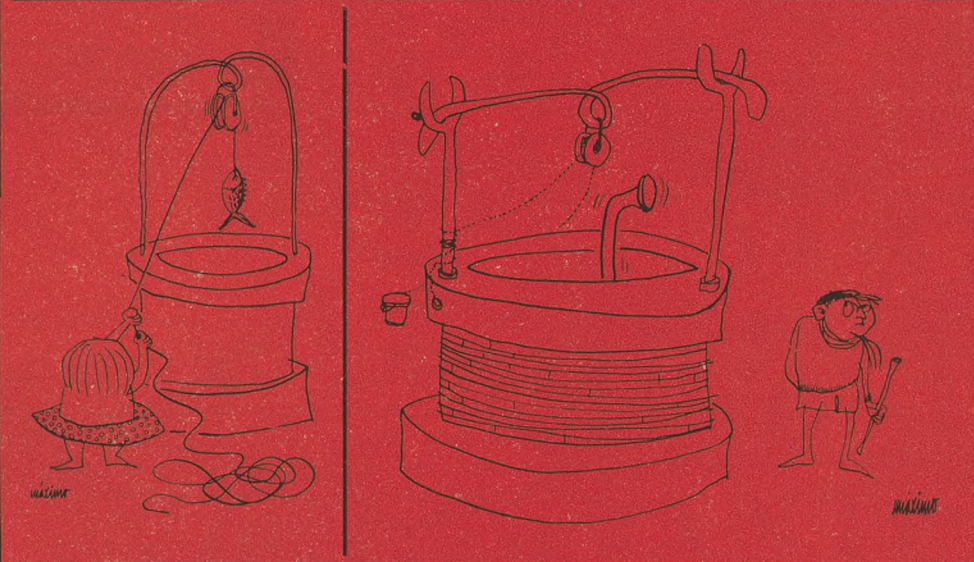
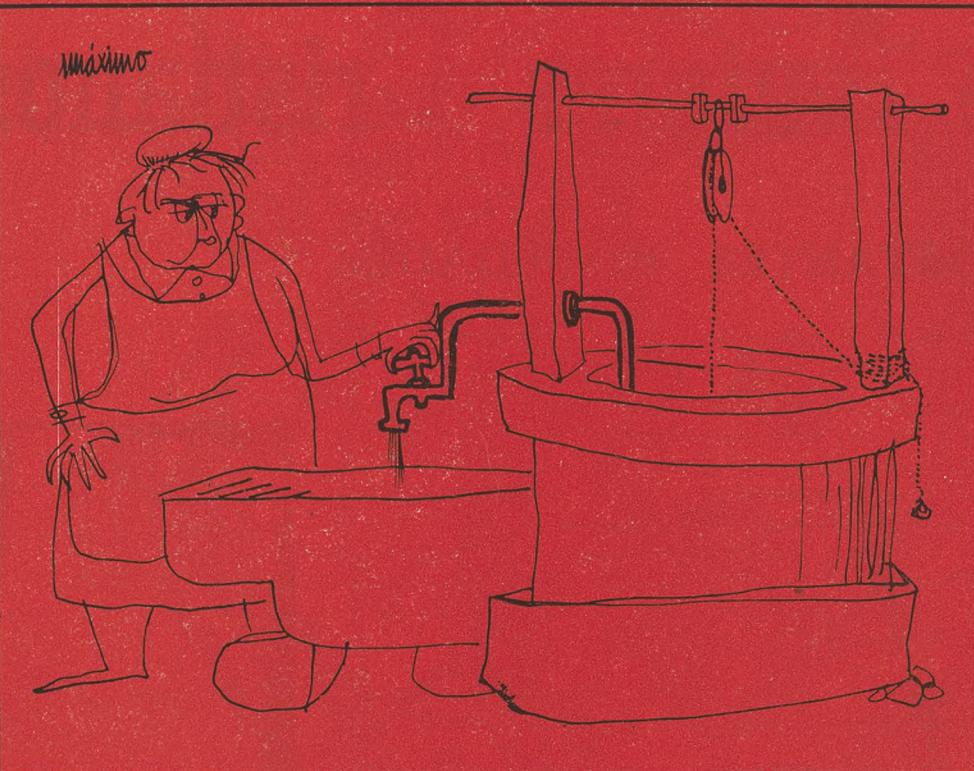
BANCO
POPULAR
ESPAÑOL

Por su especialidad comercial
es el Banco que le interesa
en sus asuntos



Aprobado por la Dirección General de Banca,
Bolsa e Inversiones con el número 2.190

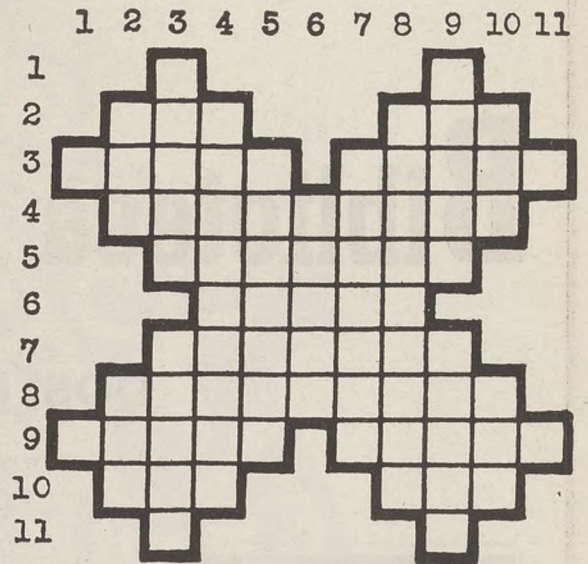
Humor por Máximo



Pasatiempos

Por Pedro Ocón de Oro

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1: Consonantes.—2: Período de tiempo. Material de construcción.—3: Ciudad de Europa. Entre mercaderes, fardos.—4: Insectos llamados también caballitos del diablo.—5: Mayoral que tiene a su cargo todos los hatos de ganado de una cabaña y manda a los zagales y pastores.—6: Obtusas.—7: Cambiarses de rumbo la embarcación.—8: Señalóselas día, lugar y hora para reunirse.—9: En plural, género de aves palmípedas que habitan en los mares del Norte. Alivio de los trabajos.—10: Escucháis. Astro.—11: Puntos cardinales.

VERTICALES.—1: Consonante y vocal.—2: Enfermedad. Onomatopeya de la voz de las gallinas.—3: Lastimar. Hábito de mal obrar.—4: Personas muy dadas a regalos y placeres.—5: Cangrejos de agua dulce.—6: Sacerdotes budistas del Tibet.—7: Platos de barro que en Venezuela se usan para cocer el pan de maíz.—8: Atravesáselos.—9: Artista cinematográfico. Habitación grande.—10: En plural, artículo. Gracia.—11: Consonantes.

SOLUCION

HORIZONTALES.—1: H. G.—2: Mes. Cal. París. Balas.—4: Libélulas.—5: Rabadán.—6: Romas.—7: Virares.—8: Citóselas.—9: Alcas. Solaz.—10: Ois. Sol.—11: O. N. **VERTICALES.**—1: P. A.—2: Mal. Clo.—3: Herir. Vicio.—4: Sibaritas.—5: Seboros.—6: Lamas.—7: Budares.—8: Caláselos.—9: Galán. Salón.—10: Las. Sal.—11: S. Z.

JEROGLIFICO



—¿Por qué tienes tanto interés en ir al partido?

SOLUCION

—Juega Doroteo.



Biblioteca de Autores Cristianos

DOS IMPORTANTES NOVEDADES

- **EL COMIENZO DEL MUNDO.** *Exposición a la luz de los avances científicos actuales*, por JOSÉ MARÍA RIAZA, S. I.

El autor hace una clara y sugestiva exposición de ese apasionante problema físico a la luz de la ciencia actual. Cuestiones tales como la de la aparición cronológica del hombre, la evolución de la tierra, la edad de la tierra, el comienzo de la vida, y después, en un orden cósmico, los datos que poseemos sobre las edades de las estrellas, la expansión del universo y las principales teorías cosmogónicas, son expuestas con orden y claridad, para poner al alcance de los lectores los datos y las hipótesis de la ciencia física actual.

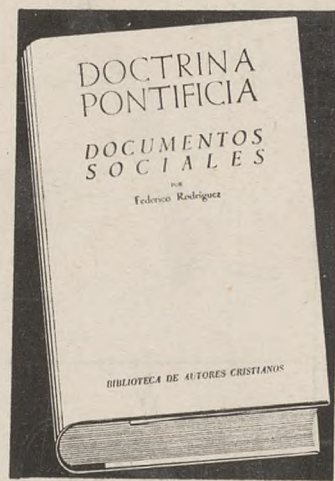
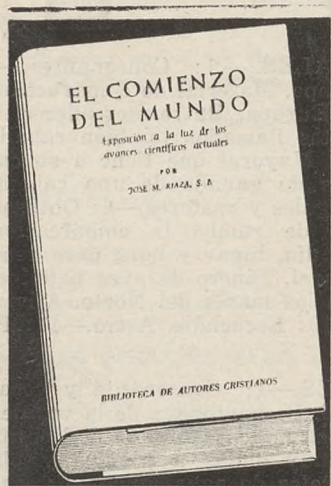
XXXV + 704 páginas + 20 láminas. (BAC 179.)

- **DOCUMENTOS SOCIALES**, de la serie *Doctrina Pontificia*. Por FEDERICO RODRÍGUEZ, profesor de la Universidad de Madrid y del Instituto Social León XIII.

Después de reunir todos los principales *Documentos políticos* emanados de la Santa Sede, la BAC aporta a la cultura actual católica este espléndido volumen de *Documentos sociales*.

Es ocioso subrayar el valor doctrinal e histórico de esta obra, la más completa de las aparecidas hasta ahora en español.

Completan la obra unos copiosos índices de destinatarios y materias que permiten la fácil consulta doctrinal a todos los estudiosos. XVI + 1235 páginas. (BAC 178.)



- **DOCUMENTOS POLITICOS**, de la serie *Doctrina Pontificia*. Edición por J. LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA. Estudio introductorio y sumario de tesis por Alberto Martín Artajo.

La única palabra que resuena en estas páginas es la de la Iglesia católica. Los documentos fundamentales del magisterio eclesiástico en los últimos cien años sobre doctrina política, con un rico índice de conceptos que permiten su consulta inmediata.

VIII + 180 + 1073 páginas. (BAC 174.)

- **JESUCRISTO SALVADOR.** *La persona, la doctrina y la obra del Redentor*, por TOMÁS CASTRILLO.

Es una exposición de la esencia del cristianismo. Estudia el dogma central de la Redención en la persona de Jesucristo. Y en la Redención y en Jesucristo, la luz y la salvación del hombre.

XII + 524 páginas. (BAC 162.)

- **SEÑORA NUESTRA.** *El misterio del hombre a la luz del misterio de María*, por J. M. CABODEVILLA.

Es difícil que ningún cristiano de nuestro tiempo logre desprenderse de estas páginas, llenas de originalidad, sustancia, gracia expositiva y aliento espiritual, que nos hacen ver nuestra propia vida, la interna y la social, transfigurada y vivificada por el misterio de María.

XII + 433 páginas. (BAC 161.)

- **OBRAS COMPLETAS DE DANTE.** Versión castellana de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ sobre la interpretación literaria de Giovanni M. Bertini. Colaboración de José Luis Gutiérrez García.

Toda la obra del gigantesco poeta de la Edad Media cristiana, el genio providencial que supo incorporar la cultura de los griegos y latinos y cimentarla en la solidez maciza de la teología.

VIII + 1146 páginas. (BAC 157.)

Pídale a su librero, y si no lo tiene, a

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

ALFONSO XI, 4 • MADRID



"CERVANTES, S. A."

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6
MADRID

☆

VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO
RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS



La Pradera de San Isidro.